

## Capítulo IV

### EL PUEBLO DE SANTA MARÍA DE LAS PARRAS, SUS PRIVILEGIOS Y SU PRODUCCIÓN VITIVINÍCOLA

#### **Privilegios, hidalguía y libertad personal**

Nunca podremos hacer suficiente énfasis en la trascendencia que tuvieron los privilegios que la nación tlaxcalteca solicitó al virrey Luis de Velasco para aquellos colonos que marchaban a poblar el septentrión novohispano en 1591. Entre estos colonos se contaban los primeros habitantes de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, comunidad situada junto a la villa de Santiago del Saltillo. De los mismos privilegios hereditarios gozaron los tlaxcaltecas de San Esteban que pasaron a fundar el pueblo de Santa María de las Parras.<sup>1</sup> Los privilegios originales fueron también reconocidos a los descendientes de éstos, los fundadores del pueblo de San José y Santiago del Álamo (Viesca, Coahuila). Sería difícil explicar la particular organización de la producción del pueblo de Santa María de las Parras si perdemos de vista la existencia y significado de dichos privilegios, a los que se sumaron los que los tlaxcaltecas de Parras y posteriormente los del Álamo obtuvieron por sus propios méritos y servicios a la Corona.

En primer lugar, estaban las capitulaciones del 14 de marzo de 1591<sup>2</sup> en las cuales se otorga que “todos los indios” tlaxcaltecas que marcharan al norte como nuevos pobladores con los chichimecos “sean ellos y sus descendientes perpetuamente ydalgos” y también “que los yndios Tlaxcaltecos y sus subcesores y descendientes de más de ser hidalgos e libres de todo tribu-

to, gozen todas las libertades, exsenciones e privilegios que al presente goza e para adelante gozare la dicha ciudad de Tlaxcala”.<sup>3</sup>

Esta concesión de hidalguía, es decir, el tipo de nobleza que se transmitía por la sangre, era de enorme significación en el mundo español. Desde luego implicaba el uso del “don”, la exención de tributos, pechos y alcabalas, y para quien lo solicitaba, el uso de un escudo de armas. Pero el protocolo legal de hidalguía implicaba mucho más que esto. Implicaba una miríada de situaciones de privilegio o excepción, por ejemplo, el derecho de no ser apresado por deudas o de no ser torturado.<sup>4</sup> En la concesión original de 1591 hubo además una serie de privilegios explícitamente otorgada a los nuevos pobladores en función de la misión que iban a desempeñar.<sup>5</sup> Es decir, encontramos por un lado una merced nobiliaria hereditaria con todos los derechos que el protocolo de hidalguía les otorgaba, y por el otro, la concesión de privilegios adicionales que podían o no derivarse del estatuto oficial de hidalguía, pero que debían ser otorgados a los nuevos conquistadores y pobladores para asegurar el éxito de la empresa que les encomendaba el virrey. Las condiciones sociales de conflicto entre los intereses indígenas y los de los pobladores españoles de finales del siglo xvi exigían el establecimiento de tales garantías por vía de privilegio.

La equiparación o equivalencia entre el rango y los derechos de los hidalgos españoles y los hidalgos indígenas (o “principales”) fue sostenida y ratificada por la Corona española, como lo demuestra la Real Cédula de Carlos II, dada en Madrid el 26 de marzo de 1697.<sup>6</sup>

El 13 de octubre de 1738, los tlaxcaltecas de Parras obtuvieron del virrey don Juan Antonio Vizarrón el refrendo de la Real Provisión de Felipe II y de Luis de Velasco del 14 de marzo de

#### CAPÍTULO IV

1591.<sup>7</sup> Con ello, evitaron que se les cobrara la alcabala del comercio de sus productos vitivinícolas y el “nuevo impuesto” a los aguardientes decretado en 1729 por el virrey marqués de Casafuerte. Al parecer, los oficiales reales vieron en el decreto de 1729 la oportunidad para reduci

r a la condición de tributarios a los tlaxcaltecas parrenses. En 1738, el virrey Juan Antonio Vizarrón les reconoció plenamente a los tlaxcaltecas parrenses los privilegios de 1591, así como los nuevos méritos y servicios que habían desempeñado en favor de la Corona al sostener con sus propios recursos las frecuentes campañas en contra de los indios “malhechores”. Vizarrón recuerda además a las autoridades recaudatorias que los tlaxcaltecas estaban completamente eximidos y liberados del pago de la alcabala de sus uvas, vinos y aguardientes en virtud de la misma *Recopilación*, Libro VIII, Título XIII, Ley XXIV.<sup>8</sup>

En septiembre de 1758, los tlaxcaltecas de Parras y de San José y Santiago del Álamo obtuvieron de la Real Audiencia de Guadalajara una Provisión Ejecutoria que los confirmaba en la posesión de sus antiguos privilegios. Por ella, la Real Audiencia acotó que:

vistas las diligencias en su obedecim(ien)to practicadas, e ynstrumentos exhividos por los naturales del pue(bl)o de Parras de que aparecen sus méritos y servicios, y los privilegios consedidos en varios despachos de los Ex(celentísi)mos Señores Virreyes y Reales Proviciones de esta R(ea)l Audiencia, y las ynformaciones que por parte de unos y otros naturales, dadas con los pedim(en)tos hechos en sus scriptos de veinte y uno de junio y dose de julio pasados de este año...confirmó y confirmaron todos los privilegios consedidos a d(ic)hos naturales como thlascaltecos y fundadores del pu(ebl)o de Parras, y del de el Álamo como sus descend(ien)tes y deverse mantener unos y otros con el goze y pocesión

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

de ellos y q(u)e en su conformidad no deben pagar Alcav(al)a, tributo ni pecho alguno, y pueden andar a caballo, y como fronterizos cargar armas, sin que por su Alcalde Mayor se les ponga enbarazo<sup>9</sup>

Debemos tener en cuenta que el espíritu de la hidalguía era la libertad, la condición de hombre libre.<sup>10</sup> Esta nobleza la conservaron los tlaxcaltecas como preciado tesoro a costa de no poco esfuerzo, y con la autonomía política del pueblo de Parras configuró las características históricas de esa población, particularmente por lo que se refería a la falta de bases legales para que los hacendados de la región pudiesen retener a los tlaxcaltecas jornaleros en servidumbre o cautividad por deudas, como veremos oportunamente. La diferencia entre la comunidad indígena de Parras y otras comunidades semejantes era que la primera estaba constituida por hijosdalgo, hombres libres de hecho y de derecho<sup>11</sup> que construyeron una próspera economía en el seno de su propia entidad política, el pueblo de indios que llamaron Santa María de las Parras. Nunca padecieron la competencia de una villa española contigua.<sup>12</sup> Nunca dejaron de ser necesarios a la Corona porque las tierras que habitaban eran fronterizas.<sup>13</sup> Aprovecharon esta coyuntura para recordarle periódicamente a la Corona los servicios y recompensas que ésta les debía. Aunque como es bien sabido, los indios de la Nueva España tenían prohibido andar a caballo,<sup>14</sup> y también poseer armas,<sup>15</sup> los tlaxcaltecas de Parras las tenían<sup>16</sup> y las utilizaban como fieles vasallos españoles, logrando con ello mantener sus viejas prerrogativas. ¿Cómo no pensar en un régimen de privilegio cuando la ley prohibía la introducción y venta de vino a los pueblos de indios,<sup>17</sup> y los tlaxcaltecas de Parras no solamente lo vendían, sino que lo producían y lo comerciaban extensamente?

#### CAPÍTULO IV

En alguna medida, el presente capítulo gira —aunque no exclusivamente— en torno a la historia económica de la familia formada por Pablo José Pérez Monzón<sup>18</sup> y su esposa María Josefa Medina Sandoval, cosecheros españoles avecindados en el pueblo tlaxcalteca de Parras, en donde poseían dos viñas conocidas como las “del Escultor” y de la “Orilla del Agua”. La lectura se hace desde la vitivinicultura, porque ésta constituye el hilo conductor de esta investigación. Pensamos que este caso en especial (por estar perfectamente documentado) arrojará una gran luz sobre las prácticas vitícolas y vinícolas del pueblo de Santa María de las Parras del siglo xvii y sobre todo del xviii, hasta ahora casi completamente desconocidas. Como arriba lo mencionamos, la información presentada para el desarrollo de este capítulo no se limita a un mero caso particular. ¿Cómo podríamos probar la existencia de prácticas sociales o de una cultura material vitivinícola a partir de un caso individual?

El testimonio referente a los Pérez Medina constituye un texto de cultura cuyo contexto lo conforman otros testimonios semejantes que nos permiten probar que hablamos de una realidad social vigente en Parras, particularmente por lo que respecta al siglo xviii.

#### **Los parrenses y el modelo económico de Adam Smith**

Según la teoría económica de Adam Smith, contemporáneo al fenómeno económico que estudiamos en este capítulo,<sup>19</sup> el ser humano podía relacionarse con sus bienes (“capital”) de dos maneras diferentes: o bien tenía que consumirlos porque disponía de relativamente poca cantidad<sup>20</sup> —y por lo tanto se veía obligado a reponerlos con base en su propio trabajo— o bien, cuando poseía bienes en tal cantidad que aseguraban sus propias necesidades de consumo y todavía le quedaba un exceden-

te, podía invertir el excedente para producir más bienes.<sup>21</sup> A los bienes destinados a la producción y no al consumo los denomina Smith propiamente “capital” o bienes de capital. Los otros serían —lógicamente— los bienes de consumo. Estos bienes de capital podían ser empleados de dos maneras para que rindieran al “inversionista”<sup>22</sup> un ingreso o beneficio: como “capital circulante”<sup>23</sup> que era el empleado para procurarse, manufacturar o comprar bienes que luego serían vendidos con un beneficio, o bien, como “capital fijo” que era aquel conjunto de bienes del inversionista que producía un ingreso o una ganancia sin necesidad de tener que cambiar de dueño o circular ulteriormente.<sup>24</sup>

Según esta teoría, el capital general (en el sentido de bienes) de una sociedad se dividía en bienes de consumo, que no producen renta ni bien alguno; o bien, en capital fijo, que se caracteriza porque proporciona una renta o un beneficio sin necesidad de circular ni cambiar de dueño.

Un principio enunciado por Smith era que ningún capital fijo puede producir renta sin el concurso del capital circulante, y que el objetivo que persigue el capital fijo es el de aumentar la capacidad productiva del trabajo.<sup>25</sup>

Desde luego, la teoría de Smith aplicada a la agricultura del siglo XVIII implicaba que ésta podía ser de mero autoconsumo (subsistencia) o en su lugar una agricultura comercial destinada a generar nuevos bienes en parte destinados al consumo y en parte destinados a incrementar el capital. La diferencia entre ambas posibilidades radicaría en la cantidad de bienes que poseía el agricultor. Una cantidad insuficiente no le permitía obtener excedentes y por lo tanto se veía obligado a reponer los bienes de consumo con su propio trabajo, mientras que una cantidad relativamente grande de bienes le podía permitir satisfa-

#### CAPÍTULO IV

cer sus necesidades de consumo y a la vez generar e invertir los excedentes de la producción de nuevos bienes.

Siguiendo este esquema, diremos que en el caso de los parrenses la inversión para la producción de uvas, vinos y aguardientes era una ocupación redituable y, por lo tanto, deseable. La agricultura comercial fue una realidad histórica en Santa María de las Parras durante los siglos XVII y XVIII. Había un sector significativo de parrenses que poseían bienes de producción en cantidad suficiente como para convertirse en inversionistas, y de hecho así lo hicieron. En la terminología de Smith, el capital fijo de los vitivinicultores parrenses consistía en el viñedo, o viñedos y bodegas; los artefactos relacionados con la producción, tales como herramientas de labranza o cultivo, y también los artefactos utilizados en la vinificación, como lagares, pipas, toneles, alambiques, etc. En este mismo concepto de capital fijo entrarían, según Smith, las mejoras a las tierras, término por el cual deben entenderse todas aquellas actividades onerosas más o menos cíclicas que disponían al viñedo a producir mejor y elevaban su valor.<sup>26</sup> Las actividades que entraban aquí eran las siguientes: “mogroneado”, poda y sarmentado, cava, cercado de las viñas, estacado o ahorquillado de las cepas o parrones, escarda, limpieza de las acequias. Entrarían también todas las mejoras a los bienes de producción vinícola, como la reparación de las bodegas y la limpieza, reparación y calafateo de los enseres con que éstas estaban equipadas. Desde luego, los cosecheros parrenses consideraban que todas estas labores eran necesarias para hacer más eficiente a producción,<sup>27</sup> es decir (usando términos de Smith) para que aumentara la capacidad productiva del trabajo.

Dentro del concepto de capital circulante entraba principalmente el dinero, es decir, la plata amonedada en reales, las mate-

rias primas y los productos terminados (uvas,<sup>28</sup> vinos, vinagres y aguardientes) listos para la venta.

Los cosecheros parrenses debían conjuntar el uso de sus capitales fijos y circulantes para organizar su producción y obtener un beneficio. El circulante les permitía pagar la mano de obra requerida para dicha producción, es decir, el trabajo de jornaleros libres eventuales a los cuales contrataban bajo las modalidades de peonada o de tarea (destajo) para las labores que llevamos mencionadas, más los riegos, la pizca de la uva, la cochura del arrope, la “hechura” del vino, la destilación de los orujos o bagazo de las uvas, trasiegos y destilación de las borras del vino. El circulante posibilitaba también la adquisición del agua cuando no se poseían derechos. En otras ocasiones, tras un desastre natural como una helada o granizada, la posesión de circulante permitía la reconstrucción del viñedo y, por ende, de la producción.

Al final, la diferencia entre lo que se había invertido y lo que se obtenía por la venta de la producción era lo que constituía la “renta”, “beneficio” o ganancia del cosechero. Ésta incrementaba el circulante y posibilitaba mayores inversiones al permitir la adquisición o arrendamiento de mayor superficie de viñedos para la producción, la compra de mayor cantidad de agua para los riegos, y también el pago de mayor cantidad de mano de obra.

Era tan significativa la orientación comercial de la mentalidad parrense que dio pie a la existencia de un lucrativo sistema de arrendamiento de bienes de producción, cuyo pago se hacía con dinero o en especie (la última modalidad era la llamada “maquila”).<sup>29</sup>

El modelo económico del pueblo de Parras se aproximaba en gran medida al modelo smithsoniano de producción comercial, aunque con matices propios, como lo demostraremos a lo largo de este capítulo.<sup>30</sup>



**¿Era rentable la vitivinicultura  
en Santa María de las Parras?**

Aunque Adam Smith manifestaba cierto escepticismo hacia las grandes ganancias que Columela le atribuía a los viñedos, no dejó de reconocer que la viña era, en el siglo XVIII, “el producto más ventajoso de la hacienda” siempre y cuando la plantación se hiciera con esmero y prosperara a satisfacción.<sup>31</sup> En Parras, la producción de vinos y aguardientes era una actividad extremadamente lucrativa. Antonio María de Lazaga, cosechero del Mazapil, al hablar de la producción de las haciendas y de los precios de vinos y aguardientes parrenses de finales del siglo XVIII decía que “Aunque su costo en las haciendas en donde se cosecha la uva y se fabrica el vino no puede tener una regulación tan patente y fiel, pero se ha deducido por cálculos prudentes ser el de la tercera parte de su valor”.<sup>32</sup>

Es decir, un 200% de utilidad neta sobre el costo de producción de vinos y aguardientes se consideraba “normal”. La opinión de Lazaga es muy iluminadora y digna de crédito, tanto por venir de un activo cosechero de Mazapil, como por ser miembro de una familia que había sido dueña de la hacienda de San Lorenzo de Parras.<sup>33</sup> Sin embargo, su cálculo sobre el costo de los caldos se basa en la producción vitivinícola de las “haciendas”, término que a fines del XVIII y principios del XIX no tenía las mismas connotaciones que había tenido en el pasado como mera “propiedad”, cualquiera que fuera el tamaño o naturaleza de los bienes. Lazaga habla de sistemas de producción dotados con grandes cantidades de tierra, agua y, sobre todo, con mano de obra permanente, los así llamados en Parras “peones acomodados”.<sup>34</sup> Existía otro tipo de producción, la “vitivinicultura de huerto” que se practicaba en el pueblo de Parras como actividad comercial predominante. Quizá las características principales de esta forma de produc-

ción eran la compra eventual de los insumos, principalmente del agua y la contratación eventual de la mano de obra requerida para las labores vitícolas y vinícolas, los llamados en Parras “jornaleros eventuales” o “gañanes operarios de viñas” lo cual minimizaba los costos permitiendo lograr márgenes de utilidad mayores al 200% que Lazaga calcula para las haciendas.<sup>35</sup>

La viña de la obra pía fundada por Joaquín de Maya cuenta con un detallado registro de ingresos y egresos y que cubre un período de 25 años, de 1753 a 1777. Este registro o “libro de caja de cargo y data” fue escrupulosamente llevado por los administradores de la obra pía, y constituye el texto del expediente 237 del AHCSILP. Sus cuentas fueron consideradas fieles y veraces, y dos veces este libro fue auditado o “visitado” por Pedro Tamarón y Romeral, obispo de Durango, y fue aprobado en ambos casos.

El estudio de dicho libro arroja conclusiones muy interesantes. Durante el cuarto de siglo documentado con todo detalle, la viña siempre fue irrigada con agua comprada al marquesado de Aguayo o al pueblo y operada con mano de obra eventual, contratada exclusivamente para realizar las labores vitícolas y vinícolas habituales en Parras, cuya naturaleza veremos más adelante con todo detalle. A pesar de que un año se helaron las viñas (1758) y en otro se granizaron (1768), la media porcentual de la utilidad neta<sup>36</sup> (1753-1777) en relación a la inversión fue de 562.84%. La información existente sobre este predio nos permite considerarlo bajo dos ópticas: como viña productora de vinos y aguardientes, los cuales fabricó de 1753 a 1756 inclusive, o como viña destinada a la producción comercial de uva como materia prima, giro que sostuvo entre 1757 y 1777.

La información aportada por los cuadros indica con claridad que la producción de uva, vinos y aguardientes en predios rela-

#### CAPÍTULO IV

tivamente pequeños podía ser muy rentable en Parras.<sup>37</sup> Una familia mediana en dicho pueblo podía mantenerse con toda decencia en el siglo XVIII con un ingreso de entre cuatro y seis reales diarios, esto es, entre 182 pesos cuatro reales y 273 pesos seis reales al año.<sup>38</sup> La media de la utilidad neta de la viña de la obra pía —es decir, la utilidad que resultaba tras la deducción de diezmos, primicias y monto de la inversión anual— fue de 443 pesos cuatro reales para un cuarto de siglo, cantidad que (de no tratarse de un ingreso eclesiástico) hubiera permitido mantener a una familia todo un año y generar otra cantidad igual o mayor de excedente anual. Desde luego, no todos los viñedos fueron tan exitosos.

Algunas viñas fueron menguadas por los accidentes climáticos, como la de la finca de Nuestra Señora de los Remedios, cuya contabilidad fue documentada con todo detalle por Juan María Baptista para el período 1790-1800.<sup>39</sup> En ella se nos da cuenta de que en 1794 “se alsó poca cosecha de uva en d(ic)ho año por aver sido Dios servido de haver ynviado granizo como fue notorio público” y de nuevo en 1796, año en que “no se alsó más cosecha por aver sido Dios servido de que hubo fuerte elada”.<sup>40</sup> Si no se contaba con capital de reserva para sobrellevar tales imprevistos, la viña y el cosechero podían arruinarse. En Parras, el comercio solía ser una buena fuente alterna de capital circulante para los pequeños cosecheros.<sup>41</sup>

En el caso particular de Pablo Josef Pérez Monzón, el valor de los vinos y aguardientes que produjo en 1772 representaba una utilidad neta del 140.61% sobre el monto de sus costos de producción. En 1772, los desembolsos requeridos por sus viñas para realizar todas las labores necesarias para la producción y transformación de las uvas en vino y aguardiente sumaron 109 pesos y un real. Con esta cantidad se generó una producción de

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

Cuadro 6. Relación entre las inversiones y las utilidades anuales de la viña de la obra pía de Joaquín de Maya 1753-1777

Año	Inversión	Valor de producción	Utilidad neta
1753	116 pesos 5 reales	888 pesos	771 pesos 3 reales
1754	127 pesos	701 pesos	574 pesos
1755	125 pesos 7 reales	830 pesos	704 pesos 1 real
1756	125 pesos 2 reales	845 pesos	719 pesos 6 reales
1757	73 pesos	426 pesos	353 pesos
1758 (helada tardía)	85 pesos 7 reales	136 pesos	50 pesos 1 real
1759	72 pesos 4 reales	328 pesos	255 pesos 4 reales
1760	113 pesos	762 pesos	649 pesos
1761	70 pesos 6 reales	623 pesos	552 pesos 2 reales
1762	74 pesos 1 real	459 pesos	384 pesos 7 reales
1763	87 pesos 7 reales	720 pesos	632 pesos 1 real
1764	(baja precio uva)	107 pesos 1 real	295 pesos
1765	109 pesos 4 reales	577 pesos 4 reales	468 pesos
1766	82 pesos 5 reales	481 pesos 4 reales	398 pesos 7 reales
1767	109 pesos 6 reales	502 pesos 4 reales	392 pesos 6 reales
1768 (granizo)	75 pesos 6 reales	39 pesos	-36 pesos 6 reales
1769	62 pesos	381 pesos	319 pesos
1770	111 pesos 1 real	313 pesos 4 reales	202 pesos 3 reales
1771	66 pesos 1 real	523 pesos 4 reales	457 pesos 3 reales
1772	56 pesos 6 reales	628 pesos 4 reales	571 pesos 6 reales
1773	55 pesos 6 reales	505 pesos 4 reales	449 pesos 6 reales
1774	54 pesos 6 reales	522 pesos 4 reales	467 pesos 6 reales
1775	55 pesos 7 reales	453 pesos	397 pesos 1 real
1776	59 pesos 5 reales	529 pesos 4 reales	469 pesos 7 reales
1777	50 pesos 2 reales	747 pesos 4 reales	697 pesos 2 reales
Valor medio de los 25 años	85 pesos 1 real	528 pesos 6 reales	443 pesos 4 reales

De 1753 a 1756 hubo producción vitivinícola. Los demás años sólo se produjo uva comercial. AHCSILP, expediente 237.

## CAPÍTULO IV

Cuadro 7. Porcentaje que existe entre el monto de la inversión y la utilidad neta de la viña de la obra pía de Joaquín de Maya 1753-1777

Año	Inversión	Utilidad neta	% entre inversión y utilidad neta
1753	116 pesos 5 reales	771 pesos 3 reales	661.41%
1754	127 pesos	574 pesos	451.96%
1755	125 pesos 7 reales	704 pesos 1 real	559.38%
1756	125 pesos 2 reales	719 pesos 6 reales	574.65%
1757	73 pesos	353 pesos	483.56%
1758 (helada tardía)	85 pesos 7 reales	50 pesos 1 real	58.36%
1759	72 pesos 4 reales	255 pesos 4 reales	352.41%
1760	113 pesos	649 pesos	574.33%
1761	70 pesos 6 reales	552 pesos 2 reales	780.56%
1762	74 pesos 1 real	384 pesos 7 reales	519.22%
1763	87 pesos 7 reales	632 pesos 1 real	719.34%
1764 (baja precio uva)	107 pesos 1 real	187 pesos 7 reales	175.37%
1765	109 pesos 4 reales	468 pesos	427.39%
1766	82 pesos 5 reales	398 pesos 7 reales	482.75%
1767	109 pesos 6 reales	392 pesos 6 reales	357.85%
1768 (granizo)	75 pesos 6 reales	-36 pesos 6 reales	-48.71%
1769	62 pesos	319 pesos	514.51%
1770	111 pesos 1 real	202 pesos 3 reales	182.11%
1771	66 pesos 1 real	457 pesos 3 reales	691.68%
1772	56 pesos 6 reales	571 pesos 6 reales	1007.48%
1773	55 pesos 6 reales	449 pesos 6 reales	806.72%
1774	54 pesos 6 reales	467 pesos 6 reales	852.39%
1775	55 pesos 7 reales	397 pesos 1 real	710.73%
1776	59 pesos 5 reales	469 pesos 7 reales	788.05%
1777	50 pesos 2 reales	697 pesos 2 reales	1387.56%
Valor medio de los 25 años	85 pesos 1 real	443 pesos 4 reales	562.84%

De 1753 a 1756 hubo producción vitivinícola. Los demás años sólo se produjo uva comercial. AHCSILP, expediente 237.

vino y aguardiente valorada en 262 pesos y siete reales. La ganancia, ya descontada la inversión, fue de 153 pesos con seis reales. Esto manifiesta una ganancia neta del 140.61% sobre el monto de la inversión para el año de 1772.<sup>42</sup> La comparación entre las inversiones y utilidades de 1772 para la viña de la obra pía de Joaquín de Maya y la de Pablo José Pérez muestran que con menor inversión la viña de la obra pía produjo una utilidad récord. Al parecer, la única diferencia significativa entre ambos casos era el número de cepas y parrones productivos que tenían.<sup>43</sup>

#### **La tenencia de la tierra en el pueblo de Santa María de las Parras**

Para comenzar, debemos recordar que en el pueblo tlaxcalteca de Parras, cuya economía se orientaba principalmente a la producción netamente comercial de uva, vinos y aguardientes en predios pequeños, los principales bienes de producción eran, desde luego, la tierra y el agua. No podía ser de otra manera. Los manuscritos del AHCSILP atestiguan que en el siglo XVIII existía en Parras un dinámico proceso de intercambio originado en la oferta y demanda de tierras y aguas para la producción vitivinícola. La posesión y la propiedad<sup>44</sup> de terrenos, majuelos y viñas se podía obtener por dotación del pueblo, compraventa, herencia, dote matrimonial, permuta, donación *inter vivos*, hipoteca o empeño no redimidos.<sup>45</sup> Esto lo demuestran diversos documentos del AHCSILP, particularmente la sección de testamentos. Lázaro Miguel,<sup>46</sup> tlaxcalteca originario de San Esteban de la Nueva Tlaxcala,<sup>47</sup> vecino de Parras y pequeño cosechero<sup>48</sup> productor de vinos y aguardientes —de acuerdo a su testamento otorgado el 3 de noviembre de 1715— había adquirido siete propiedades por dote,<sup>49</sup> por dotación del pueblo,<sup>50</sup> por compra<sup>51</sup>

#### CAPÍTULO IV

o por razón no aclarada.<sup>52</sup> Sus bienes los cedió en herencia a sus hijos e hijas.<sup>53</sup> Otro ejemplo es el de Felipe Cano Moctezuma, “yndio tlaxcalteco”,<sup>54</sup> pequeño cosechero<sup>55</sup> productor de vino y aguardiente, natural y vecino de Parras quien testó ahí mismo el 8 de noviembre de 1733.<sup>56</sup> Felipe había adquirido sus dos viñas por herencia.<sup>57</sup> Puesto que de su matrimonio no tuvo hijos, la viña y casa que heredó de sus padres la cedió (una vez que hubiese muerto su mujer Ignacia Nicolasa Hernández) al Gobernador y cabildo de los naturales.<sup>58</sup> Lo demás de sus bienes lo dejó a un hijo adoptivo, también tlaxcalteca “hijo del pueblo” hasta que éste muriera, y si no llegara a tener sucesión, estos bienes deberían “volver al pueblo”.<sup>59</sup> En 1760, la mujer de Nicolás de Aguilar recibió por herencia una sección de la viña denominada “de la Planta” y un terreno.<sup>60</sup>

Juan Rafael Hernández Martínez, “natural” del pueblo de Parras,<sup>61</sup> poseía al testar, en 1764, casa y majuelo de viña adjunto que heredó de sus padres, y un pedazo de tierra que le dio el pueblo.<sup>62</sup>

Juana Rita Ramos Ruiz, “naturala de los tlascaltecas de este Pueblo de Santa María de las Parras”<sup>63</sup> y mujer de Miguel Antonio Rey, otorgó su testamento el 2 de julio de 1767. De su matrimonio tuvo varios hijos e hijas a quienes designó sus herederos. Sus tierras las había obtenido por herencia, por dotación del pueblo y por compra.<sup>64</sup> Victoria Efigenia Ángela Hernández, “yndia natural de este Pueblo” de Parras, heredó de su primer marido la casa en la que vivía, el majuelo de viña contiguo, y otro pedazo de viña que vendió al Santuario de Guadalupe.<sup>65</sup> Poseía además otro majuelo de viña que su segundo esposo había empeñado sin su consentimiento.<sup>66</sup> Además, era también de su propiedad un majuelo de viña ubicado en el lugar que llaman “la agua de la zorra”.<sup>67</sup> María Bárbara de los Dolores Mo-

rales Martínez, “de los naturales y tlascalteca de este Pueblo”<sup>68</sup> de Parras, quien testó el 9 de abril de 1796, poseía por herencia un majuelo de viña en los términos parrenses “del Sombreretillo”, además de otros tres majuelos y terrenos que obtuvo por herencia de su padre, de los cuales permutó dos y le enajenaron otro.<sup>69</sup> Durante su matrimonio adquirió por compra otros once predios agrícolas.<sup>70</sup> Sus bienes los dejó a sus descendientes, parientes y corporaciones religiosas.<sup>71</sup> Faustina Gandullo Mata, natural del Pueblo de Parras, quien testó el 15 de abril de 1796,<sup>72</sup> era dueña —por herencia paterna— de una viña empeñada.<sup>73</sup>

El caso de María de la Concepción Adriano, esposa de Ildefonso Martínez de los Santos, “de los principales de este Pueblo de Santa María de las Parras”,<sup>74</sup> muestra que todavía en los principios del siglo XIX este proceso de rotación de propietarios seguía vigente. Poseía por herencia dos majuelos; otros tres por compra, uno por permuta, y otros nueve por causas no especificadas.<sup>75</sup> Puesto que no tuvo sino hijos adoptivos en su matrimonio, designó por herederos de las viñas y demás bienes a diversos consanguíneos suyos y de su marido, a los dueños originales de las viñas que tenía en su poder, a su hijo adoptivo Josef Antonio, y a la Iglesia.<sup>76</sup>

### **El arrendamiento de tierras y bueyes**

Una modalidad de tenencia de las tierras, huertas o sementeras que permitía la posesión y el usufructo de las mismas a terceros (a título oneroso) sin comprometer el derecho del dueño a la propiedad, era el arrendamiento.<sup>77</sup>

Ésta era una forma de contrato de uso común en el pueblo de Parras. Incluso existía en sus términos jurisdiccionales un paraje que llamaban “Los Arrendamientos” y que hace alusión a esta práctica. Es muy probable que en dicho paraje se rentaran tie-



#### CAPÍTULO IV

rras o huertas de comunidad. Pero había también una buena cantidad de personas que gozaban no solamente del usufructo sino también de la propiedad legal de sus tierras y viñas precisamente en dicho lugar.<sup>78</sup> El 13 de agosto de 1813 fue notariado el interrogatorio e informe de 36 preguntas que se había levantado en Parras y que trataba de sus habitantes. Este informe fue enviado al Consejo de la Regencia en España. En su pregunta 26 interroga, entre otras cosas, por las tierras propias o rentadas, y por los términos de los contratos de arrendamiento —si los había— que celebraran los indios entre ellos, o con españoles y castas. La respuesta indica que efectivamente era común el arrendamiento de tierras, y el cobro se hacía de acuerdo al área rentada. Por una superficie de una fanega de maíz<sup>79</sup> se cobraba una renta de cuatro pesos, y de manera proporcional, por la fanega de trigo o frijol. La yunta de bueyes aperada se rentaba a razón de un peso diario.<sup>80</sup>

#### **Capellanías, censos y “manos muertas”**

Una manera como se frenaba la dinámica de libre cambio de algunas tierras, majuelos y viñas de Parras —al igual que en el resto de la Nueva España— consistía en la enajenación de parte o de la totalidad de las mismas a manos muertas, es decir, a la Iglesia o a corporaciones religiosas como las cofradías.<sup>81</sup> Por una parte, la imposición de cargas como censos y capellanías<sup>82</sup> sobre algunas de las prósperas viñas parrenses daba seguridad espiritual a sus fundadores, pero, por la otra, frenaban grandemente el interés por su explotación por parte de sus descendientes, herederos o posibles nuevos dueños. Por ende, entorpecía también la dinámica de compraventa e inversión de los particulares en esos predios así obligados. Esta situación causó muchos problemas a los descendientes de los fundadores de tales cargas.

Puesto que una capellanía impuesta sobre un viñedo equivalía a una pérdida de su renta, a la vez que subsistía la obligación de invertir en el mejoramiento y cultivo del área dedicada a la capellanía —en la práctica se convertía en un gasto— los hijos y nietos del fundador podían llegar al endeudamiento, a la necesidad de restituir o compensar la pérdida de valor original del viñedo sobre el que estaba fundada la capellanía con otros bienes propios no gravados, resultando en la pérdida parcial y a veces total de estos últimos.

La capellanía era una obligación religiosa con fuerza legal, ordinariamente fundada (autoimpuesta) por un seglar hidalgo de sangre y dotada con un capital constituido por bienes o dinero, con cuya renta se mantenía el capellán que la servía. La renta debía asegurar, anualmente y con carácter perpetuo, la celebración de un cierto número de misas por el alma de las personas que hubiese dispuesto el fundador. Para tal fin, el fundador nombraba un patrono —un individuo o una institución— el cual, además de designar al capellán, debía encargarse de administrar los bienes sobre los que se fundaba la capellanía. El fundador por lo general establecía normas precisas sobre las reglas que se debían observar en la designación del patrono y del capellán, cargos que se solían reservar para miembros de la familia. Cuando esto no sucedía, el patronato recaía en una institución eclesiástica.

El capellán tenía la obligación de decir las misas y recibía por ello una renta. Las capellanías fueron determinantes para que los aspirantes a sacerdotes pudieran ordenarse, y recibir posteriormente las órdenes sacras, en la medida en que su beneficio garantizaba al religioso su manutención económica. Si la capellanía quedaba vacante por muerte o renuncia del beneficiario, se debía nombrar a un nuevo capellán.

#### CAPÍTULO IV

Los juzgados de Testamentos, Capellanías y Obras Pías tenían la obligación de vigilar que se cumpliera con la voluntad del fundador, que se dijera las misas y que el capellán cobrara la renta; dichos juzgados tenían la misión de confirmar a los capellanes que presentaban los patronos laicos y de establecer el número de misas que se debían de celebrar, según la dote de la capellanía.

Con los nombres de principal, capital o dote de la capellanía se designaban los bienes que la sustentaban económicamente. El clero exigía que los bienes dotados debían ser suficientes y estar permanentemente invertidos para proporcionar una renta de carácter perpetuo, que permitiera mantener al capellán y cubrir los gastos que originaba la misa (cera para las velas y música y adornos para la iglesia).

La dotación de una capellanía se podía hacer a partir de un bien raíz, como una casa o una hacienda, o mediante la entrega de un capital en efectivo. En el primer caso, el bien se arrendaba o cargaba con un censo, a fin de que produjera una renta segura. En el segundo, el dinero era invertido en un censo consignativo, es decir, se entregaba a crédito para producir unos réditos anuales.<sup>83</sup>

Una interesante ilustración de lo anteriormente dicho es el caso de Antonio de Estrada y Lucía Cavazos, prósperos cosecheros españoles vecinos de Parras. Antonio era ya conocido como productor de vino y aguardiente en 1679.<sup>84</sup> Ambos fundaron una capellanía de dos mil pesos de principal sobre una casa y viñedo propios el 28 de abril de 1693.<sup>85</sup>

Algunas de estas viñas, a fuerza de trabajo arduo, llegaban a alcanzar un valor más que respetable, como la que “edificaron y plantaron durante su matrimonio” Mathías Bentura y Ángela Matiana de la Rosa. su mujer, “indios naturales tlascaltecos”,

cuyo valor pasaba —en 1716— de siete mil pesos,<sup>86</sup> razón por la cual fundaron sobre ella una capellanía de dos mil pesos. Evidentemente la viña era muy productiva, puesto que el valor del total de los bienes de dicho matrimonio pasaba de los diez mil pesos en agosto de 1716.<sup>87</sup>

Pedro Cayetano Hernández y su esposa Teresa Cano Moctezuma, así como Juan Alberto de la Cruz, “yndios de los naturales tlascaltecos” de Parras fundaron capellanías de dos mil pesos de principal. En julio de 1751, la viña ya tenía problemas por réditos caídos, razón por la cual se pregonó su venta.<sup>88</sup> En la primera mitad del siglo XVIII, Pascual de la Cruz y su mujer fundaron una capellanía de dos mil pesos de principal sobre dos casas pequeñas y viñas.<sup>89</sup> En 1760, don Cristóbal de Aragón y Abollado, que era propietario de una capellanía de dos mil pesos de principal que fue establecida sobre una viña por Antonio de Estrada y Lucía Cavazos, su mujer, el 28 de abril de 1693<sup>90</sup> temía que ésta hubiera sido tan descuidada que ya hubiera perdido su valor original y, por ende, la posibilidad de redituar lo que debía.<sup>91</sup>

Otro caso sería el de José Ignacio de Mier y Terán, hijo de Jacinto de Mier y Terán y de Mariana Barraza, todos vecinos de San Juan del Río. Ignacio era heredero forzoso de los bienes de su madre, quien le dejó una casa y viña en Parras que tenían fundada una capellanía a la Cofradía del Santo Entierro de Cristo. En 1798, don Ignacio tuvo que declararse insolvente para pagar las rentas caídas, salvo recurso de entregar la viña y pagar la diferencia.<sup>92</sup>

### **El agua para los riegos de las viñas**

Es un lugar común para los historiadores del período colonial en Coahuila el afirmar —con toda razón— que era el agua y no

#### CAPÍTULO IV

la tierra el factor que posibilitaba la existencia de la agricultura.<sup>93</sup> El agua era la “variable independiente” de la agricultura colonial coahuilense. Es bien sabido que en la época virreinal, la tierra, sin el agua, no valía prácticamente nada. De ahí que la posesión legal del agua fuera objeto de contiendas históricas, y Parras no fue la excepción. Hemos visto anteriormente que el “agua grande” o “agua de la hacienda”, el principal arroyo de Parras, abastecía a la hacienda de los Urdiñola. En 1598, para la fundación del pueblo de las Parras, un porcentaje significativo de estas aguas le fueron asignadas al nuevo asentamiento por dotación.<sup>94</sup> En 1612, año en que Isabel de Urdiñola y Lois se convirtió en la administradora absoluta de la hacienda de Parras,<sup>95</sup> trató de recuperar el agua grande o arroyo de Parras.<sup>96</sup> Cuando se hizo la reducción o congregación de 1598, se le había señalado al pueblo, por dotación, parte del “agua grande” o “agua de la hacienda”, así como los ojos de agua que nacían por la cordillera de cerrillos de la banda del sur, desde el “agua grande” hacia el poniente, a excepción de la del Colegio, que fue otorgada a los misioneros jesuitas.<sup>97</sup> Esta dotación hecha a favor del pueblo en 1598 fue causa del largo litigio entre los Urdiñola y los vecinos del pueblo: los primeros para apropiarse del agua del pueblo y, los segundos, para evitar el despojo que podría arruinar la economía vitivinícola del pueblo. Ya en 1612, los Urdiñola exigían la devolución del arroyo de Parras y comenzaron a construir un estanque para retener las aguas. En 1641, indios y misioneros jesuitas por igual protestaron formalmente ante la Audiencia de Guadalajara por las usurpaciones de los Urdiñola. Los jueces fallaron a favor del pueblo y ordenaron que el estanque de El Rosario fuera desmantelado por segunda vez. Nuevamente en 1680, los descendientes y sucesores de Francisco de Urdiñola instituyeron causa legal renovando su intento

de apoderarse del arroyo de Parras.<sup>98</sup> La Audiencia de Guadalajara revisó el caso y falló a favor de los Urdiñola. Parras perdió el control legal del agua grande. Agustín de Echeverz y Subiza, primer marqués de Aguayo y esposo de Francisca de Valdés Alcega y Urdiñola, permitió al pueblo de Parras comprar una sexta parte de la corriente del arroyo, la cual, con los pequeños manantiales de la dotación original, conformó toda el agua disponible para el pueblo de las Parras.<sup>99</sup> Por esta razón, el pueblo sufrió escasez de agua entre 1680 y 1736. En este año, y tras nuevos litigios, los dueños de la hacienda fueron obligados a incrementar a una cuarta parte la porción del agua que le correspondía al pueblo de Parras.<sup>100</sup> Los intentos de apoderarse del agua por parte de la gente al servicio de los marqueses de Aguayo continuó hasta el fin de la época colonial.<sup>101</sup> Debemos caer en la cuenta de que las luchas descritas se referían sobre todo a la propiedad de las fuentes y ojos de agua de Parras. La propiedad legal de las fuentes y ojos de agua quedó en manos de Urdiñola y de sus descendientes los marqueses de Aguayo, del Colegio de San Ignacio y del pueblo de Parras. Pudimos documentar además que en Parras existía un próspero “mercado del agua” en el que el agua se vendía como materia prima. No eran los derechos permanentes lo que se compraba o vendía, sino ciertas cantidades de agua eventualmente necesarias para la producción de los viñedos del pueblo. La venta de agua como insumo para la producción la convertía en una mercancía desligada de los derechos permanentes de propiedad y uso, y constituía un lucrativo negocio.

El caso de la familia Pérez Medina es representativa de otros semejantes. Ni la familia ni sus apoderados legales afirman jamás que haya sido propietaria de derechos de agua, ni tampoco se incluyó algún valor asignado a tales derechos en ninguno de

#### CAPÍTULO IV

los inventarios de sus bienes, por la sencilla razón de que no los tenían. Simplemente, como muchos otros, compraban los volúmenes de agua de riego que eventualmente requerían para la producción. Esta compra se podía repetir varias veces al año, de acuerdo a las necesidades del viñedo. La información disponible nos permite saber que el agua para sus viñas del Escultor y de la Orilla del Agua la compraban del Pueblo,<sup>102</sup> de la hacienda del marqués de San Miguel de Aguayo,<sup>103</sup> de particulares, que a veces eran los mismos regadores,<sup>104</sup> o bien de los administradores de los bienes del Colegio de San Ignacio.<sup>105</sup> Un riego para ambas viñas, dependiendo de si era normal o “de asiento”, podía costar de dos a cuatro reales.

A mediados del siglo XVIII, la Cofradía o Santuario de Guadalupe compraba casi la totalidad del agua que requería para sus viñedos. El agua se la compraba a la hacienda del marqués, a razón de un peso por cada día de agua, y cuatro reales por cada noche de agua.<sup>106</sup> En el mismo caso se encontraba la viña de la obra pía de Joaquín de Maya, la cual compró al marqués de Aguayo su agua para regar durante 25 años a razón de un peso el riego. Sólo una vez la compró al Pueblo.<sup>107</sup> Finalmente, en Parras un pequeño porcentaje del agua podía ser comprada a particulares.

En Parras había otras maneras de contar con agua de riego, aunque eran excepción y no regla. Tal era el caso del presbítero bachiller Cristóbal Gabriel Cortinas, quien poseía un día de agua a la semana como réditos de un capital de trescientos pesos que por escritura de empeño le debía el pueblo y cabildo tlaxcalteca de Parras. El bachiller seguiría recibiendo el agua hasta que se redimiera el capital.<sup>108</sup>

Este panorama nos muestra que en Parras había demanda y oferta para el agua en cuanto insumo o mercancía necesaria para

la producción vitivinícola de huerto. El agua de riego era objeto de compraventa, sin que la compra incrementara en lo absoluto el patrimonio de quienes la adquirían. En este sentido, el agua era materia prima en la que se debía de invertir para obtener cierta producción vitivinícola. Se compraba tanta como se requiriera para cada riego, y nada más. Los vecinos tlaxcaltecas contaban con el suministro que les correspondía por sus tierras de dotación. Los vecinos no tlaxcaltecas con viñedos tenían que comprar el agua al pueblo, a los vecinos tlaxcaltecas, a la hacienda del marqués o al Colegio de San Ignacio.<sup>109</sup>

#### **La mano de obra en la vitivinicultura “de huerta”**

Si tomamos en cuenta lo que sucedía en la Nueva España, uno de los aspectos más llamativos de la economía vitivinícola de huerto del pueblo de Parras es la manera tan diferente como se estructuró la contratación de la mano de obra.

El 22 de febrero de 1549 se abolió formalmente en el virreinato el reclutamiento de carácter tributario de los indios, esto es, los servicios personales a favor de los encomenderos.<sup>110</sup> El 16 de abril de 1550, por Real Cédula, se instauró el “cuatequil” o trabajo forzoso remunerado. Este obligaba a todos los indios mayores de 14 años y menores de 60. Los indios nobles, como los tlaxcaltecas del septentrión, estaban exentos. Esta prerrogativa estaba consignada en la *Recopilación*, Libro VI, Título I, Ley XLIV.<sup>111</sup> En diciembre de 1632 se ordenó la extinción del sistema de trabajos forzados bajo el sistema del repartimiento agrícola. Zavala y con él otros autores consideran que las haciendas reaccionaron a esta última medida legal solicitando formalmente que los indios estuvieran adscritos a dichas haciendas como “gañanes de la gleba”.<sup>112</sup> El mismo Zavala sugiere que la ads-



#### CAPÍTULO IV

cripción del gañán a la tierra por el método de deudas fue el verdadero antecedente del sistema de trabajo de las haciendas mexicanas y no la encomienda del siglo XVI.<sup>113</sup>

Sin embargo, Brading considera que para inicios del siglo XVIII no era poco frecuente encontrar patrones endeudados con sus trabajadores al grado que muchos de ellos preferían rentar su tierra y contratar peones en tiempo de cosecha sobre la base de pago diario (peonada) a tener el compromiso constante de sostener un gran número de trabajadores.<sup>114</sup>

Peones endeudados con sus patrones y patrones endeudados con sus peones. Es evidente que no se puede establecer una norma general para toda la Nueva España y toda la época colonial, ya que cada lugar y época protagonizaban su realidad local dependiendo de sus propias circunstancias.

Mientras que Zavala y Brading hablan del reclutamiento de mano de obra para las haciendas, debemos tener presente que Santa María de las Parras no era una hacienda, sino un pueblo de indios con una floreciente economía propia, cuya jurisdicción colindaba con las haciendas del marquesado de Aguayo y con la de San Lorenzo, principalmente.

#### **La mano de obra en el pueblo**

El pueblo de Parras contaba con una economía que, para mantenerse activa, requería anualmente de multitud de operaciones realizadas por mano de obra eventual que debía estar disponible cuando se requiriera. Las labores relacionadas directa o indirectamente con la viticultura y vinicultura eran muchas y se contrataban a lo largo de todo el año. Puesto que también había demanda de mano de obra por parte de las haciendas de la región, los parrenses debían competir con ellas mejorando las ofertas de salario.

De ahí la estrategia elaborada por los cosecheros del pueblo de Parras para tener disponible para sí mismos esa mano de obra. Ésta consistió en pagar en efectivo a los jornaleros el doble —a veces más— de lo que pagaban las haciendas de la localidad, y en ocasiones el pago iba acompañado con una ración de vino.<sup>115</sup>

De esta manera los productores parrenses procuraban evitar el endeudamiento y retención de los jornaleros en las haciendas vecinas.<sup>116</sup> En 1769, Ignacio García de Herrera, cajero principal de la hacienda de Parras y apoderado en ella por Juan Antonio de Cabiedes, apoderado general del marquesado de San Miguel de Aguayo, declaraba ser “la práctica corriente y notoria a todos de racionar y pagar a dos rr(eale)s los alquilados en esta Haz(ien)da...”<sup>117</sup>

Por su parte, el pueblo de Santa María de las Parras, según lo declara y reconoce el mismo don Ignacio de Herrera, tenía por “antigua costumbre” pagar a cuatro reales la peonada, es decir, el doble en efectivo de lo que pagaba la hacienda.<sup>118</sup>

### **La mano de obra parrense en las haciendas vecinas**

En diciembre de 1632, cuando se ordenó la extinción del sistema de trabajos forzados bajo el sistema del repartimiento, muchos hacendados reaccionaron a esta última medida legal solicitando formalmente que los indios estuvieran adscritos a las haciendas como “gañanes de la gleba”.<sup>119</sup> Hemos visto ya que Zavala sugiere que la adscripción del gañán a la tierra por el método de deudas fue el verdadero antecedente del sistema de trabajo de las haciendas mexicanas. Existe como antecedente el caso de los hacendados de Tlaxcala, quienes argumentaban que los indios gañanes, viviendo en sus fincas y matriculados como tributarios allí, estaban obligados a vivir y, por eso, a trabajar

#### CAPÍTULO IV

en estas fincas. Los *tlaquehuales* o peones alquilados que poseían una vivienda en las comunidades indígenas debían contar con la posibilidad de ser reclamados contra su voluntad como gañanes, o sea, mano de obra, con la obligación de permanecer o residir en las haciendas cuando, como era costumbre, aquéllas habían adelantado fondos para pagar el tributo.<sup>120</sup>

El reconocimiento y conservación de los privilegios e hidalguía de los tlaxcaltecas de Parras resultó ser un buen argumento para evitar el ser forzados al repartimiento o a la adscripción de mano de obra a las haciendas vecinas bajo el pretexto de estar matriculados como tributarios en ellas. Los tlaxcaltecas de Parras no eran pecheros, y como cualquier noble español, estaban libres de toda clase de tributo.<sup>121</sup> Por lo tanto, las haciendas no podían pagar por adelantado el tributo de los indios jornaleros (tlaquehuales) para endeudarlos y retenerlos legalmente, porque no había tributo que pagar. Esto era válido para los indios reconocidos como tlaxcaltecas, pero había otros indígenas que no necesariamente estaban exentos o reservados y cuyo trabajo era igualmente importante para la economía del pueblo de Parras.

Un caso histórico excepcional de endeudamiento de indios con un comerciante —no con un hacendado— parrense del siglo XVIII muestra claramente cómo el gobernador y cabildo tlaxcalteca del pueblo evitaban que los jornaleros de Parras cayeran en la retención por deudas en las haciendas vecinas, como veremos a continuación.<sup>122</sup>

El año de 1764 fue “calamitoso” por la escasez de bastimentos que padecieron los tlaxcaltecas del pueblo de Parras.<sup>123</sup> El gobernador, el cabildo y los treinta votantes se reunieron con conocimiento del alcalde mayor Josef de la Santa Arissa y Castilla para considerar las medidas a tomar. Contaban asimismo

con la anuencia del bachiller Pedro Josef Salcido, cura interino. El gobernador y cabildo comenzaron a distribuir libranzas por cierta cantidad de reales para sacar mercancías del establecimiento de Josef González de Montes, comerciante y vecino de la localidad, y así aliviar la situación. Al final, según las cuentas, el monto de la deuda ascendía a novecientos setenta y ocho pesos, seis y medio reales. Se había llevado control estricto por medio de boletos para saber exactamente quiénes debían y cuánto debía cada uno. Con el objeto de recuperar con cierta rapidez su dinero y facilitar a la vez el pago del adeudo, Josef González de Montes había arreglado que los indios deudores pudieran pagar con faenas de trabajo en la hacienda del marqués de Aguayo. El gobernador y el cabildo aceptaron y se obligaron a pagar con trabajo el adeudo total, con la condición de que a los sujetos que fueran a hacer dichas faenas se les había de abonar lo acostumbrado, usual y corriente que dicha hacienda acostumbraba pagar a “los hijos” del pueblo de Santa María de las Parras por sus faenas.<sup>124</sup> Se debía entender asimismo que dichas peonadas se habían de dar en los términos regulares con que la hacienda los necesitara, y con el número de los sujetos que hubiere menester, y rigurosamente en aquellos días en que éstos no se hallaran ocupados con el “trabajo de comunidad” de su pueblo.<sup>125</sup> Para implementar dicho trabajo, el gobernador y cabildo elaborarían la nómina de los deudores para que ellos pasaran a devengar —en los expresados términos— lo que cada uno por sí debía. Se exceptuarían aquellos que pasaran a pagar su adeudo en efectivo. El gobierno de Parras se comprometía además a proceder sin *litis*, ni pleito ni contienda, lisa y llanamente.<sup>126</sup> En caso de que alguno o algunos de los deudores fallecieran, o quedaran imposibilitados para trabajar en faenas, el común y los naturales de Parras se obligaban a pagar el total en los mismos

#### CAPÍTULO IV

términos de faenas, que no habrían de bajar de treinta peonadas al día cuando las pidiera el marqués, o bien, a pagar en efectivo. De esta manera, el adeudo fue asumido el 6 de agosto de 1765 por la comunidad entera, y como tal se obligó a pagar obligando “sus personas” y bienes habidos y por haber, dando poder a los jueces y justicias de Su Majestad para que se los hiciesen cumplir y guardar, particularmente a las del justicias del pueblo y de Guadalajara.

Renunciaron asimismo a todas las leyes en su favor, especialmente las de la “thenoridad” que les favorecía.<sup>127</sup> El comerciante se dio por satisfecho y traspasó el adeudo a la hacienda del marqués, el cual liquidó la deuda al comerciante. De esta manera se pagaron conforme al compromiso ciento cuarenta y cuatro pesos hasta principios de 1766, en que se suspendió el pago y quedaron restando 818 pesos y medio real. Esto sucedió porque el nuevo gobernador tlaxcalteca se sintió y declaró inconforme con los salarios de la hacienda, que no correspondían a los cuatro reales diarios que era costumbre se pagaran en el pueblo por peonada.<sup>128</sup> No fue sino hasta 1769 que el cajero del marqués interpuso demanda contra el gobernador, principales y común del pueblo. El gobierno tlaxcalteca prefirió pagar en efectivo hasta saldar 533 pesos y tres y medio tomines de la deuda, comprometiéndose a pagar en peonadas el resto.

Como puede inferirse de este caso histórico, los cosecheros del pueblo de Parras —indios y españoles— procuraban conservar la libertad de su mano de obra eventual pagando mejores salarios diarios que las haciendas vecinas. Era un hecho histórico que había jornaleros “hijos del pueblo de Santa María de las Parras” que se “alquilaban” en ellas.<sup>129</sup> En el último tercio del siglo XVIII las condiciones de pago de dichas haciendas para los jornaleros de Parras eran percibidas como inferiores a las

del pueblo y por lo tanto injustas, como lo atestigua nuestro documento.<sup>130</sup>

Por otra parte, este ejemplo histórico nos muestra un caso de endeudamiento que se originó en una situación poco típica de carestía, en la que el beneficiario no era un hacendado, sino un comerciante. Evidentemente, el comerciante no tenía confianza en poder cobrar por la fuerza el adeudo, pues los tlaxcaltecas como privilegiados e hidalgos eran difíciles de someter por la vía legal. Por esta razón, el comerciante prefirió transferir el adeudo a la hacienda del marqués, *si la comunidad parrense aceptaba el trato*. Es decir, se trataba de un acuerdo de carácter absolutamente voluntario, sin compulsión. El gobernador, cabildo y común del pueblo se comprometieron de buena fe en 1765, de manera solidaria y subsidiaria, con los deudores indios. Esto haría más difícil al marqués la retención de los individuos por deudas. Con ello, el pueblo —congruente con su estrategia laboral— evitaba la pérdida de mano de obra y el trabajo útil para el pueblo.<sup>131</sup> El hecho de que no fue sino hasta 1769 que se procedió a una demanda por falta de pago parece confirmar que realmente era difícil actuar legalmente contra la comunidad tlaxcalteca, a pesar de que ésta había renunciado voluntariamente —para este caso en particular— a las leyes que la protegían.

#### **La mano de obra en el pueblo de Parras de acuerdo a los libros de caja, cargo y data**

Volviendo a los casos documentados del pueblo de Parras, quizá una de los hechos que más llaman la atención es que tanto en las viñas de los Pérez Medina como en las viñas en las de la obra pía de don Joaquín de Maya, en las del Santuario de Guadalupe, en las de Nuestra Señora de los Remedios y en otros pequeños viñedos de Parras de los que sobrevivieron registros conta-

#### CAPÍTULO IV

bles detallados, no había ni podía haber empleados permanentes. La vitivinicultura de huerta, aunque muy redituable, no podía producir ganancias suficientes para sostenerlos, ni tampoco era necesario. Esta actividad tan productiva, precisamente por ser incapaz de sostener empleos permanentes, fue generando en el pueblo de las Parras una gran demanda de mano de obra libre eventual a la cual se le denominaba como “jornaleros eventuales” y “gañanes operarios de viñas” (llamados así en contraposición a los “peones acomodados”).<sup>132</sup> A la vez se fraguaba una mentalidad económica de corte comercial por la cual se pensaba en términos de inversión y de ganancia. El trabajo eventual era entendido y pagado como una inversión recuperable con la venta del producto final, y no como una adscripción o servidumbre permanente. Es muy significativo que, a diferencia de lo que podía suceder en las haciendas, en los libros de caja, cargo y data de particulares o instituciones del pueblo de Parras no se llevaba registro de los nombres de los jornaleros ni mucho menos de algún posible adelanto ni adeudo.<sup>133</sup> Este sistema económico de vitivinicultura de huertas estaba monetarizado,<sup>134</sup> le caracterizaba una oferta de trabajo bastante especializada con tarifas más o menos estandarizadas de cuatro reales la peonada, según uso y costumbre de Parras.<sup>135</sup> El testimonio documental nos muestra que para cada actividad concreta se hacían contrataciones de trabajadores eventuales bajo dos modalidades diferentes:<sup>136</sup> por *tarea*,<sup>137</sup> que se pagaba a tres reales diarios, o por *peonada*,<sup>138</sup> que se pagaba a cuatro, y a veces hasta cinco reales al día. La diferencia entre ambas formas dependía de la duración, tipo y magnitud del trabajo a realizar. Esta contratación de eventuales para la realización de todas las actividades vitícolas y vinícolas requeridas para la producción de vinos y aguardientes era una práctica bien establecida en Santa

María de las Parras. La Cofradía de Guadalupe operaba sus viñedos y bodegas bajo el mismo sistema de peonadas de cuatro o cinco reales, y tareas de tres reales para todas y cada una de las actividades vitivinícolas.<sup>139</sup> La viña de la obra pía de Joaquín de Maya pagaba lo mismo que Josef Pérez Monzón, cuatro reales por la peonada, y tres reales por la tarea.<sup>140</sup> Cuando en el pueblo de Parras se requería cultivar una viña o producir vino o aguardiente, se recurría a esta mano de obra eventual, como lo ilustra claramente, entre otros, el caso de la viña de Francisco de Estrada en 1760, la cual había sido descuidada por falta de contrataciones en años anteriores y para rehabilitarla se pagaron peonadas de cuatro reales y tareas de tres reales al día por limpiar las acequias de “acahual”, abrir acequias, tapar portillos, sarmentar el viñedo, cavar la viña, regarla varias veces, clavar y amarrar estacas, cercar la viña con espinos, limpiarla con azadón, por vendimiarla y hacer el vino, y, 25 días más tarde, por efectuar el proceso de destilación y obtención del aguardiente.<sup>141</sup> Este caso no fue la excepción, sino la regla.

#### **El caso de los Pérez Medina, cosecheros de Parras**

Puesto que apenas si lo hemos mencionado, es tiempo de familiarizarnos con este caso. A inicios del último tercio del siglo XVIII, Pablo José Pérez era vecino de Santa María de las Parras,<sup>142</sup> cosechero español o criollo,<sup>143</sup> miembro “del comercio”<sup>144</sup> y mayordomo de la Cofradía del Santo Ecce Homo que se veneraba en el santuario de nuestra Señora de Guadalupe de dicho pueblo.<sup>145</sup> Era dueño de una casa con su tienda anexa ubicada en la céntrica Calle Real o de Guanajuato, y a en su mesa se comía con platos y cubiertos de plata.<sup>146</sup> Pablo José era propietario de las viñas llamadas “del Escultor” y de “la Orilla del Agua”. No obstante lo anterior, ni él ni su esposa contaban con



#### CAPÍTULO IV

ningún tipo de bienes cuando contrajeron matrimonio. Pablo José Pérez se casó *in facie ecclesiae*<sup>147</sup> con María Josefa de Medina Sandoval, natural y vecina de Parras, hija de don Juan Marín de Medina y doña Micaela Gerónima de Sandoval, vecinos del mismo pueblo.<sup>148</sup>

Al morir su padre, María Josefa recibió de herencia paterna cien pesos con siete reales,<sup>149</sup> y por parte de su madre recibió (también por concepto de herencia) 248 pesos, siete reales y siete granos. Ambas cantidades las recibieron los cónyuges en “planteles” (viñas) y “efectos del país”,<sup>150</sup> término que en este caso muy probablemente designa artículos de comercio.

Pablo José Pérez y María Josefa de Medina procrearon diez hijos que vivieron y cinco que murieron párvulos. Los que sobrevivieron la infancia fueron José Joaquín, José Manuel, Ana María, Jorge, José Ramón, José Catarino, María Teodora, Pedro José, María Josefa y José María.

#### La viña del Escultor

Durante el curso de su matrimonio, los Pérez Medina le compraron a Ignacio Guadalupe de Santiago una viña “sita en el centro del pueblo”<sup>151</sup> Esta misma persona es llamada “Ignacio de Santiago Escultor”.<sup>152</sup> Seguramente de él tomó su nombre la “Viña del Escultor”, que no es más que una y la misma. La viña estaba ubicada a espaldas<sup>153</sup> y a unos cuantos metros hacia el sur de la casa de los Pérez Medina, y al igual que la casa, lindaba al poniente con el “callejón de los Garibays”. Esta era una viña de 2473 metros cuadrados,<sup>154</sup> y los valuadores la tasaron en mil cien pesos, tres reales y tres cuartos a la muerte de María Josefa. La viña lindaba con las siguientes propiedades: hacia el norte, con los herederos de Marcos de Soto y los herederos de Tomás de Santiago; hacia el sur, con Pedro Martínez Ravelo,

Agustín de Osorio y Pablo Adame; hacia el oriente, con los herederos de Felipe Salazar, y hacia el poniente, con el callejón de los “Garibays”, que corría de norte a sur y subía a la acequia madre. La viña estaba rodeada por tapias que se estaban cayendo.<sup>155</sup> Aunque en 1781 se construyó una tarjea de cal y canto para conducir el agua desde la viña del Escultor a la agüardeniería de la casa,<sup>156</sup> no hay la menor mención a la existencia o compra de derechos de agua con la viña.

### **La viña de la Orilla del Agua**

Los Pérez Medina también compraron un majuelo<sup>157</sup> de viña en la “orilla del agua”, cuyo nombre derivaba del hecho de colindar por el sur, calle de por medio, con la “orilla del agua” o acequia madre de Parras.<sup>158</sup> Este majuelo fue posteriormente ampliado hacia el oeste por compra de un pedazo de majuelo contiguo que el matrimonio adquirió de Pascuala Hernández. Con la ampliación, la viña llegó a ocupar una superficie de 1775 metros cuadrados y se valuaba en 632 pesos.<sup>159</sup> La finca contaba con un pequeño cuartito de doce metros cuadrados construido con adobes,<sup>160</sup> seguramente para albergar a un velador o familia pequeña. La viña de la Orilla del Agua colindaba al norte con la viña de Pedro Antonio Tolentino o de “los Tolentinos”; al oriente, con la viña de Vicente Hernández; al poniente, con la viña de los herederos de Juan Orta, y al sur, con la calle y, al cruzar ésta, con la acequia madre u Orilla del Agua. Los límites de la propiedad los marcaba una cerca que estaba en malas condiciones.<sup>161</sup> Tampoco acá hay la menor mención a derechos de agua adquiridos con la viña.

Por lo que llevamos visto hasta aquí, podemos concluir que las dos viñas de los Pérez Medina sumaban 4,248 metros cuadrados. Esto era equivalente a poco menos de una aranzada

#### CAPÍTULO IV

española.<sup>162</sup> Puesto que la categoría mínima de propietarios establecida por Lozano Salado para el Marco de Jerez era la de aquellos que poseían cuatro aranzadas o menos de viñedo,<sup>163</sup> esto ubicaría comparativamente a Pablo José Pérez entre los pequeños propietarios jerezanos, apenas por encima de aquellos miembros del estado llano que poseían cada uno 0.25 de aranzada.

En sus 4, 248 metros cuadrados de viñedo Pablo José Pérez pudo haber tenido unas 850 o 900 cepas fructíferas,<sup>164</sup> cantidad que corresponde con las 800 estacas, rodrigones u horquillas de quiote que se clavaron en 1780 en ambas viñas, y con las 900 que se mandaron clavar en 1782.<sup>165</sup>

#### **La casa habitación**

Durante su matrimonio, los Pérez Medina compraron “el piso” para construir la casa de su morada. Dicho terreno se lo compraron a Tomás de Santiago, “indio de Parras”,<sup>166</sup> y estaba ubicado en la esquina que hacía la Calle Real o de Guanajuato (que corría de oriente a poniente) con el callejón de los Garibay, el cual corría de norte a sur y subía a la acequia madre. El terreno medía 747 metros cuadrados y solamente éste se valuaba en 332 pesos cuatro reales.<sup>167</sup> La propiedad lindaba al norte (Calle Real o de Guanajuato de por medio) con la viña de los Martínez; hacia el sur, con la viña de María Hernández; al oriente, con la viña de Luis González “el coahuileño”, y al poniente con el mencionado callejón de los Garibay. El matrimonio había construido sobre este terreno su casa, la cual constaba de sala, zaguán, un cuarto, tienda, bodega, cocina, aguardentería, corral y patio. La construcción era de adobes, y todo estaba techado con morillos de madera cubierto de tableta. Había otros dos cuartos sin terminar.<sup>168</sup> Durante su vida matrimonial, los Pérez Medi-

na habían comprado además de las viñas, su casa y “todo el adorno de casa y ajuar de bodega”.<sup>169</sup> Compraron las dos pequeñas viñas mencionadas así como los artefactos requeridos para su cultivo, para la vinificación de las uvas y la destilación de orujos y borras. Sus excedentes en metálico los reinvertían en mercancía para la tienda,<sup>170</sup> o los gastaban en bienes de consumo. Su *modus vivendi* era el de los pequeños cosecheros propietarios de viñas que producían vinos y aguardientes de sus propias vendimias. Con los ingresos generados por la tienda —que servía también como expendio al menudeo de los vinos y aguardientes<sup>171</sup> que producían— la familia complementaba su economía.

### **Las defunciones prematuras en la familia Pérez Medina**

María Josefa de Medina murió el 17 de abril de 1772. Fue sepultada en la parroquia, en la capilla de “Nuestro Amo Jesús”.<sup>172</sup> Antes de morir, otorgó a su marido la facultad de testar por ella.<sup>173</sup> El inventario correspondiente se levantó en junio y julio de 1773. El 14 de enero de 1775<sup>174</sup> se concluyeron las hijuelas de los bienes de María Josefa. Sus bienes heredados se calcularon en 349 pesos con siete reales y cinco granos,<sup>175</sup> los cuales, deducidos del valor del total del cuerpo de bienes, permitieron calcular los bienes gananciales de la pareja en 3,031 pesos con siete reales y siete granos.<sup>176</sup> Esto significa que el total de los bienes heredados y acumulados por los Pérez Medina sumaban, a la muerte de doña María Josefa, tras pago de gastos y deudas, 3,381 pesos con siete reales. Durante su vida matrimonial, Pablo José Pérez y María Josefa Medina sostuvieron a sus diez hijos a la vez que multiplicaron por diez el monto de sus bienes, a base de inversión y explotación de viñas, producción de vinos y aguardientes, y, en menor escala, por la compraventa de efectos de pequeño comercio.

#### CAPÍTULO IV

Pablo José Pérez —ya viudo— recibió parte de la casa y solar, la “casita” y viña de la Orilla del Agua, el monto de algunas cuentas por cobrar y los bienes de producción de la bodega y aguardentería.<sup>177</sup> Los restantes bienes, es decir, partes proporcionales de la casa solar, la viña del Escultor y cuentas por cobrar se repartieron entre los diez hijos Pérez Medina, excepto por María Teodora, que recibió lo mismo que sus hermanos más la mejora de los bienes al heredar la ropa y alhajas de su madre.<sup>178</sup>

La muerte de María Josefa de Medina marcó el inicio de una trágica serie de muertes que impactarían de manera impresionante a la familia.<sup>179</sup>

A raíz de la muerte de Pablo José Pérez en 1775, su albacea, José Nicolás Muñoz y Rada, tuvo que hacerse cargo del manejo de las viñas, así como de la economía familiar de los Pérez Medina. El período documentado de la administración de Muñoz y Rada<sup>180</sup> abarca desde el 17 de marzo de 1775, en que por muerte de José Joaquín Pérez, primogénito y segundo albacea de Pablo José Pérez, tuvo que hacerse cargo y llevar una detallada cuenta por escrito,<sup>181</sup> hasta mayo de 1783 en que concluyó su albaceazgo. En dicha cuenta da noticia de todas y cada una de las operaciones y gastos que tuvo que realizar en las viñas, lo cual arroja una gran cantidad de luz sobre cómo era la producción vitivinícola del pueblo de Parras en la época. Por tal documento sabemos también que la vida finalmente se impuso a esta familia tan visitada por la muerte.<sup>182</sup>

#### **Labores en las viñas del Escultor y de la Orilla del Agua. 1775-1783**

Hemos visto ya la historia de la familia y las circunstancias que rodeaban la producción de las viñas del Escultor y de la Orilla

del Agua. El registro detallado de las labores culturales vitícolas y vinícolas de las viñas de la familia Pérez Medina del cual disponemos abarca desde 1775 hasta 1783. Estas actividades se encuentran registradas en el expediente 325 del Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola de Parras (AHCSILP) y constituyen un precioso testimonio que nos permite conocer con mucho detalle cómo era el ciclo vitivinícola anual en tal época y lugar. Es muy importante mencionar que esas labores realizadas con operarios eventuales son similares a las que se efectuaban habitualmente en las viñas del Santuario de Guadalupe por lo menos desde 1737, cuando Juan de Urtazum era su mayordomo<sup>183</sup> en la viña de la obra pía de Joaquín de Maya (excepto por la fertilización)<sup>184</sup> en el período 1753-1777, y en la viña de Nuestra Señora de los Remedios en el último decenio del siglo XVIII.<sup>185</sup>

### **Las prácticas relacionadas con la producción de las viñas<sup>186</sup>**

#### *El riego*

En las viñas del Escultor y de la Orilla del Agua, el riego solía ser la primera de las actividades del año, cuando era posible hacerlo. Por regla general, en el mes de enero un riego inicial precedía las actividades de “mogroneado”,<sup>187</sup> poda o cava de las viñas. Un segundo riego aplicado a finales de enero o principios de febrero, precedía las labores de la cava o cavado. Se aplicaba un tercer riego denominado “de asiento”<sup>188</sup> en marzo o abril. En mayo se daba un cuarto riego antes de “estacar” las viñas. En junio ocasionalmente se daba un sexto riego. El último riego se aplicaba en noviembre o diciembre.<sup>189</sup>

#### *El “mogroneado”<sup>190</sup>*

El “mogroneado”, verbo que deriva del término “mugrón” o aco-  
do de la vid,<sup>191</sup> era una palabra de uso corriente en Parras en el

#### CAPÍTULO IV

siglo XVIII.<sup>192</sup> En las viñas del Escultor y de la Orilla del Agua la palabra designaba la primera actividad del año que involucraba directamente a las vides.<sup>193</sup> Aunque en otras viñas de Parras podía efectuarse en diciembre, enero o febrero, en las de los Pérez Medina se realizaba en enero, usualmente precedida por un riego, también el primero del año. El término “echar mogrones” tan utilizado en Parras se refería a la actividad conocida en la actualidad como “amugronado”,<sup>194</sup> que consiste en la propagación de las cepas por medio de la técnica del acodo.<sup>195</sup>

A finales del siglo XVIII, en Sanlúcar de Barrameda y en Jerez de la Frontera el término “echar mugrones” era usual, y se refería a la técnica de propagación por acodo, como cuando se “echa-

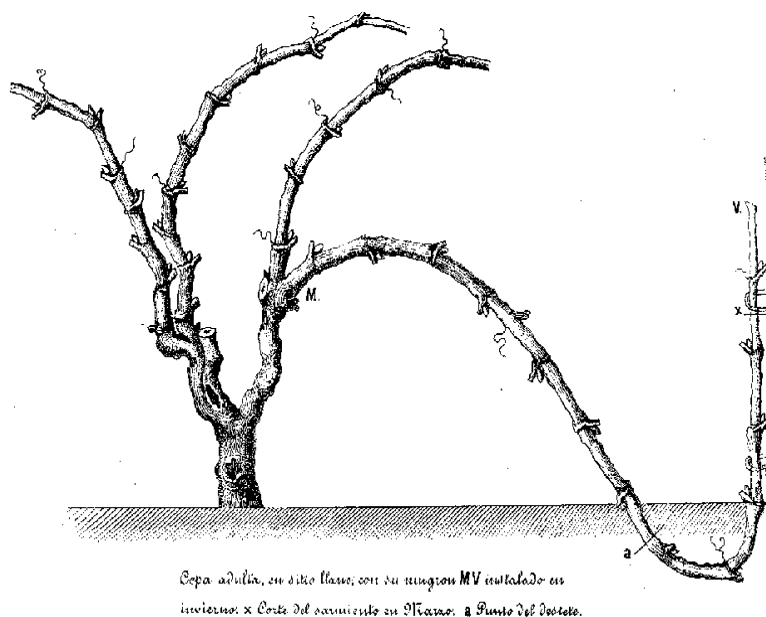


Figura 4. “Cepa adulta en sitio llano con su mugrón MV instalado en invierno. Corte del sarmiento en marzo. a punto del destete”.<sup>196</sup>

ban mugrones de cabestrillos” y que servía específicamente para reemplazar cepas viejas. Consistía en hundir un sarmiento al pie de la misma cepa para que con el tiempo reemplazara a la madre. El sarmiento hundido o “mugrón” seguía recibiendo nutrición de la cepa madre y echaba raíces sin deteriorar a la vid principal.<sup>197</sup>

#### *Poda y sarmentado*

La poda tenía por objeto asegurarle a la cepa una vida más larga y, desde luego, disponerla para que diera fruto en abundancia al evitar que la savia se diseminara hacia ramas o sarmientos inútiles, cortándolos. De esta manera, la poda eliminaba esas ramas y sarmientos y lograba concentrar la savia en aquellos que eran seleccionados como más adecuados para que produjeran fruto en cantidad y calidad.<sup>198</sup> La poda tenía asimismo por objeto determinar la forma adecuada de la vid para su óptima producción. Existían dos métodos para armarla: viñas altas o parrales, y cepas o viñas bajas.<sup>199</sup> En Parras se cultivaban en ambas formas, llamándosele “parrón” a la vid correspondiente a la primera.<sup>200</sup> Históricamente, la poda en las viñas del Escultor y de la Orilla del Agua se realizaba en la segunda quincena de enero.<sup>201</sup> El sarmenteo,<sup>202</sup> aunque simultáneo a la poda, era una ocupación que demandaba el trabajo de una o varias personas dedicadas exclusivamente a esa tarea.<sup>203</sup>

Desde luego, la poda y el sarmenteo eran actividades comunes en el siglo XVIII en Parras, para las cuales se contrataban peonadas de cuatro a cinco reales el día, o bien tareas de tres reales.<sup>204</sup> El trabajo se realizaba con podadoras, de las cuales existían varias en el inventario de bodega de los Pérez Medina.<sup>205</sup>

#### *La cava*

Las labores de cava se consideraban no solamente útiles, sino



#### CAPÍTULO IV

indispensables para las viñas. Aflojando la tierra, los peones hacían que penetrara la humedad y los rayos del sol y destruían la hierba que resultaba dañina para las cepas. Cavar robustecía a las viñas.<sup>206</sup> El descuido las podía llevar a la ruina. Por ello decía Herrera en su *Agricultura*: “En el mundo no hay cosa a quien tanto daño haga el olvido y escaseza como a la viña; el olvido de un año, en quatro no le olvida, en especial si es en el podo o cava”.<sup>207</sup>

En las viñas del Escultor y de la Orilla del Agua, la cava era una labor primordial para cuya realización se contrataban peonadas de cuatro reales al día o tareas de tres.<sup>208</sup> Desde luego, en ocasiones se aprovechaba para bordear y contrrear la superficie irrigable de las viñas, pero se consideraban y contrataban como labores adicionales.<sup>209</sup>

##### *El cercado de las viñas*

En Santa María de las Parras, las viñas que no estaban protegidas por tapias o cercas, se exponían “no solo a robos, sino a coyotes, perros y demás animales”.<sup>210</sup> Era práctica común tapiar las viñas con paredes de adobes, o bien, cercarlas con ramas de árboles y arbustos espinosos. La viña del Escultor estaba bastante mejor protegida que la de la Orilla del Agua. Para esta última se compraban casi todos los años rastras o cargas de mezquite.<sup>211</sup>

##### *El estacado o ahorquillado*

Otra de las labores que se realizaban en los viñedos de Santa María de las Parras era el “estacado” o ahorquillado<sup>212</sup> de las viñas. En Andalucía se consideraba indispensable el ahorquillar las varas de las cepas con el objeto de que no se arrastraran los racimos. De esta manera, las uvas no se ensuciaban ni llenan-

ban de lodo. La vara de la cepa no podía soportar el peso de los racimos, doblándose si no se le sostenía con las horquillas.<sup>213</sup> En Sanlúcar y Jerez de la Frontera se aprovechaban los palitos de las matas de la Algaida y también cañas gruesas. En aquellos lugares, las horquillas y rodrigones se recogían después de la vendimia para usarlos al año siguiente.<sup>214</sup> En Santa María de las Parras se usaban con el mismo fin los tallos secos de maguey llamados comúnmente “quiotes”.<sup>215</sup> En las viñas del Escultor y de la Orilla del Agua se compraban nuevos para reponer los que estaban ya inservibles. Se pagaba por la materia prima, por los trabajos de hacer y aguzar estacas nuevas, por aguzar las viejas que estaban todavía usables, y se pagaba también por estacar las viñas.<sup>216</sup> El día de la vendimia o pasadas algunas semanas de la cosecha, se pagaban peonadas de cuatro reales por retirar las estacas de las viñas.<sup>217</sup>

*Escarda y limpieza de acequias*

El trabajo de limpieza de hierbas y malezas se efectuaba en Santa María de las Parras tanto en las viñas como en las acequias. En las viñas el trabajo era propiamente una escarda, una cava ligera sin mayor objeto que extender la tierra, igualar la superficie, extirpar la hierba que hubiera nacido.<sup>218</sup> La limpieza en las acequias evitaba el desperdicio del agua al impedir que la absorbieran plantas inútiles. La limpieza también evitaba represamientos de malezas y basuras que ocasionaban desbordes, y a la vez garantizaba el flujo constante y uniforme del agua hacia las huertas y viñedos. En las viñas del Escultor y de la Orilla del Agua la escarda se contratada por peonada o tarea y se ejecutaba con azadón o alfanje<sup>219</sup> en junio, julio o agosto.<sup>220</sup> El Santuario de Guadalupe, treinta años antes que en el caso anterior, pagaba peonadas y tareas de iguales montos por la limpieza de sus acequias y viñas, que solían

#### CAPÍTULO IV

hacerse en distintas épocas del año.<sup>221</sup> La viña que llamaban “de la Capellanía de los Estradas” contratava estas mismas labores por los mismos precios en 1760.<sup>222</sup>

##### *Los enseres de la bodega*

El inventario<sup>223</sup> de la bodega de los Pérez Medina levantado en junio-julio de 1773 nos da una buena idea de los artefactos que se empleaban para el cultivo de las vides y para la producción de vinos y aguardientes en las viñas del Escultor y de la Orilla del Agua. Los efectos para la vendimia y vinificación consistían en 16 chiquihuites<sup>224</sup> (canastos) pizcadores de uva, un lagar,<sup>225</sup> una tina piquera,<sup>226</sup> cinco tinas medianas, cinco toneles medianos y uno chico, tres pipas grandes de mimbre como de a cuarenta arrobas, cuatro pipas chicas castellanas y un pipote.<sup>227</sup> Una (medida de) media arroba, dos embudos grandes, dos embudos chicos para llenar frascos, un cuartillo y una espumadera, todo de cobre. Cuatro cubetas chicas y dos cubos. Dos “arganadas” medianas. Catorce barriles. Efectos para la destilación eran dos ollas de sacar aguardiente con su montera. Este tipo de artefactos de bodega eran de uso común entre los cosecheros de Parras.<sup>228</sup>

##### *Limpieza, reparación y calafateo de enseres de bodega*

En las viñas de los Pérez Medina, los artefactos relacionados con la transformación de la uva en vinos y aguardientes debían ser reparados, calafateados y lavados anualmente antes de la vendimia. Por lo general en agosto o a principios de septiembre se barrían las bodegas y se sacaban los toneles, pipas y tinas para “revatirlas” y “estancarlas”; el lagar también era calafateado. Luego se llenaban de agua para comprobar que hubieran quedado bien estancos, se lavaban y volvían a la bodega. Las

ollas destiladoras y los cazos arroperos eran resanados, “compuestos” y bruñidos. Para estas labores, como para las otras relacionadas con la producción vitícola y vinícola, se contrataba mano de obra por tareas o peonadas.<sup>229</sup> En ocasiones la mano de obra estaba legalmente calificada, como era el caso de los maestros Ignacio de Santiago, Tomás de la Jara o el maestro herrero Manuel de Santiago. Anticipando el pisado de la uva y la preparación del arrope para el vino, se compraban los insumos requeridos para las reparaciones y para el proceso mismo de vinificación: cal y arena para revocar ollas y cazos; chiquihuites o coladores de palma que servían como coladores de mosto, cargas de leña que alimentarían el fuego del arrope o de las ollas destiladoras para “sacar el aguardiente”. El Santuario de Guadalupe también contrataba peones para realizar las mismas labores que se llevaban a cabo en las viñas del Escultor y la Orilla del Agua.<sup>230</sup> Se calafateaba el lagar del Santuario con manta y “betún”<sup>231</sup> hecho de copal blanco.

#### *La fecha de la vendimia*

Existen testimonios documentales que refieren que aunque en Parras la fecha oficial para la vendimia comercial caía en septiembre, en muchas ocasiones hubo que comenzarla desde agosto.<sup>232</sup> Los jesuitas, las haciendas, el Santuario de Guadalupe y muchos comerciantes con licencia para hacerlo cosecharon y beneficiaron sus uvas desde agosto.<sup>233</sup> Históricamente, las vendimias de la uva de comercio de Parras —que era aquélla que se destinaba a la venta<sup>234</sup> y no a ser beneficiada por el mismo productor— habían comenzado, hasta donde se recordaba, el 20 de septiembre, hasta que en 1749 los comerciantes, por su propia autoridad, la adelantaron al 10 de septiembre.<sup>235</sup> Existe testimonio de que en 1679, los productores de uva la estaban vendi-

#### CAPÍTULO IV

miando en la segunda decena de septiembre, aunque no hay constancia que indique si era uva de comercio o de propio beneficio.<sup>236</sup>

Desde 1760 se acostumbraba en Parras que la cosecha de comerciantes comenzara el 10 de septiembre, previo bando del 10 de agosto en el que se fijaba el precio de compra.<sup>237</sup> En 1760, las autoridades de Parras sancionaron este cambio de manera permanente. No obstante lo anterior, algunos comerciantes podían verse en la necesidad de cosechar sus uvas antes de tiempo debido a su maduración temprana. Puesto que corrían grave peligro de perderlas si esperaban hasta el día 10 de septiembre, podían pedir una licencia al juez real y vendimiar, con tal de que aseguraran el diezmo.<sup>238</sup> Un caso muy ilustrativo es el que nos refiere Salvador Sáenz de Vidaurre, mayordomo de las fincas y santuario de Guadalupe de Parras. En 1767 y en contra de la costumbre de sus antecesores mayordomos de cosechar en agosto, quiso guardar el precepto de vendimiar la uva del Santuario a partir del día 10 de septiembre, con el resultado de que más de la tercera parte de la uva estaba ya hecha pasa con grave perjuicio para el Santuario, y ya no la pudo beneficiar.<sup>239</sup>

#### *La vendimia, cochura del arrope y “hechura” del vino*<sup>240</sup>

Como hemos mencionado, la vendimia, “pizca de la uva” o cosecha la podía hacer el cosechero desde agosto. Las viñas de los Pérez Medina fueron vendimiadas más bien en la primera mitad de septiembre, y sólo en dos ocasiones en agosto. El día de la cosecha solía haber gran actividad en las viñas del Escultor y de la Orilla del Agua. Previamente se contrataban peones para que se dedicaran a la vendimia, mientras otros pisaban las primeras uvas para hacer los arropes. La uva era cosechada, colocada en los chiquihuites, de los cuales los mejores eran los

que estaban forrados interiormente de cuero, para brindar una superficie de apoyo suave y sin aristas que cortaran los granos de los racimos. Éstos eran llevados a la bodega de la casa en la Calle Real, donde se ubicaba el lagar y la cocina en la que el arropero asistido por el atizador preparaban los arrope en los cazos. En algunas ocasiones el arrope era preparado con uno o dos días de anticipación a la vendimia.<sup>241</sup> Se procedía a “hacer” el vino mezclando el arrope hirviendo con el jugo de la uva para dejarlo reposar en las pipas mientras tomaban lugar las fermentaciones.<sup>242</sup> En el Santuario de Guadalupe y en la viña de la obra pía de Joaquín de Maya, como en el resto del pueblo, la vendimia y vinificación se hacían sobre la misma base: contratación de mano de obra eventual.<sup>243</sup>

#### *La destilación de los orujos*

Dos o tres semanas después de la vendimia, se procedía a destilar los orujos para obtener el aguardiente.<sup>244</sup> La destilación se realizaba por medio del alambique o de la “olla de sacar aguardiente”.<sup>245</sup> Los cosecheros o comerciantes que poseían uno o varios de estos artefactos, los utilizaban para destilar sus materias primas y transformarlas en aguardientes. También solían arrendarlos temporalmente a quienes no los poseían —a los pequeños cosecheros de capital mínimo— a cambio de las “maquilas”. El término había salido ya de su contexto molinero original y lo encontramos en el siglo XVIII en Parras en el ámbito vitivinícola. En este pueblo, se le llamaban *maquilas* a las ganancias cobradas por el arrendamiento de bienes de producción de bodega, y solían cobrarse en especie. El dueño de un alambique o de una olla de sacar aguardiente arrendados siempre percibía maquilas pagadas en aguardiente. Hay muchos casos do-

#### CAPÍTULO IV

cumentados.<sup>246</sup> También se podían arrendar toneles, pipotes, tinajas, etc., y cuando no se podía pagar la maquila en especie por haber ya dispuesto de los productos, se pagaba el equivalente en efectivo.<sup>247</sup>

En ocasiones al aguardiente se le añadían otras sustancias para transformarlo en un licor, como hemos visto ya en el capítulo anterior. En el caso de los Pérez Medina, sabemos que uno de los tipos de aguardiente o licor que producían era el llamado “superior torta higo”.<sup>248</sup>

##### *El trasiego y la destilación de las borras del vino*

Durante las fermentaciones del vino se iba acumulando poco a poco en el fondo y paredes del tonel un depósito llamado “heces del vino” compuesto de sustancias suspendidas en el mosto, y de otras que resultaban de reacciones especiales. Cuando las heces habían terminado de precipitarse, bastaba el más ligero movimiento o elevación de la temperatura (tras el invierno) para que dichas heces se mezclaran con todo el líquido y lo alteraran profundamente. Para evitar este riesgo, era necesario cambiar el vino a otros recipientes o vasijas. El trasiego era la operación para separar el vino claro de la capa de sedimento que se hubiera formado al cabo de cierto tiempo de permanencia en los toneles.<sup>249</sup>

Los meses fríos, noviembre y diciembre, a veces enero, eran para muchos en Parras los meses de “la trasiega” de los vinos jóvenes obtenidos de las uvas pisadas a finales del verano del mismo año. El mosto que ya había pasado por la segunda fermentación era “traspalado” o “trasegado” a vasijas diferentes. El vino se clarificaba, se le despojaba de las heces o borras, materias sólidas que habían estado presentes en la fermentación, las cuales eran sometidas a destilación para obtener el aguardiente

de borras. Una vez clarificado, el vino estaba listo para su distribución y consumo. En las viñas de los Pérez Medina, estas operaciones se ejecutaban en el mes de noviembre. Desde luego, como en todas las otras labores vitivinícolas del pueblo de Parras, se contrataba mano de obra eventual para que las realizara.<sup>250</sup>

*Otras labores no registradas en las viñas  
del Escultor y Orilla del Agua*

La fertilización es la única labor de la que se tiene noticia que se practicaba en Parras y de la cual no hay registro de haberse efectuado en las viñas de los Pérez Medina en el período estudiado.

Probablemente como respuesta a la baja en el precio de la uva a partir de 1764 y buscando superar dicha baja con una mayor productividad, el 24 de noviembre de dicho año se pagaron 24 peonadas en el viñedo de la obra pía de Joaquín de Maya. Entre otras cosas, los peones acarrearon “sirrio” (estiércol de ganado cabrío o lanar) para fertilizar la tierra. El 28 de diciembre de 1765 se contrataron para la misma propiedad tres peones a cuatro reales cada uno para que acarrearan estiércol para “fertilizar la viña”. El 27 de diciembre de 1766 ahí mismo se pagaron cuatro peonadas de cuatro reales cada una para que acarrearan y aplicaran estiércol “para fertilizar la viña”.

**Costo de las labores vitivinícolas en Sanlúcar y en Parras**

Habiendo visto ya cuáles eran las labores vitícolas y vinícolas que se pagaban en un ciclo agrícola en el pueblo de Parras, procederemos a hacer una sencilla comparación de los costos del laboreo entre este pueblo y Sanlúcar de Barrameda.

Esteban Boutelou nos menciona en 1807 que a finales del siglo XVIII y principios del XIX las labores de viña que se paga-



#### CAPÍTULO IV

ban anualmente en Sanlúcar de Barrameda eran las siguientes: recoger horquillas y rodrigones, podar, alumbrar,<sup>251</sup> cavar, binar,<sup>252</sup> castrar,<sup>253</sup> rebinar,<sup>254</sup> ahorquillar las varas, custodiar, recolectar el fruto (pizca) y sueldo del capataz.<sup>255</sup> Por una aranzada de viña productiva, y por concepto de dichas labores, un cosechero de Sanlúcar o de Jerez de la Frontera desembolsaba entre mil y mil doscientos reales de vellón al año, equivalentes a 750 y 900 reales de plata novohispanos, respectivamente. Los valores máximo y mínimo de este rango equivalían a 112 pesos cuatro reales y 93 pesos seis reales novohispanos. Por comparación, en Parras el costo total de laboreo de la aranzada<sup>256</sup> de los Pérez Medina fue de 109 pesos.<sup>257</sup> si juzgamos a partir de los gastos de los Pérez Medina para el año de 1772. Sólo que en el caso de los Pérez Medina se incluían los gastos referentes a vinificación, destilación de orujos y borras, trasiego y costo del agua de riego, que no estaban contemplados en los gastos andaluces. Esta comparación permite concluir que en Parras era más barata la mano de obra y por lo tanto la inversión anual por este concepto. Si consideramos un viñedo parrense con producción puramente vitícola, como el de la obra pía de Joaquín de Maya, veremos que a pesar de ser más grande que el de los Pérez Medina,<sup>258</sup> en 1772 —año de referencia— el costo de las labores ascendió a sólo 56 pesos con seis reales. Esta cantidad representaba apenas el 50% del costo de laboreo de una aranzada de viña en Sanlúcar de Barrameda.

Si comparamos el precio de la tierra para viñedo, encontramos que en Sanlúcar una aranzada eriaza de tierra albariza de mediana calidad se compraba por 1,200 reales de vellón, esto es, 900 pesos novohispanos. En Parras, la vara cuadrada de tierra eriaza céntrica se cotizaba a dos y medio reales de plata.<sup>259</sup> Una aranzada de esta clase de terreno valdría 1,958 pesos novohis-

panos.<sup>260</sup> Desde luego, se podían conseguir terrenos periféricos por precios menores, si bien a veces quedaban alejados del agua, o eran malos por estar “en una situación tan mala, incómoda para el principal cultivo de los riegos y por su naturaleza barrialosa y mala para planteles”.<sup>261</sup>

De estos terrenos los había hasta de  $\frac{3}{4}$  de real la vara cuadrada, esto es, 587 pesos cuatro reales de plata la aranzada.<sup>262</sup> Desde luego, la comparación sugiere que los precios de la tierra eran mayores en Parras que en Sanlúcar, seguramente por ser la de Parras una superficie vitícola mucho menos extensa que la de Sanlúcar y por estar constituida aquélla por rentables huertas urbanas resguardadas de ataques de indios y con fácil acceso al sistema general de acequias del pueblo, hacienda del marqués y Colegio de San Ignacio.

Lo que resulta claro es que la arroba de vino y aguardiente parrense resultaba de igual o menor precio al consumidor novohispano que su similar español.<sup>263</sup> Tomando en cuenta que los costos de producción en Parras eran relativamente menores (lo cual se traducía en precios competitivos para sus vinos y aguardientes), que el margen de utilidad era atractivo, que los cosecheros del siglo XVIII contaban con la protección de la Corona para no pagar impuestos ni alcabala, y que los costos de envío o flete eran bajos por la relativa cercanía de los centros productores de plata que constituían un mercado próspero y constante, se explica por qué los vinos o aguardientes parrenses compitieron con ventaja sobre sus similares españoles, particularmente en el septentrión novohispano.<sup>264</sup> No obstante, aunque los precios españoles hubieran podido competir con los parrenses, debemos recordar que los vinos y aguardientes españoles ni siquiera llegaban al septentrión novohispano.<sup>265</sup> Parras satisfizo en los siglos XVII y XVIII una demanda de vinos y aguardientes

#### CAPÍTULO IV

que el comercio vitivinícola peninsular no quiso o no pudo aprovechar.<sup>266</sup> Como veremos en el siguiente capítulo, los productos vitivinícolas parrenses se distribuían por todas las poblaciones del camino real de la Nueva España, desde Santa Fe en el Nuevo México hasta la capital del virreinato.

##### **Algunas consideraciones en torno a la vitivinicultura de huerta en Parras**

En el curso de las páginas anteriores hemos probado que en el Pueblo y haciendas de Parras existía una lucrativa producción vitivinícola. El pueblo sustentaba una forma de producción “de huerto” que proporcionalmente podía ser más redituable que el de las haciendas, pero, desde luego, el volumen de caldos producidos por cosechero era mucho menor que el de éstas. Esta vitivinicultura de huerto generó una gran demanda de mano de obra libre y eventual para la realización de las labores y actividades vitícolas y vinícolas,<sup>267</sup> la cual estaba mejor pagada que la de las haciendas vecinas. El agua de los marqueses de Aguayo, del Colegio de San Ignacio o del Pueblo tenía en Parras un gran mercado, y los cosecheros que no la poseían por dotación del pueblo la compraban en las cantidades que necesitaban para aplicarla cada vez que regaban, sin obtener los derechos permanentes. El Pueblo de Santa María de las Parras constituye un interesante ejemplo de sociedad del siglo XVIII orientada —de manera muy acorde al modelo coetáneo de Adam Smith— hacia la inversión y la ganancia, por medio de la inversión en viñas, compra eventual de agua, contratación de mano de obra eventual y generación de utilidades que resultaban de la diferencia existente entre los costos de producción y los ingresos por venta de vinos y aguardientes. En el siglo XVIII, el curato más “pingüe” del extenso obispado de Durango<sup>268</sup> no basaba su

riqueza en la extracción de metales preciosos, sino en su producción agropecuaria e industrial.<sup>269</sup> Paradójicamente, esa producción vitivinícola puso a disposición de los parrenses —por intercambio— una gran cantidad de metales preciosos provenientes de las minas y poblaciones novohispanas.

De manera un tanto irónica, el pueblo de indios tlaxcaltecas de Santa María de las Parras constituye un magnífico ejemplo novohispano de la prosperidad que imaginaba Adam Smith para las colonias inglesas en América, ya libres de “naciones bárbaras e incultas”:

Cada poblador... no tiene que pagar rentas ni contribuciones. No hay señor del suelo con el que partir el producto, y la contribución que se paga al soberano suele ser muy pequeña. El colono tiene, por lo tanto, a su favor, todos los estímulos necesarios para hacer cuantioso el producto de la tierra, pues este máximo redundará casi por completo en su provecho... Por lo tanto, se esfuerza en buscar trabajadores por todas partes y les ofrece una paga liberal... Ahora bien, lo que estimula el progreso de la población y del cultivo promueve, a su vez, el progreso de la riqueza y de la opulencia.<sup>270</sup>

Desde luego, el amplio mercado parrense para la mano de obra libre contratada de manera eventual con salarios mayores que los de las haciendas vecinas explica las migraciones históricas de fuereños a quienes durante una buena parte de la época colonial se les permitió entrar a la jurisdicción de Parras como pizcadores de uva, pero solamente durante la vendimia, tras de la cual se les obligaba a salir.<sup>271</sup> Esta demanda permanente de mano de obra (los viñedos la requerían todo el año y no sólo para la vendimia) arroja nueva luz sobre la razón por la cual el padre Gutiérrez decía en 1777 que los tlaxcaltecas daban cabida en el pueblo a los fuereños:

#### CAPÍTULO IV

y los que no son Yndios, han sido también libres para contarse entre ellos (entre los tlaxcaltecas) dándoles el servicio que suelen dar los Yndios; y que siempre ha bastado el simple dicho de qualquiera que viene de fuera de que es Yndio, casándose o no casándose dentro del Pueblo, para reputarse por uno de ellos, por quanto a dicho cuerpo de Yndios le es útil el servicio de ellos en sus casas.<sup>272</sup>

Los fuereños incorporados al pueblo de Parras eran útiles porque daban servicio a los tlaxcaltecas en sus casas (huertos, viñas, bodegas). Desde luego, esos fuereños debían aculturarse asimilando el valor del trabajo libre y aprendiendo las labores especializadas que requerían los viñedos del pueblo. La razón de que los tlaxcaltecas parrenses constituyeran una sociedad abierta a la inmigración<sup>273</sup> era principalmente económica, como era igualmente económica la razón por la cual mantenían el control de las tierras y aguas del pueblo y sus privilegios y exenciones nobiliarias, o lo que era lo mismo, fiscales. A la vista de esta prosperidad, no debe extrañarnos que muchos españoles y criollos vecinos del pueblo de Parras desearan vehementemente una “revolución” que redistribuyera las tierras y aguas de los tlaxcaltecas en su favor, argumentando que éstos habían perdido su pureza de sangre y, por lo tanto, el derecho a tener privilegios y a mantener el control del gobierno parrense.<sup>274</sup>

## NOTAS AL CAPÍTULO IV

1 Los privilegios estaban concedidos a los 400 tlaxcaltecas “madrineros” que marcharon hacia el norte en 1591. Algunos de estos tlaxcaltecas privilegiados de San Esteban de la Nueva Tlaxcala pasaron en 1598 a fundar el pueblo de Santa María de las Parras. El presbítero Dionisio Gutiérrez nos proporciona esta información, y además que en el siglo xvii hubo una segunda inmigración de tlaxcaltecas de San Esteban que eran parientes de los de Parras y con los cuales reafirmaron sus lazos por vía de matrimonio.

2 El texto proviene de un traslado eficazmente sacado de la Real Provisión de 14 de marzo de 1591 otorgada por Felipe ii, firmada por el virrey Luis de Velasco y por Martín López de Gauna, escribano mayor de gobernación, tal como aparece en Carlos Manuel Valdés Dávila y Ildefonso Dávila del Bosque. *San Esteban de la Nueva Tlaxcala. Documentos para su historia 1591-1991*. Por otra parte, la misma concesión de hidalguía estaba a disposición de los colonos españoles por la Real Cédula de Nuevas Poblaciones, aunque de hecho fueron los tlaxcaltecas quienes más se preocuparon de refrendar por escrito y en diversas ocasiones su hidalguía.

3 *Ibid.*

4 A los hidalgos en ningún momento podían embargarles por deudas la casa en que moraran, el caballo, la mula ni las armas. *Vid* Leyes 56 y 57 del Título 32 del Ordenamiento de Alcalá. Tampoco podían ser presos por deudas (salvo si procedían de delito o cuasidelito) ni puestos en tormento; estaban exentos de pechos y servicios concejiles. *Vid* Leyes del Título 2º, Libro 6º de la Novísima *Recopilación*. La exención era personal; así los bienes de pecheros comprados por hidalgos se hacían exentos. *Vid* Ley 3ª Título 18 de la Novísima *Recopilación*. Tenían además los hidalgos los mismos derechos que los nobles en general. En la demanda de mayo de 1696 promovida por Antonio Ruiz de Guadiana, vecino del Mazapil, contra José Sáenz por 1,780 pesos (la causa era abuso de confianza o robo) el acusado se defiende haciendo constar “ser noble y descendiente de conquistadores, y gozar el privilegio de no ser presos si no fuere por cosas criminales”. AMM, Ramo Civil, volumen 23 1693-1697, folio 135, expediente 3, en Israel Cavazos Garza. *El Nuevo Reino de León y Monterrey a través de 3000 documentos (en síntesis) del Ramo Civil del Archivo Municipal de la ciudad 1598-1705*, p. 345.

5 Libertad para poblar por sí y no junto con españoles, mantener la separación de las tierras tlaxcaltecas y chichimecas, con delimitación y cesión perpetua

#### CAPÍTULO IV

de tierras, pastos, montes y ríos; protección de ganados mayores y menores españoles, etc.

6 Guillermo S. Fernández de Recas. *Cacicazgos y nobiliario indígena de la Nueva España*.

7 AGN, Indios. Volumen 54, expediente 263, fojas 236-237r.

8 “Los indios no han de pagar alcavala por aora de lo que vendieren, negociaren o contrataren...”

9 AHCSILP, expediente 554.

10 La expresión alemana *freiherr* expresa maravillosamente la idea de varón (hombre), barón (hidalgo) y hombre libre. Esta misma idea subyace en las “libertades, franquezas y exencpciones” de los nobles castellanos.

11 Desde luego, esta afirmación no implica que los tlaxcaltecas de Parras hayan vivido una realidad idílica. Nunca faltaron civiles o eclesiásticos que quisieron reducir o contradecir sus privilegios y libertades. La Real Provisión de septiembre de 1758 otorgada por la Real Audiencia de Guadalajara menciona expresamente algunos de estos intentos: el Alcalde Mayor de Parras trataba de vulnerar la autonomía política del pueblo al intentar hacer juicio de residencia al Gobernador de los naturales; a su vez, el cura se estaba entrometiendo en las elecciones del cabildo con el objeto de que saliera designado su candidato. Otros eclesiásticos como Tamarón y Romeral o el padre Morfi argumentaban que los tlaxcaltecas de Parras habían perdido su pureza racial y por lo tanto no merecían los privilegios que tenían otorgados. La prosperidad del pueblo de Parras siempre le generó enemigos españoles. Los tlaxcaltecas de Parras siempre lucharon contra tales intromisiones y peligros a sus libertades.

12 Como sucedió con el pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, que surgió contiguo a la villa española de Santiago del Saltillo.

13 Es decir, siempre sujetas al imprevisto ataque de indios. Los tlaxcaltecas de Parras defendían el pueblo a su costa, y eso les valió nuevos reconocimientos y el refrendo de sus privilegios de parte de las autoridades virreinales.

14 *Recopilación*. Libro VI, Título I, Ley XXXIII.

15 *Recopilación*. Libro VI, Título I, Ley XXXI.

16 Basta dar un vistazo a los testamentos de los tlaxcaltecas de Parras para caer en la cuenta de que poseían armas de fuego y caballos, como cualquier español. Por supuesto que utilizaban caballos y armas cuando se defendían de los ataques de los indios “malhechores” o cuando salían en su persecución.

17 *Recopilación*. Libro VI, Título I, Ley XXXVI.

18 En el asiento de entierro del 18 de abril de 1772 en el libro de fábrica de la Parroquia de Parras se declara se enterró a María Josefa de Medina, “mujer de Pablo Monsón”. Vid AHCSILP, expediente 514, foja 57.

19 Su obra conocida como *La riqueza de las naciones* fue publicada el 9 de marzo de 1776.

20 Este sería el caso típico de la agricultura de subsistencia. Dice Smith: “Cuando el capital que una persona posee es solo suficiente para mantenerla un corto número de días o muy pocas semanas, rara vez piensa obtener de él un ingreso. Lo va consumiendo con la mayor parsimonia posible, y procura adquirir con su trabajo algo que lo reemplaze antes de que se consuma por completo. En este caso, su renta (o ingreso) deriva exclusivamente de su trabajo”. Adam Smith. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Libro Segundo, Capítulo I. “De la división del capital”, p. 252.

21 Dice Smith: “Pero cuando el hombre posee un capital suficiente para mantenerse durante meses o años, procura naturalmente obtener algún ingreso de la mayor parte de aquél, reservando solo para el consumo inmediato la parte necesaria hasta que dicho caudal comience a dar sus frutos. Por consiguiente, dividirá sus disponibilidades en dos partes. Aquella de la cual espera obtener un ingreso, se denomina su capital. La otra parte subviene a su consumo ordinario...” *Op. cit.*, p. 252

22 Es el término que usa Smith.

23 Smith lo llama *circulante* porque este capital no rinde beneficios mientras no “circula”, mientras no salga de la posesión del inversionista por venta o cambio sucesivo.

24 Smith pone en esta categoría la mejoría de las tierras o la compra de máquinas útiles, instrumentos de comercio u otra clase de bienes. Para Smith, el capital de un mercader es totalmente circulante, no necesita de máquinas ni instrumentos. En cambio, la porción de capital que el labrador emplea en aperos es capital fijo, pero la que invierte en salarios, o en mantener a los criados empleados en la labranza, es capital circulante.

25 Smith. *Op. cit.*

26 Es cuanto se ha invertido en las tierras, para desbrozarlas, desecarlas, cercarlas y abonarlas, poniéndolas en condiciones eficientes de labranza y cultivo.

27 La prueba de ello son la referencias que en los documentos parrenses del XVIII —particularmente en los referentes a las valuaciones de algunos viñedos—; se habla del “descuido” de algunos cosecheros para realizar anualmente estas



#### CAPÍTULO IV

actividades (particularmente cuando estaban descapitalizados) lo cual llevaba a merma de la producción y al decremento del valor de dichos viñedos.

28 Si el viñedo se destinaba a la producción de uvas, entonces el fruto era el producto final. En cambio, para quien la adquiría para vinificarla, la uva tenía el carácter de materia prima.

29 Los casos más frecuentes eran las maquilas por arrendamiento de alambiques, cazos y ollas de sacar aguardiente y que se pagaban con aguardiente; pero había maquilas de toneles, de pipotes y hasta de tinas. Éste era un aspecto marginal de la economía parrense, ya que las maquilas representaban un volumen mínimo en relación a las cifras de la producción de vinos, aguardientes y vinagres. Aún así, el sistema de maquilas representaba un lucrativo negocio, ya que permitía obtener vino y aguardiente que, aunque cobrado en especie, estaba la mayoría de las veces destinado a la venta por dinero. Y esto aunque no se tuviera una sola cepa en producción. Conocer la existencia de este sistema nos indica que los parrenses buscaban de diversas maneras beneficiarse de la economía y de la riqueza del pueblo, llegando a transformar los barriles y alambiques en medios de generación de ingresos por esa forma específica de arrendamiento que llamaban *maquila*.

30 Desde luego, el caso parrense poseía características que lo hacían único. La disponibilidad o escasez de circulante amonedado o de moneda fraccionaria (una situación común en ciertas regiones de la Nueva España) y la lejanía de la Casa de Moneda causaba que a veces se usara el sustituto de la moneda troquelada. Se trataba de la plata de minas, cuyo valor siempre se calculaba y establecía en referencia al patrón monetario legal. Otra característica interesante es que en ocasiones —no siempre— se hacían pagos en especie al retribuir los arrendamientos de artefactos que servían para la producción de vinos, aguardientes y vinagres. A este sistema de arrendamientos, como hemos visto ya, se le denominaba *maquila*.

31 Smith. *Op. cit.*

32 AGN, Alcabalas. Volumen 274, expediente 4, fojas 203-275vta. Este cálculo supone la recuperación de la inversión más un 200% de utilidad neta.

33 La hacienda de San Lorenzo y una buena cantidad de tierras y aguas de Parras eran propiedad, todavía a fines del siglo XVIII, de Juan Lucas de Lazaga. *Vid* Alessio Robles. *Coahuila y Texas...* Corona Páez y Sakanassi Ramírez. *Tríptico...*

34 Los “peones acomodados” son los que se encontraban laborando de manera permanente en las haciendas de Parras a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. El censo y estadística de Parras da noticia de 317 de ellos, contra 889

“jornaleros eventuales”, 560 “gañanes operarios de viñas”, 348 “gañanes de labores de granos”, 166 “gañanes de bodegas y licores” y 42 “gañanes hortelanos” *Vid* Corona Páez. *Censo y estadística de Parras* (1825).

35 Boutelou menciona que algunos pequeños cosecheros lograban en Sanlúcar “mayores productos que los cosecheros fabricantes”. *Op. cit.*, p. 89. Boutelou era profesor de Agricultura y Economía Rural del Real Jardín Botánico de Madrid, Jardinero Mayor de S.M. en el Real Sitio de Aranjuez; individuo de mérito en la clase de Agricultura de las Reales Sociedades Económicas de Madrid y de Sanlúcar de Barrameda, y socio de la de Historia Natural de París.

36 La utilidad neta la calculamos exactamente como lo hacían los parrenses en sus cuentas escritas: la utilidad neta era la diferencia entre el monto de los desembolsos por los costos anuales de producción y el valor de los ingresos por la venta de los frutos obtenidos el mismo año (ya libres de diezmos y primicias), fueran uvas, vinos, vinagres o aguardientes. Los gastos, como los de reparación de inmuebles no destinados a la producción, alimento o vestido, solían deducirse del monto de la utilidad anual de viñedos y bodegas, y todo el ejercicio contable se ponía por escrito cuando se trataba de dar cuentas a la autoridad civil, como cuando se administraban —por mandato judicial— los bienes de menores de edad (albaceazgo, tutoría, curaduría). Entonces, la utilidad neta viene a ser el índice de la productividad del viñedo, pues refleja la diferencia entre sus costos de operación (inversión) y el ingreso obtenido por la venta de sus frutos (valor de la producción).

37 Boutelou menciona que el “interés” o utilidad habitual entre los cosecheros productores de mosto de finales del siglo XVIII y principios del XIX en Sanlúcar de Barrameda oscilaba entre el 10 y 20% sobre el costo, y sólo en casos excepcionales llegaba a un poco más del 40%. *Op. cit.*, p. 91.

38 José Nicolás Muñoz y Rada, albacea de los bienes de Pablo Josef Pérez Monzón, declaró en 1775 haber mantenido a la familia del difunto, del 17 de marzo al 2 de mayo de 1775, es decir, 51 días, a razón de “quatro reales todos los días”. El 18 de octubre del mismo año, el albacea refiere haber gastado para la manutención diaria de la misma familia doce pesos a razón de seis reales diarios. AHCSILP, expediente 325. En una fecha tan tardía como era la de la información levantada en Parras en 1813, se preguntó de parte del Consejo de la Regencia de España “Quantas comidas hacen al día, y de q(ue) clase de manjar (y) el costo q(ue) pueda tener p(o)r persona” y la respuesta fue “a la diez y siete. Q(ue) sólo hacen una comida de tortillas, frixoles, chile, o carne, o la q(ue) puedan adquirir y su consto

#### CAPÍTULO IV

es a proporción del número de cada familia q(ue) puede regularse quatro rr(eale)s diarios p(ar)a una de cinco o seis personas". AHCSILP, expediente 741. Libro de Edictos 1786-1813. Edicto LXI. Cuatro reales era el costo diario de la peonada en Parras.

39 AHCSILP, expediente 271.

40 *Ibid.*

41 Éste era el caso de los Pérez Medina, que contaban con una tienda-expendio anexa a su casa en la que se vendían al menudeo parte de su propia producción vitivinícola, abarrotes, telas, mercería, implementos de trabajo, etc., y que servía también de empeño. La tienda les permitía lucrar con "efectos del país" a la vez que les posibilitaba captar el circulante que llegaba a Parras por concepto de ventas de vino y aguardiente en otras regiones. AHCSILP, expedientes 323, 325. Llama la atención que según se ve en los testamentos parrenses, un buen número de pequeños cosecheros contaban con tiendas semejantes a la de los Pérez Medina.

42 AHCSILP, expediente 323, pp. 56-vta y 36 y ss.

43 Las viñas del Escultor y de la Orilla del Agua aceptaban en total 800 o 900 estacas o rodrigones, mientras que las de la obra pía aceptaban entre 3,500 y 5000. *Vid* AHCSILP, expediente 325, 237.

44 Incluso los españoles. Llegó a haber tantos propietarios no tlaxcaltecas en el pueblo que en 1779 el cabildo tlaxcalteca de Parras peleaba ante la Real Audiencia de Guadalajara la restitución de las fincas que estaban en poder de vecinos. Bentura Montes acudió a la Audiencia en defensa de los vecinos. El albacea de los bienes de la familia Pérez Medina le entregó una carga de vino para la causa. AHCSILP, expediente 325, foja 23-vta.

45 A diferencia de lo que sucedía con la hipoteca, al empeñar un terreno el propietario lo entregaba al acreedor como garantía de pago. *Vid* Mijares Ramírez. *Op. cit.*

46 Otorgó su testamento el 3 de noviembre de 1715. AHCSILP, expediente 303.

47 Es decir, de la colonia tlaxcalteca contigua a la villa de Santiago del Saltillo, hoy simplemente Saltillo, Coahuila, México.

48 Era propietario de viñas y también de los artefactos para vinificar y destilar su producción. AHCSILP, expediente 303.

49 Había recibido al casarse una casa con un pedazo de tierra, mismos que vendieron a un sobrino. *Ibid.*

50 Lázaro tenía otro pedazo de viña que le dio el pueblo y que lindaba con la Calle Real, con la acequia principal y con un cerrito. También recibió del pueblo un

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

pedazo de tierra “hacia el norte” que lindaba con una loma, un callejón y el terreno que el pueblo le dio a su hijo Juan Miguel. *Ibid.*

51 Tenía asimismo otro pedazo de tierra que adquirió por compra, y que lindaba con la acequia principal y con la viña de su yerno. Había comprado también un pedazo de tierra que lindaba con la Calle Real y con la viña de la cofradía del Santísimo. *Ibid.*

52 Tenía Lázaro otras dos viñas, una adjunta a la casa de su morada, y que lindaba con el Arroyo grande, con la Calle Real y con la acequia principal. Junto a ésta tenía Lázaro otra viña “a censo”.

53 AHCSILP, expediente 303.

54 A pesar de su apellido mexicano Cano Moctezuma, era tenido en Parras por “yndio tlaxcalteco”. *Vid* AHCSILP, expediente 312.

55 Además de sus viñas, contaba con los artefactos para vinificar y destilar su producción. AHCSILP, expediente 305.

56 AHCSILP, expediente 305. Casó con Ignacia Nicolasa Hernández, “naturala” de Parras, hija de Othón Hernández y de Cristina María, naturales de ahí mismo.

57 Felipe Cano Moctezuma poseía por herencia de sus padres una casa y un pedazo de viña adjunto, que lindaba con la Acequia Madre, con la Calle Real, con un callejón y con los herederos de su hermano. La viña estaba cargada con un censo anual de veinte pesos pagaderos al Colegio de la Compañía. Tenía otra casa en Santa Catarina con viña adjunta con árboles frutales y un pedazo de tierra tras la casa. Lindaba con el “último ojo de agua”, con un callejón, con la acequia principal y con los herederos de Salvador Cano. AHCSILP, expediente 305.

58 Para que la cuidaran, pagaran el censo del Colegio de San Ignacio, le mandaran decir misas en el Santuario, y lo que quedara, se diera de limosna a la virgen de Guadalupe del mismo Santuario. AHCSILP, expediente 305.

59 Se llamaba Juan Esteban y recibiría los bienes sitios en Santa Catarina a la muerte de su madre adoptiva. Pero si Juan Esteban muriera sin descendencia, también eso pasaría al Gobernador y cabildo tlaxcalteca. Felipe expresó claramente que sus bienes no debían de salir del dominio del pueblo tlaxcalteca de Parras.

60 Recibió la cantidad de 1,833 pesos y cinco reales por herencia. Se le adjudicó una sección de 6,105 varas cuadradas en la viña “de la Planta”, más un pedazo de tierra. AHCSILP, expediente 314.

61 Era hijo de Leonardo Hernández y de Ignacia Polonia Martínez, naturales de dicho pueblo.

62 AHCSILP, expediente 344.

#### CAPÍTULO IV

63 Era hija de Joseph Ramos y de María Luisa Ruiza, difuntos. AHCSILP, expediente 320.

64 Declaró por sus bienes una parte de viña que empeñó su abuelo materno Simón Ruiz (“hijo de este pueblo”) ya difunto, la cual se hallaba en poder de Ignacio Zapata. La propiedad de esta viña empeñada la recibió como herencia de su madre. También declaró por sus bienes una morada y una viña que recibió de su padre por herencia. Poseía también dos “suertes” de tierra que tenía en los términos de Parras, en el paraje de “Los Arrendamientos”, de los cuales uno se lo dio el pueblo y el otro lo compraron ella y su marido. AHCSILP, expediente 320.

65 Victoria Efigenia testó el 29 de enero de 1778. Había sido casada en primeras nupcias con Ignacio Salcedo, con quien tuvo una hija, Juana María Salcedo, que murió. AHCSILP, expediente 331.

66 *Ibid.* Victoria Efigenia había casado en segundas nupcias con Tadeo Ramírez, quien no llevó bienes propios al matrimonio, y en terceras nupcias con Joaquín Hernández.

67 *Ibid.* Seguramente se refiere al agua conocida como “Mamazorra”.

68 Era hija de Juan Julián Morales y de Juana Bautista Martínez, “también de los naturales”. AHCSILP, expediente 339. Se casó con León Antonio Hernández, “de los naturales”, con quien tuvo descendencia.

69 El majuelo heredado de su padre lindaba con el Santuario, y Bárbara y su marido se lo permutaron a su tía Lucía Morales por otro ubicado en “Las Bocas”. De su padre heredó también “una tierra” en la “Cañada de Andrade”, la cual cambió a Juan de la Trinidad por otra tierra en el paraje de “Las Bocas”. Otra “tierra” la heredó de su padre en “Las Bocas”, la cual le enajenó su padrastro. AHCSILP, expediente 339.

70 Estos eran los predios adquiridos por compra: la tierra con planteles, después viña, que compraron al difunto José Leandro Hernández, una parte de la cual la cedieron para la Cofradía del Santo Entierro. La tierra eriaza que compraron a Juan María Correa y su esposa Felipa Tolentino, en la cual está la casa de la morada de doña Bárbara. Otro pedazo de tierra eriaza con una parte plantada de cepas, que compraron a Fermín Mariño y parte del cual le vendieron a Blas Morales. Otras tierras que compraron a Juan Trinidad, de la cual tienen una sección trabajada y plantada con cepas; una fracción se la vendieron a Bernardo Bermeo. Otro majuelo de viña que le compraron a Juan Trinidad. Otra tierra que compraron a Juan Trinidad. Un pedazo de tierra eriaza que le compraron a Juan Esteban de León y a su madre María de la Candelaria en el “Puerto de las Bocas”,

lo más de la cual tenía doña Bárbara sembrada de cepas y “arbolería” de higueras. Más otro pedazo de tierra eriaza que compraron a Josef Díaz en doce pesos. Otra tierra eriaza contigua a la anterior que le compraron a Miguel González. Seis suertes de tierra eriaza que compraron en “Los Arrendamientos”, la cual habían a su vez vendido en su mayor parte. Otra tierra que le compraron a Pedro Antonio Tolentino. *Ibid.*

71 AHCSILP, expediente 339.

72 Faustina Gandullo era hija de Juan Gandullo y de María Ciriaca de Mata. Había casado en primeras nupcias con José Argil, y en segundas con Juan Ángel Ruiz. De su primer matrimonio tuvo a Juana María de Argil —ya casada en 1796— y a Faustino de Argil, menos de 25 años. AHCSILP, expediente 341.

73 Recibió 500 pesos de su padre, los cuales estaban representados por la viña que llamaban “De los Remigios”. Al testar Faustina, la viña estaba empeñada por deudas que tenía su esposo. *Ibid.*

74 Era hijo de Joaquín Martínez y de María Eusebia de los Santos. Casó en primeras nupcias con María de la Concepción Adriano, sin procrear descendencia. AHCSILP, expediente 347.

75 Por herencia de sus padres poseía dos majuelos de viñas llamadas “El Nogal” y “Los Granados”. Por compra: El majuelo que le compró a María Hernández; un majuelito de viña que compró a Josef de Castro y otro majuelo que se compró a Josef María Rodríguez. Por permuta poseía un pedazo de majuelo en casa de Manuela Frota. Sin especificar la forma de adquisición, poseía la viña que nombran del “Tío Ánimas”. La viña de la casa de la bodega (al parecer, empeñada a su favor). Un cuadrito de tierra del Pueblo en que se recogía un arroyo. El majuelo “del Sauco”. La viña de la “Orilla del Agua” (al parecer empeñada a su favor). Un pedazo de majuelo que estaba hacia el tanque. Un pedazo que llaman “de Juan Josef Hernández”. Un pedazo de viña sita en la casita, con un tanquecito “siendo la vertiente del Pueblo”. Un majuelo de viña sita en “Los Arrendamientos”. *Vid* AHCSILP, expediente 309. Testamento.

76 A Nuestra señora del Rosario, a la Cofradía del Santísimo. *Ibid.*

77 La palabra *arrendamiento* proviene de la voz latina *renda* que significa *renta*, y era un convenio por medio del cual una persona se obligaba a proporcionar a otra el uso y disfrute de algún bien, a cambio de un pago o renta. Este tipo de contratos fue de uso generalizado en la Nueva España. *Vid* Mijares Ramírez. *Op. cit.*

78 Juana Rita Ramos Ruiz, “naturala de los tlascaltecas” de Parras, poseía dos suertes de tierra en dicho paraje, uno que le dio el pueblo y otro que compró con

#### CAPÍTULO IV

su marido. María Bárbara de los Dolores Morales Martínez, de los tlaxcaltecas de Parras, poseía al testar seis suertes de tierra eriaza que compraron ella y su marido en “Los Arrendamientos”, la cual habían a su vez vendido en su mayor parte. Otros casos semejantes aparecen documentados en este trabajo.

79 La fanega de sembradura para el maíz oficialmente se calculaba en 184 por 276 varas, esto es, 50,784 varas cuadradas. Multiplicadas por el factor 0.702240 equivalen a 35,663 metros cuadrados. *Vid* Gibson. *Los aztecas bajo el dominio español. 1519-1810*.

80 AHCSILP, expediente 741. Libro de Edictos 1786-1813. Edicto LXI.

81 “Manos muertas” es una expresión que se emplea comúnmente para significar el control de ciertos negocios por una persona después de su muerte mediante a) disposiciones testamentarias y b) estipulaciones de un convenio legal establecido en vida, de duración temporal o perpetua. Esta fórmula jurídica se aplica a los poseedores de ciertos bienes respecto a los cuales está limitado el poder de libre disposición por alguna de las formas expresadas. La propiedad de mano muerta no puede ser enajenada y, por consiguiente, el dominio de la misma se halla perpetuamente consolidado a favor de sus propietarios y sucesores legítimos. *Vid* Henry Pratt Fairchild. *Diccionario de Sociología*. El Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de Parras poseía majuelos y viñas que había adquirido de esta manera. En noviembre de 1735, Javier de Andrade le hipotecó al Santuario la viña de La Ciénega, la cual perdió en favor del Santuario. En 1757, Francisco de Salas vendió al Santuario una suerte de plantales de viña. La viña de Texcalco fue entregada al Santuario por un señor Ramírez en 1761. En 1779, José María Delgado y su esposa vendieron al santuario el majuelo llamado “de Terán”. AHCSILP, expediente 231.

82 La carga perpetua se imponía sobre una propiedad, y aunque cambiara de manos, la obligación subsistía. Mijares Ramírez. *Op. cit.*

83 *Vid* Mijares Ramírez. *Op. cit.*; Ladd. *Op. cit.*

84 *Vid* AHCSILP, expediente 524.

85 Antonio se declaró el primer patrón de la capellanía y a su muerte le sucederían sus hijos varones de mayor a menor, prefiriendo la línea de varón a la femenina. El primer capellán fue su hijo Joseph de Estrada, quien a título de dicha capellanía se ordenó en el ministerio sacerdotal. La segunda generación de esta familia estaba formada por José, Francisco Javier, Manuel, Isabel y Josefa Estrada Cavazos, hijos de Antonio y Lucía. Josefa de Estrada Cavazos, nacida en 1684 y que murió doncella, testó el 16 de abril de 1744. Poseía, entre otras cosas, una casa

con su viña anexa valuadas en 2,100 pesos, cinco reales y medio. Los bienes los heredó de sus padres y de su hermana Isabel, que había muerto en 1741. Josefa declaró por su albacea testamentario fideicomisario y heredero a Francisco Javier Estrada Cavazos, su hermano. Éste a su vez otorgó testamento el 4 de noviembre de 1745. Declara haber casado con Mariana Moreno, natural de Parras, con quien procreó dos hijos, Francisco y Pedro de Estrada Moreno. Su esposa no trajo bienes al matrimonio, y durante el matrimonio no se generaron bienes gananciales. Fue albacea y heredero de Isabel y de Josepha de Estrada, sus hermanas. Sus menguados bienes incluían la casa de su morada, la cual compartía con su hermano Manuel de Estrada Cavazos. Era también suya la viña contigua a la casa excepto por veinte varas en cuadro de cepas. Esa viña tenía el grave inconveniente de estar cargada con un censo de mil pesos que ordenó su hermana Isabel de Estrada (propietaria inicial) para que con sus réditos se hiciera la función de la natividad de Nuestra Señora en el Colegio de la Compañía, según cláusula séptima del testamento de la misma Isabel del 26 de diciembre de 1738. Si los albaceas designados por Francisco no podían redimir los mil pesos de principal, había que dar cincuenta pesos anualmente para que se siguiera celebrando dicha función. Por otra parte, Francisco declaraba que la viña que poseía, la que estaba ubicada en el callejón con la casa caída y arruinada, era donde estaba fincada la capellanía de dos mil pesos establecida por sus padres. Para entonces se debían dos años de réditos al capellán propietario, el doctor Ignacio de Asco, su sobrino. Francisco tenía también una viña que heredó de sus padres, ubicada en el paraje que llamaban de “La Ciénega”, la cual vendió —como constaba en escritura— al Santuario de Guadalupe de Parras, con la obligación de que el mismo Francisco pagara el censo de quinientos pesos que le cargó él mismo, más los cincuenta pesos de réditos caídos de dos años de dicho censo, a la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores. Los demás bienes están libres del censo y pensión al Santuario. Las deudas que Francisco había contraído debían ser pagadas de lo que produjeran sus viñas, con el objeto de no perder los bienes de capital (así lo tenía concertado con los acreedores). Del remanente de sus bienes (una vez pagadas deudas y mandas) declaraba herederos a su hermano Manuel de Estrada y a sus propios hijos, Francisco y Pedro de Estrada, por partes iguales. AHCSILP, expediente 313.

86 AHCSILP, expediente 304. Por esta razón, el 14 de agosto de 1716 fundaron una capellanía de dos mil pesos sobre la casa y viña.

87 AHCSILP, expediente 304.

88 AHCSILP, expediente 310. Julio de 1751.



#### CAPÍTULO IV

89 AHCSILP. Testamento. 6 de septiembre de 1749, expediente 308.

90 Antonio se declaró el primer Patrón de la capellanía, y a su muerte le sucederían sus hijos varones de mayor a menor, prefiriendo la línea de varón a la femenina. El primer capellán fue su hijo Joseph de Estrada, quien a título de dicha capellanía se ordenó en el ministerio sacerdotal. AHCSILP, expediente 313.

91 La viña medía 5,266 varas y tres cuartos, superficie de la que había que restar 816 varas cuadradas eriazas, quedando cubiertas de cepas 4,001 varas cuadradas con cepas separadas entre sí cinco cuartas cada una. AHCSILP, expediente 313.

92 AHCSILP, expediente 340. La viña medía más de 27,631 varas cuadradas, pero estaba alejada del agua, mal ubicada para los riegos además de que estaba plantada en una tierra “barrialosa, mala para planteles”, razón por la que se tasó a bajo precio (tres cuartos de real vara cuadrada) en octubre de 1798.

93 Harris III. *El imperio...* *Op. cit.*; Scott Offutt. *Op. cit.*; Cuello. *Op. cit.*

94 *Ibid.*; Gutiérrez. “Origen del pueblo...”

95 Ayala Vallejo. *Op. cit.*

96 *Ibid.*; Adams. *Op. cit.*

97 Gutiérrez. “Origen del pueblo...”

98 Adams. *Op. cit.*

99 *Ibid.*

100 *Ibid.*

101 *Ibid.*

102 Esta procedencia ni siquiera requería se anotara su origen en los documentos, a diferencia de lo que pasaba cuando procedía del marquesado, del Colegio o de algún particular.

103 El 1 de marzo de 1781 se dio riego de asiento a las dos viñas de los Pérez Medina. El agua procedía del ojo de agua de “Mamazorra” y había costado cuatro reales. Desde el acuerdo del 29 de septiembre de 1620, el manantial “de los Mamazorras” había quedado en poder de la Hacienda de Arriba o del marqués. Alessio Robles. *Coahuila y Texas...*, p. 497.

104 La mayor parte de las veces se consigna simplemente el dato de que el agua se compró y se pagó. De la misma manera se consigna el dato de lo que se pagó al o a los regadores. A veces se menciona que el agua corre por cuenta del regador, como el 5 de noviembre de 1777, en que se menciona al “tuerto Rendón”, a quien se le pagan cinco reales por regar la viña del Escultor, “corriendo de su cuenta el agua”. En realidad se le estaba pagando un real por el agua, lo cual

implica que el agua era suya, o que él hizo el trámite de compra. AHCSILP, expediente 325.

105 El día 1 de abril de 1782, las dos viñas se regaron con agua del Colegio de San Ignacio. AHCSILP, expediente 325.

106 16 de enero de 1757; 7, 13 y 27 de enero de 1759; 7 de febrero de 1756; 25 de febrero de 1758; 24 de febrero de 1759; 8 de marzo de 1756; 5 de marzo de 1757; 20 de marzo de 1758; 15 de marzo de 1759; 23 de abril de 1757; 22 de abril de 1758; 4 de mayo de 1755; 15 de mayo de 1755; 26 de mayo de 1759; 2 de junio de 1758; 14 de junio de 1759, en que se compraron cuatro noches de agua a la hacienda del marqués a cuatro reales cada una; 22 de julio de 1758; 11 de noviembre de 1758. AHCSILP, expediente 231.

107 AHCSILP, expediente 237.

108 AHCSILP, expediente 321.

109 Vid Gutiérrez. "Origen del pueblo..."

110 Nickel. *El peonaje en las haciendas mexicanas. Interpretaciones, fuentes, hallazgos*. Francisco R. Calderón. *Historia económica de la Nueva España en tiempo de los Austrias*.

111 Esta ley declara que por Real Cédula de 1539 se había prometido a los indios de Tlaxcala que pasados cuatro años no sirvieran más a los vecinos españoles de la ciudad de Puebla, y se les confirmó, por sus servicios de pacificación, en 1563. Esta ley manda que el virrey no permita que los indios tlaxcaltecas sean obligados a servir en Atlixco, Puebla, ni en ninguna otra parte. Las Capitulaciones del 14 de marzo de 1591 confirman este derecho a no prestar servicio personal.

112 Silvio Zavala. "Orígenes coloniales del peonaje en México", en *El Trimestre Económico*. El mismo Zavala reporta algunos litigios entre terratenientes que sostenían estas pretensiones a costa de los indios de Tlaxcala, todavía en la segunda mitad del siglo XVIII. Silvio Zavala. "Orígenes coloniales del peonaje en México", en *Estudios acerca de la historia del trabajo en México*.

113 Silvio Zavala. *El mundo americano en la época colonial*; *La encomienda indiana*; "La encomienda indiana", en Isabel Fernández Tejedo (compiladora). *Historia colonial de México. Instauración y desarrollo del sistema de encomiendas*.

114 Brading en Francisco R. Calderón. *Op. cit.*

115 Esto era bastante común, sobre todo cuando se trataba de viñedos de cofradías o templos. El 21 de febrero de 1756, el Santuario de Guadalupe pagó cinco reales a cada uno de los 45 podadores que se ocuparon en las podas de las

#### CAPÍTULO IV

viñas del Santuario. Además, 24 cuartillos de vino que se “gastaron” (utilizaron) en los podadores. El 20 de marzo de 1756, por 61 peones que se ocuparon cavando las viñas del Santuario, se pagaron cuatro reales a cada uno. Se gastó asimismo una arroba de vino en los dichos cavadores. En la semana del 11 al 18 de febrero de 1758, se acabaron de podar las viñas del Santuario con 75 peones a los que se les pagaron cinco reales a cada uno, 46 pesos y siete reales en total. Con los podadores mencionados se gastó una arroba de vino, de cinco pesos. El 4 de marzo de 1758 se acabaron de cavar las viñas del Santuario con 80 peones, y se le pagaron cuatro reales a cada uno de ellos. Se gastó además una arroba de vino de seis pesos con dichos cavadores, seis pesos. *Vid* AHCSILP, expediente 231. Como estos casos hay muchos otros documentados.

116 Nickel, *El peonaje...*

117 AHCSILP, expediente 528. Parras, 1769. La ley de trabajo de Joseph de Gálvez (1769) establecía para los gañanes un mínimo de siete pesos al mes en efectivo, más dos almudes de maíz y media arroba de carne fresca de ración.

118 AHCSILP, expediente 528. Parras, 1769.

119 Zavala. “Orígenes coloniales de peonaje...”

120 *Vid* Nickel. *El peonaje...* La palabra *tlaquehual* que usa Nickel viene de la palabra náhuatl *tlaqueualli*, que es sustantivo y adjetivo: “alquilado, mercenario, sirviente pagado” y también de *tlaqueualtia*: “arrendar sus esclavos, sus servidores a alguien”. *Vid* Simeón. *Op. cit.*

121 Ésta era una realidad histórica, y no una mera especulación. Morfi, al visitar Santa María de las Parras en noviembre de 1777, afirmaba con molestia que “De que nace que no pagando tributo por el privilegio de tlaxcaltecas... pierde el rey la pensión de los muchos tributarios naturales del pueblo”. La molestia era porque Morfi, a diferencia de lo que sostenía el Párroco del lugar, Dionisio Gutiérrez, alegaba que no había tlaxcaltecas en Parras. ¿Cómo podría saberlo alguien que estuvo sólo tres días en Parras y que anotaba en su diario los materiales que otros le redactaban? *Vid* Corona Páez y Sakanassi Ramírez. *Tríptico...*; Morfi. *Op. cit.*

122 Se trata del testimonio aportado por AHCSILP, expediente 528. Parras, 1765-1769.

123 *Ibid.*

124 Es una pena que no se haya incluido en este punto el monto de lo que se tenía por costumbre pagar en la hacienda. El hecho de que el gobernador siguiente pretendiera desconocer esta deuda alegando la costumbre del pueblo de pagar

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

a cuatro reales la peonada, hace suponer que las tarifas salariales de la hacienda podían haber cambiado.

125 AHCSILP, expediente 528. Parras. 1765-1769. Es muy interesante cómo el gobernador, cabildo y común del pueblo van poniendo algunas condiciones para el desempeño del trabajo, lo cual indica que no estaban desprotegidos ni forzados.

126 Se entiende que el gobernador, cabildo y común de los naturales de Parras están tratando de buena fe. La promesa de no poner pleito implica que tenían la posibilidad de hacerlo. No olvidemos que tenían estatus de privilegiados por la Corona.

127 AHCSILP, expediente 528. Parras. 1765-1769. La comunidad tlaxcalteca puso sus privilegios a un lado para celebrar este convenio. Por ello, la obligación que se instituye de esta manera es sólida.

128 Al no haber especificado en 1765 el valor de la peonada que pagaba la hacienda, quedó abierto un portillo para el abuso por ambas partes, pues cabe también la posibilidad de que el nuevo gobernador quisiera deshacerse del adeudo de una manera ventajosa, alegando que los salarios que pagaba el pueblo eran de cuatro reales al día y no de dos.

129 Es importante hacer notar que los indios tlaxcaltecas, como privilegiados y hombres libres, no podían ser compulsados a trabajar bajo el sistema de cuatequil en las haciendas vecinas, que constituían jurisdicciones y modelos de producción diferentes a los del pueblo de Parras, comunidad en la que no existía esta forma de trabajo. Podían alquilarse en las haciendas como hombres libres, y tal vez a algunos se les tratara de retener por deudas de consumo o de préstamo, pero ciertamente no por el anticipo de un tributo del cual estaban exentos. Por otra parte, los tlaxcaltecas conocían los peligros de esta situación y la evitaban a toda costa, celosos como eran de su libertad y privilegios.

130 Es muy probable que en un principio las haciendas pagaran también cuatro reales por día de trabajo, hasta que la sobrepoblación parrense causó un exceso en la oferta de trabajo. Las condiciones aceptadas para el pago del adeudo con trabajo en 1765 no parecen ser las mismas que causaron la molestia del gobernador y cabildo de Parras entre 1766 y 1769.

131 De hecho, menciona el concepto de “trabajo de comunidad”.

132 Corona Páez. *Censo y estadística...* Un documento del siglo XVIII declara que Valentín Luciano, indio natural del pueblo de Parras, era sirviente de la hacienda de Cedros, jurisdicción del Mazapil, y hacía cinco meses que había huido y se había refugiado en la Parroquia de Parras. Valentín Luciano debía a la hacien-

#### CAPÍTULO IV

da de Cedros 47 pesos y siete reales de “cuenta liquidada”. El firmante declara en el texto que “por tanto, y porque parece no ser justo que el dueño de la Hac(ien)da carezca de el operario o su dinero para *acomodar* a otro...” El trabajador “acomodado” es pues el que permanece y debe permanecer en la hacienda. *Vid* AHCSILP, expediente 580. Parras. 9 de febrero de 1764.

133 En ninguna de las fuentes revisadas se encontraron registros sistemáticos de los nombres de los jornaleros, sino solamente el total de peonadas o tareas pagadas. Mucho menos se habla de anticipos ni adeudos. Sin los nombres, no había manera de registrarlos. En el libro de caja, cargo y data de los Medina Pérez ocasionalmente se menciona algún nombre, pero sin alusión a deudas ni anticipos de ninguna clase. El dato se consigna por alguna otra razón.

134 Cuando Andrés de Asco, cura beneficiado de Parras en 1725 compara la moneda que circulaba en Chihuahua con la que circulaba en Parras, declara que la plata “es la moneda corriente en aquellos reales, por no ser muy usual los pesos, y la mayor parte de lo que se comercia es por plata”. Con ello declara implícitamente que en Parras no sucedía así. AHCSILP, expediente 706. Parras. 6 de octubre de 1725.

135 AHCSILP, expediente 528. Parras. 1769.

136 Estas dos modalidades de trabajo, la peonada y la tarea, estaban vigentes en la Nueva España desde hacía mucho tiempo. Lo original del caso de Parras es el precio relativamente alto que se pagaba, particularmente por la peonada o jornal diario, que podía llegar a cinco reales y ración de vino, mientras que lo usual en las haciendas novohispanas eran dos reales diarios y ración de maíz. En el AGN encontramos infinidad de documentos que ilustran ambas formas de trabajo, la peonada y la tarea (destajo). *Vid* AGN, Reales Cédulas. 18 de junio de 1798. Volumen 170, expediente 42, foja 2. Caminos y Calzadas. Años 1757-1758. Volumen 5, expediente 8, foja 209-295.

137 “Tarea. La obra o trabajo que se debe concluir en tiempo determinado”. DRAE.

138 “Peonada. Lo que un peón u obrero trabaja en un día”. DRAE.

139 AHCSILP, expediente 231. Cofradía de Guadalupe. 30 de noviembre de 1732. 27 de abril de 1761. Libro de Autos de la cofradía. Inventarios, testamentos, donaciones, altares.

140 AHCSILP, expediente 237.

141 AHCSILP, expediente 313. La vendimia se realizó el 6 de octubre y se cosecharon 51 y medio chiquihuites de uva.

142 AHCSILP, expediente 323.

143 En la España del siglo XVIII, los cosecheros de vinos eran los viticultores. Sus funciones consistían en el cultivo de la vid y la elaboración del mosto y de vinos en claro y añejos. *Vid* Maldonado Rosso. *La formación del capitalismo...*, pp. 44-45. En Parras eran considerados cosecheros aquellos que vinificaban las uvas de sus propios viñedos, en contraposición a los que compraban la uva (uva de comercio) para vinificarla (comerciantes). Sabemos que Pablo José Pérez era español o criollo porque no gozaba de dotación de agua del pueblo, y porque era uno de los vecinos a quienes los tlaxcaltecas disputaban la posesión de predios en el Pueblo cuando llevaron el pleito a la real Audiencia de Guadalajara. Por esta razón, el albacea de los bienes de la familia Pérez Medina entregó una carga de vino como contribución a la defensa de la causa antitlaxcalteca. AHCSILP, expediente 325, foja 23-vta.

144 “De el comercio de Parras”. AHCSILP, expediente 323, fojas 5, 7, 64-vta. *Vid* Inventario.

145 AHCSILP, expediente 710. Mayo de 1771. Información sobre la producción vinícola y demás ingresos y rentas de las Cofradías de Parras.

146 18 marcos de plata menos una onza, esto es, tres kilos con 910 gramos. Tenía cuatro platos, diez cucharas, diez tenedores, un salero y un vasito, valuados en 107 pesos. El marco de plata constaba de ocho onzas y pesaba 0.230 kilos.

147 Es decir, de manera legal, sacramental, a la vista de la Iglesia.

148 AHCSILP, expediente 323.

149 Cien pesos, siete reales, siete granos y 2/7. AHCSILP, expediente 323.

150 En “planteles” y “efectos del país”. *Ibid.*

151 AHCSILP, expediente 323, foja 10.

152 Cuaderno borrador de la tienda de los Pérez Medina. Debía diez pesos y medio real. AHCSILP, expediente 323, foja 33-vta.

153 “Ytt. La viña de detrás de la cassa que llaman de el escultor”, expediente 323, foja 46-vta.

154 Según los peritos que la midieron y valuaron, tenía 3,521 varas “de centro en cuadro”, es decir, varas cuadradas que multiplicadas por 0.702240 dan 2,472.58 metros cuadrados. El factor de conversión está tomado de A. Brambila, *Topografía*. Apéndice C., tabla I. Equivalencia de antiguas medidas mexicanas, inglesas y americanas.

155 AHCSILP, expediente 323, fojas 46-vta y 47.

156 AHCSILP, expediente 325, foja 37.

#### CAPÍTULO IV

157 “Majuelo. La viña recién plantada”, RAE.

158 AHCSILP, expediente 323.

159 Según los peritos que la midieron y valoraron al morir Josefa (expediente 323), medía “2, 528 varas de centro en cuadro”, es decir, 2,528 varas cuadradas que multiplicadas por 0.702240 dan 1,775.26 metros cuadrados.

160 17.49 varas cuadradas, o sea 12.28 metros cuadrados. El cuartito estaba construido con 532 adobes.

161 AHCSILP, expediente 323.

162 La aranzada española equivalía a 0.44 de hectárea, esto es, a 4,400 metros cuadrados. *Vid* María Dolores Lozano Salado. “Propiedad y explotación del viñedo jerezano a principios del siglo XIX”, en Ramos Santana y Maldonado Rosso (eds.). *El Jerez-Xerez-Sherry en los tres últimos siglos*.

163 Lozano Salado establece que “concretamente, los propietarios que disfrutan de menos tierras son varios agricultores del estado llano que tienen en su haber cada uno 0.25 aranzadas, en tanto que el mayor propietario es el Municipio, que, con 71,128.50 aranzadas, controla más del 25 por 100 del terrazgo jerezano. Entre ambos límites, que no constituyen ninguna excepción, se sitúa un amplio abanico de realidades. *Vid* Lozano Salado. *Op. cit.* Por su parte, Maldonado Rosso establece que “A mediados del siglo XVIII, las viñas del marco eran de pequeño y mediano tamaño, de entre 2 a 3 y 20 y 25 Has., con excepciones en uno y otro extremo, lógicamente”. *Vid* Maldonado Rosso. *La formación del capitalismo...*

164 En los 4,248 metros cuadrados de viñedo que poseían los Pérez Medina había 900 cepas productivas. La relación sería de una cepa por cada 4.72 metros cuadrados de superficie. Sin embargo, por contar solamente con un caso documentado, no podemos asegurar que la relación cepa/superficie de los viñedos de los Pérez Medina constituyera una práctica social en Parras o en la Nueva Vizcaya.

165 AHCSILP, expediente 325. Quiote: forma apocopada de “quiocuahuítl”, tallo de maguey seco, de “quiotl” o “quiyotl”, tallo de yerba o verdura. *Vid* Francisco Emilio de los Ríos, *Nahuatlismos en el habla de La Laguna*.

166 *Ibid.*

167 *Ibid.*

168 AHCSILP, expediente 323, foja 28. Los Pérez Medina habían comprado además dos “accesorias”, es decir, dos cuartos contiguos a la casa, ambos dando frente a la Calle Real.

169 AHCSILP, expediente 323, foja 12. El adorno de la casa se refiere al mobiliario en general y a la gran cantidad de representaciones iconográficas de la

divinidad, vírgenes y santos que poseía.

170 En el inventario levantado en junio-julio de 1773 se contaban, entre los “efectos de tienda”, grana, anís, cacao (de Caracas y Maracaibo), zapatos de vaqueta para hombre, zapatos de cordobán para mujer, artículos de mercería, pita para zapatero, pabilo, sebo para velas, loza de talavera poblana, papelería, tabaquería, arroz, azúcar “en bruto” y “en limpio”, sal, garbanzo, chile. AHCSILP, expediente 323. En el inventario de la tienda en 1775, ésta se encuentra mucho más surtida, ya que además de lo anteriormente mencionado había harina, anteojos, rosarios, ropa, telas (indianilla, manta poblana), listones, medias y calcetas, manteca de puerco, camarón seco, cueros de suela, panes de jabón, cazuelas de Michoacán, velas, sombreros, paños, rebozos y mascadas, alumbre, pimienta, azafrán, mazos de cuerdas de guitarra, mecha “para sacar lumbre”, frijol, diversos artículos de ferretería, alhucema, así como muchos otros artículos a la venta y, finalmente, prendas empeñadas. AHCSILP, expediente 325.

171 En el inventario de junio-julio de 1773 se anotan cuatro frascos castellanos, tres limetas (botellas), un embudo, un cuartillo de hoja de lata y dos vasos de barreta “del servicio de la tienda”, es decir, se usaban para la venta al menudeo de vinos y aguardientes.

172 AHCSILP, expediente 323, fojas 3-vta y 5-vta.

173 *Ibid.*

174 *Ibid.*, foja 67.

175 *Ibid.* “que de capital heredó Da. Ma. Josefa de Medina”.

176 1,515 pesos con siete reales y 9 ½ granos cada uno de los cónyuges. AHCSILP, expediente 323.

177 *Ibid.*, fojas 61 y ss.

178 *Ibid.*, foja 64.

179 A menos de un mes de concluidas las hijuelas de María Josefa, el 4 de febrero de 1775 moría enfermo Pablo Josef Pérez, su viudo. No sobrevivió ni tres años a María Josefa. En ese lapso había contraído nuevas nupcias con María Felipa de Menchaca, la cual murió apenas cinco días después que él, dejando una pequeña, fruto del nuevo matrimonio. Antes de morir, Pablo José Pérez nombró como primer albacea de sus bienes a José Nicolás Muñoz y Rada, y como segundo albacea a su primogénito José Joaquín Pérez. Las muertes siguieron. El 7 de marzo de 1775 murió María Gertrudis Valdés, esposa de Joaquín Manuel Pérez Medina. Diez días después, el 17 de marzo, falleció José Joaquín Pérez, el primogénito y segundo albacea de los Pérez Medina. El 10 de octubre, falleció María Josefa



#### CAPÍTULO IV

Pérez Menchaca, párvula hija de Pablo José Pérez y de María Felipa Menchaca, entonces ya difuntos. El 17 de octubre del mismo año de 1775 moría de enfermedad José Manuel Pérez Medina. El 22 de noviembre de 1776 murió párvulo José María Pérez Valdés, hijo de Joaquín Manuel y de María Gertrudis Valdés.

180 AHCSILP, expediente 325.

181 “Quenta y razón yndividual de los gastos que se erogan presisos y peculiares, assí para manutención de los menores y familia, como para el cultibo y beneficio de las viñas de casa mortuoria de mi encomendado difunto Dn. Pablo Josse Pérez”. AHCSILP, expediente 325, p. 10-vta.

182 José Jorge Pérez Medina, el varón mayor sobreviviente, se fue en enero de 1777 a radicar a la ciudad de Zacatecas, a casa del maestro sastre Pedro Ramírez. José Nicolás Muñoz (el albacea) arregló que Jorge aprendiese el oficio con Pedro durante tres años a cambio de un pago anual de 48 pesos en reales. Mientras tanto, los muchachos vivían en casa de José Nicolás, su albacea, y estudiaban con la señora Rita “la Tovar”, a quien se le pagaba en vino por la enseñanza impartida. Ana María se casó. Finalmente, en febrero de 1779, Jorge Pérez Medina regresó de Zacatecas convertido en sastre. El 17 de febrero Teodora Pérez Medina se casó. A finales de ese mismo mes y año, Jorge, Miguel y Teodora volvieron a su vieja casa de la Calle Real, mientras que Ramón, Pedro y José María permanecían en casa del albacea. El 1 de marzo de 1779, Jorge Pérez Medina abrió al público su sastrería en Parras, y el 3 de agosto de 1780 se casó.

183 AHCSILP, expediente 135. El 18 de marzo de 1737, Juan de Urtazum, como mayordomo del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, rinde cuentas detalladas de su gestión. Tanto la naturaleza de las labores culturales como el sistema de peonadas y tareas eran las mismas que encontramos vigentes durante todo el siglo XVIII y principios del XIX. El expediente 231 referente al mismo Santuario lo hemos consultado en el período que comprende desde enero de 1750 hasta julio de 1759, pero el expediente documenta el trabajo de las viñas desde 1748 hasta 1761.

184 AHCSILP, expediente 237. La única peculiaridad de este expediente es que documenta labores de fertilización de la viña. En 1764 se pagó por el acarreo y aplicación de “sirria” (estiércol de cabras u ovejas) y en 1765 y 1766 por el acarreo y aplicación de “estiércol”.

185 AHCSILP, expediente 271.

186 Quería documentar en esta investigación año tras año las labores pagadas por los dueños de todas las viñas que dejaron registro, pero hubiera sido materialmente imposible. Aún así, he dejado constancia en las notas al pie de una

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

buena cantidad de labores pagadas por los Pérez Medina y por el Santuario con el objeto de demostrar sin género de duda que la mano de obra para las labores de la vitivinicultura de huerto en Parras era completamente eventual, y que en todos los casos el agua utilizada se obtenía por dotación del pueblo o bien se compraba, como cualquier otro insumo.

187 Amugronado, verbo que viene de *mugrón*: “el sarmiento largo de una vid, que sin dividirlo de ella se entierra, de modo que salga la punta en el sitio o parage donde faltaba alguna cepa, para que llene aquel hueco”. DRAE.

188 Este término lo encontramos en los libros de contabilidad de las otras viñas como “riego de asiento” o “riego para asentar las viñas”.

189 De acuerdo al expediente 325 del AHCSILP, los riegos aplicados entre 1775-1783 fueron los siguientes: En 1775: el día 10 de mayo se aplicó riego a las dos viñas para estacar pagando doce reales con el agua incluida. El 9 de junio se aplicó un riego a las dos viñas pagando doce reales, el agua incluida. El 3 de diciembre se regaron las dos viñas pagando diez reales. En 1776: el 10 de enero de 1776 se regaron las dos viñas y se pagaron nueve reales a Luis y Pablo Tovar. El 5 de febrero se aplicó riego a las dos viñas para cavarlas, pagando doce reales. El 1 de abril se aplicó riego a ambas viñas pagando doce reales. El 16 de junio se regaron las dos viñas pagando diez reales. El 20 de noviembre se regaron las dos viñas, pagando diez reales. En 1777: el 20 de enero de 1777 se regó la Viña “del Escultor” y se le pagaron a Eusebio de Ávila cuatro reales. El 23 de enero del mismo año se regó la Viña de “La Orilla del Agua”. Se le pagaron a Juan de Asco cuatro reales y se gastaron dos reales más por el agua. El 12 de abril se regaron “de asiento” las dos viñas pagando doce reales. El 10 de mayo se regaron las dos viñas pagando doce reales. El 5 de noviembre se regó la viña del Escultor, pagando cinco reales al “tuerto Rendón” por el riego, corriendo de su cuenta el agua. El 10 de noviembre se regó la viña de la Orilla del Agua, pagándole tres reales a Andrés Tolentino por el riego. En 1778: el 7 de enero de 1778 se regó la viña del Escultor y se pagaron seis reales, con el agua incluida. El 10 de enero del mismo año se riega la viña de la Orilla del Agua por tres reales. El 5 de abril se riegan “de asiento” las dos huertas pagando dos peonadas de a cuatro reales cada una, más cuatro reales de costo del agua. El 12 de mayo se regaron las dos viñas para estacar, pagando nueve reales. El 12 de noviembre se regaron las dos viñas con agua del Colegio, pagando un peso. En 1779: el 7 de enero de 1779 se regaron las dos viñas para mogronearlas por un peso. El 30 del mismo mes y año se aplica riego a ambas viñas para cavar, pagándose siete reales. El 27 de noviembre se

#### CAPÍTULO IV

regaron las dos viñas pagando un peso. El 11 de diciembre de 1779 se regaron las dos huertas, pagando un total de un peso a Luis Tovar y José de Luna. En 1780: el 29 de enero de 1780 se regaron las dos viñas para cavarlas. Se le pagan a Juan de Asco seis reales. El 25 de junio se regó la viña del Escultor. Al peón que regó y que puso a su costa el agua se le pagaron cuatro reales. El 26 de noviembre se regaron las huertas con agua del Colegio, pagando seis reales. El 30 de diciembre se regaron las dos viñas para “mogronearlas” pagando un peso. En 1781: el 4 de febrero se regaron las dos viñas para cavarlas, y se pagó un peso. El 1 de marzo se aplica riego “de asiento” las dos viñas. Se pagaron dos peonadas a cuatro reales cada una; más el agua de Mamazorra, que costó cuatro reales. El 1 de mayo se regaron las dos viñas pagando seis reales. El 15 de diciembre se regaron las dos viñas, pagando seis reales. En 1782: el 10 de enero de 1782 se regaron las dos viñas para “mogronearlas” con un costo de nueve reales. El 26 de dicho mes y año se riega para cavar, y se paga un peso. El 5 de marzo se regaron “de asiento” ambas viñas, pagando dos peones a cuatro reales cada uno, más cuatro reales que costó el agua de Mamazorra. El 1 de abril se riegan ambas viñas con agua del Colegio, pagando seis reales. En 1783: el 6 de enero de 1783 se riegan las viñas para “mogronearlas” con un costo de seis reales. El 17 de marzo se riegan las viñas pagando diez reales. El 11 de mayo se regaron las dos viñas habiéndose pagado diez reales. En la viña de la capellanía de los Estradas, el 20 de marzo de 1760 se pagaron dos peones que se ocuparon en el riego de la misma, cuatro reales cada uno. AHCSILP, expediente 313.

190 “Echar mogrones”, “mogronear”, “tarea de mogrones”. Las tres formas se encuentran en el manuscrito del expediente 325 del AHCSILP.

191 Eduardo Abela y Sáinz de Andino. *El libro del viticultor: breve resumen de las prácticas más útiles para cultivar las viñas y fabricar buenos vinos*, pp. 19-20.

192 El término es utilizado en los asientos de libro de cuentas de la Cofradía de Guadalupe años antes que lo hiciera Nicolás Muñoz y Rada en referencia a las viñas de los Pérez Medina. En las viñas de dicha cofradía, durante el período comprendido entre 1756 y 1759, se “ echaron mogrones” del 16 al 23 de enero y 12 de febrero de 1757; el 7 de febrero de 1756; la semana del 26 al 30 de diciembre de 1759 (con 51 peones). AHCSILP, expediente 231. En la viña de la obra pía de Joaquín de Maya se menciona incluso el número de amugronamientos que se hacían cada año. AHCSILP, expediente 237.

193 En las viñas del Escultor y de la Orilla del Agua se realizó esta actividad el 16 de enero de 1775; 30 de enero de 1777; 18 de enero de 1778; 12 de enero de

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

1779; 17 de enero de 1780; 15 de enero de 1781; 16 de enero de 1782; 15 de enero de 1783. AHCSILP, expediente 325.

194 A finales del siglo XVIII y principios del XIX, “amugronar” era “llevar el sarmiento largo de una vid por debajo de tierra, de modo que su extremidad salga en la distancia que es necesario, para que ocupe el vacío de una cepa que faltaba en la viña”. DRAE.

195 Dice Abela y Sáinz de Andino: “Bien sabido es que la operación de acodar consiste esencialmente en colocar dentro de la tierra algunas yemas de un vástago vegetal sin separarlo de la planta madre, manteniéndolo cierto tiempo en esta disposición, hasta que las influencias combinadas de calor, falta de luz, humedad conveniente y contacto del oxígeno del aire, determinan el brote de las raíces. En las plantas de tallos sarmentosos, como el de la vid, el acodo es sumamente sencillo, bien conocido de todos los viticultores con el nombre de *mugrón*”, en Abela y Sáinz de Andino. *Op. cit.*

196 Buenaventura Castellet. *Viticultura y enología españolas, o tratado sobre el cultivo de la vid y los vinos de España*, Capítulo VI, Medios diversos para renovar la vid. Amugronamiento de la vid, figura 16.

197 Boutelou. *Op. cit.*, pp. 92-93.

198 Domingo de Buruaga. *Colección de lo más indispensable y preciso para el cultivo de la viña, y modo de hacer y gobernar el vino*, p. 17 y ss.

199 Abela y Sáinz de Andino. *Op. cit.*, p. 40.

200 El Santuario tenía cepas y parrones en una proporción que no pudimos determinar, pero su número debió ser muy inferior al de las cepas. El 26 de febrero de 1757 se compraron 18 “horcones” para los “parrones” del Santuario. El 6 de marzo de 1756 se pagó a veinte peones que sarmentaban y amarraban los “parrones” El 20 de marzo de 1757 el Santuario pagó seis pesos y seis reales por quince peones que amarraron o “alzaron” los “parrones” Lo mismo en 1758 y 1759. AHCSILP, expediente 231. En la hacienda de Santa María de los marqueses de Aguayo, en Parras, había 212,897 cepas y 19,619 “parrones” que sumaban apenas el 9.21% del número de cepas. CCVARS, Manuscritos, Volumen V, documento 1. “Ynventario...” Parras, 30 de marzo de 1761. CCVARS., Manuscritos, Volumen V, documento 1.

201 Se podaron las viñas el 26 de enero de 1776; no se menciona haberlo hecho en 1777; se volvió a realizar el 26 de enero de 1778; el 22 de enero de 1779; 15 de enero de 1780; 22 de enero de 1781; 20 de enero de 1782. AHCSILP, expediente 325.

#### CAPÍTULO IV

202 Sarmentar consiste en recoger los sarmientos que han sido podados y el sarmentador es la persona que realiza esta tarea. La fuente documental no indica cuál era el uso de dichos sarmientos.

203 AHCSILP, expediente 325. En 1776 se pagaron “diez peonadas que se ocuparon en podar” a cuatro reales cada una “y seis rr(eale)s al sarmenteador”. El 26 de enero de 1778 se pagaron diez peonadas para la poda a cuatro reales cada una, más tres reales al “sarmenteador”. El 15 de enero de 1780 se podaron las viñas pagando diez y media peonadas a cuatro reales cada una, “incluso el muchacho sarmenteador”. El 22 de enero de 1781 se podaron las viñas y se pagaron seis pesos, “incluso el sarmenteador”. El 20 de enero de 1782 se pagaron once peonadas de cuatro reales cada una para podar las viñas. Al sarmentador se le pagaron dos reales.

204 En la Cofradía de Guadalupe, el 21 de febrero de 1756 se pagó a 45 podadores para que podaran las viñas del Santuario, más 24 cuartillos de vino que se les dio. El 19 de febrero de 1757 se acabaron de podar las viñas del Santuario con 66 peonadas a cinco reales cada una, más 18 peones que “se ocuparon sarmentando” dichas viñas. El 18 de febrero de 1758 se acabaron de podar las viñas del Santuario con 75 peones a cinco reales cada uno, y por sarmentarlas se pagaron ocho pesos y cinco reales. AHCSILP, expediente 231. Por lo que se refiere a la viña de la capellanía de los Estradas, los días 2 y 3 de marzo de 1760 se “ocuparon” tres podadores a cinco reales cada uno. AHCSILP, expediente 313.

205 AHCSILP, expediente 323. Inventario terminado el 1 de julio de 1773; inventario de 1775, expediente 325. Los Pérez Medina contaban en su inventario de bodega herramientas agrícolas de desmonte, labranza y cultivo que eran las siguientes: un hacha, una barra de hierro, cuatro azadones, cuatro alfanjes, tres podadoras. Estos artefactos aparecen mencionados prácticamente en todos los inventarios de cosecheros del siglo XVIII.

206 Buruaga. *Op. cit.*

207 Gabriel Alonso de Herrera, “Agricultura”, en Boutelou. *Op. cit.*

208 Las viñas de los Pérez Medina se cavaron el 28 de enero de 1778 pagando seis y media tareas de a tres reales cada una. Se bordea y contrea. El 22 de enero de 1783 se cava y contrea la viña de la Orilla del Agua pagando un peso y un real. El 10 de febrero de 1776 se cavaron ambas viñas, pagando seis y media tareas a tres reales cada una. El 6 de febrero de 1777 se cavaron ambas viñas, pagando seis y media tareas a tres reales cada una. Por el trabajo de bordear y contrear se pagaron cuatro peonadas a cuatro reales cada una. El 8 de febrero de 1779 se cavaron las dos viñas, pagando seis y media tareas a tres reales cada una. El 9 de

## SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

febrero de 1780 se cavaron ambas viñas, pagando seis y media tareas a tres reales cada una. El 8 de febrero de 1781 se cavaron las dos viñas, pagando seis y media tareas a tres reales cada una, y lo mismo sucedió el 3 de febrero de 1782. AHCSILP, expediente 325.

209 El Santuario de Guadalupe contrataba de la misma manera por los mismos conceptos. El 20 de marzo de 1756 se pagó a 61 peones que cavaron las viñas del mismo, a cuatro reales cada uno. Se gastó adicionalmente una arroba de vino en dichos peones. El 13 de marzo de 1757 se pagó a 57 peones que en la semana del 6 al 13 del mismo se habían ocupado cavando las viñas, a cuatro reales cada uno. El 4 de marzo de 1758, 80 peones acabaron de cavar las viñas del Santuario, a cuatro reales cada uno. Se gastó además una arroba de vino. En marzo de 1759 se pagaron 58 peones durante dos semanas para cavar las viñas del Santuario, a cuatro reales diarios cada uno. No obstante, fue necesario contratar otros 17 peones la semana del 2 al 7 de abril para terminar con las labores de cava de ese año. Se pagaron cuatro reales diarios a cada uno. AHCSILP, expediente 231. Por lo que respecta a la viña de la capellanía de los Estradas, el 16 de marzo de 1760 se pagaron seis peones que se contrataron para cavar la viña, a cuatro reales cada uno. AHCSILP, expediente 313.

210 AHCSILP, expediente 359.

211 El mezquite es un árbol de ramas espinosas que crece en México. El 18 de abril de 1775 se compraron seis rastras de mezquite para cercar la viña de La Orilla del Agua, a un real cada una. Se pagaron dos reales al peón que las puso. El 15 de abril de 1777 se compran seis cargas de ocotillo a dos reales cada una, para cercar la viña del Escultor. Para cercar, se pagaron cuatro reales adicionales. El 6 de febrero de 1778 se mandaron traer seis rastras de mezquites, a un real cada una, para cercar la viña de la Orilla del Agua. Se contrató la instalación por tres reales. El 13 de marzo de 1780 se mandaron traer ocho rastras de mezquite para cercar la viña de la Orilla del Agua, a un real cada una, más otras dos que hubo que comprar para acabar de cercar. El 1 de marzo de 1781 se compraron nueve rastras de mezquite para cercar la viña de la Orilla del Agua, a un real cada una. AHCSILP, expediente 325. El Santuario de Guadalupe compraba rastras de mezquite y ocotillo para los mismos fines. El 8 de abril de 1758, el Santuario pagó treinta rastras de mezquite que se instalaron la semana del 1 al 7 abril para cercar la viña “de la Planta”, a un real cada una. Pagó además cuatro peones que se ocuparon en colocar el mezquite, a cuatro reales cada uno. El 11 de mayo de 1755, el Santuario compró 35 cargas de ocotillo para la cerca de la viña “de la Planta”, a tres reales

#### CAPÍTULO IV

cada una. Pagó además a diez peones a cuatro reales cada uno que trabajaron en clavar la cerca. AHCSILP, expediente 231. En la viña de la capellanía de los Estradas se pagaron el 10 de mayo de 1760 nueve rastras de espinos que se echaron para la cerca, a real la carga, nueve reales en total. El 27 de mayo se acabó de cercar la viña con otras 24 rastras de espinos a real la rastra, pagando tres pesos en total. En la misma fecha se anotaron cuatro pesos de ocho peones que colocaron la cerca y limpiaron con azadón, a cuatro reales cada uno. AHCSILP, expediente 313.

212 La horquilla es una rama o palo bifurcado en un extremo cuya función es la de sostener las ramas de los árboles, y es de menores dimensiones que el horcón.

213 Boutelou. *Op. cit.*, p. 99.

214 *Ibid.*

215 Quiote: forma apocopada de “quiocuahuítl”, tallo de maguey seco, de “quiotl” o “quiyotl”, tallo de yerba o verdura. *Vid* De los Ríos. *Op. cit.*

216 El 20 de abril de 1775 se compraron seis cargas de quiotes a dos reales cada una, para hacer “estacas nuevas”. Tres días después se hicieron las estacas nuevas pagándole a un peón cuatro reales y medio, y se le pagó a un peón cuatro reales para que aguzara las viejas. El 1 de abril de 1776 se compraron cinco cargas de quiotes a dos reales cada carga para hacer estacas nuevas. El 10 de abril se aguzaron las estacas viejas y se fabricaron las nuevas, pagando dos tareas de a tres reales cada una. El 15 de abril de 1777 se compraron seis cargas de quiotes a dos reales cada una, para hacer estacas nuevas. Se hicieron y aguzaron las nuevas, y se aguzaron las viejas pagando dos tareas a tres reales cada una. El 14 de mayo de 1778 se compraron cuatro cargas de quiotes para hacer estacas, a dos reales cada una; el día 17 se aguzaron las viejas y fabricaron las nuevas pagando dos tareas a tres reales cada una; el día 21 se clavaron las estacas en ambas viñas pagando dos tareas de tres reales cada una. El 15 de abril de 1779 se compraron cuatro cargas de quiotes para hacer estacas, a dos reales cada una; por seis reales se fabricaron las nuevas y se aguzaron las viejas. El 2 de junio se clavaron en ambas viñas. El 5 de mayo de 1780 se clavaron en las viñas 800 estacas aguzadas, pagando dos pesos por la manufactura y tres reales al peón que las puso. El 5 de marzo de 1782 se asienta el costo de 600 estacas nuevas y 300 viejas que se clavaron en ambas viñas, montando dos pesos y siete reales y medio. AHCSILP, expediente 325. Por lo que respecta al Santuario, compraban para “estacar” cargas de quiotes a tres reales cada una, como en 7 de febrero de 1756, en que se compraron 17. Se pagaban las tareas de aguzar estacas a tres reales el millar, como el 14 de marzo de 1758, en que se aguzaron ocho mil. AHCSILP, expediente 231. La viña de la capella-

nía de los Estradas reportaba el 15 de abril de 1760 haber pagado por 1,100 estacas aguzadas que se colocaron en la viña, tres pesos y dos reales (incluía la materia prima y el aguzado). Se pagaron además dos peones que las clavaron en la viña y amarraron las cepas (tres reales a cada uno). AHCSILP, expediente 313.

217 Como sucedió el 30 de septiembre de 1775; 3 de septiembre de 1778, mismo día de la vendimia; 2 de septiembre de 1779; 20 de septiembre de 1781. AHCSILP, expediente 325. En el Santuario se pagaban peonadas de cuatro reales por “alzar” y “acarrear” las estacas, generalmente en octubre. AHCSILP, expediente 231.

218 Buruaga. *Op. cit.*

219 En el inventario de los Pérez Medina había cuatro azadones y cuatro alfanjes. AHCSILP, expediente 323. Inventario terminado el 1 de julio de 1773. En el inventario de 1775 habrá un azadón y un alfanje más. AHCSILP, expediente 325.

220 El 3 de julio de 1775 se “limpiaron” con azadón las viñas. Se pagaron por ello cinco peonadas a cuatro reales cada una. El 8 de julio de 1776 se “limpiaron” con alfanje las dos viñas, pagando cuatro tareas a tres reales cada una. El 1 de agosto de 1777 se limpiaron las dos huertas. Se pagaron cuatro tareas a tres reales cada una. El 28 de agosto de 1778 se pagaron por la limpieza de las dos huertas cuatro tareas a tres reales cada una. El 26 de junio de 1779 se “limpiaron” las dos viñas, pagando para ello cuatro tareas de tres reales cada una. Ese mismo año, el 30 de diciembre, se volvió a limpiar la huerta de la Orilla del Agua porque se encontraba llena de acahual, pagando cuatro reales por el trabajo. El 20 de junio de 1780 se “limpiaron” las dos huertas, pagando cuatro tareas de a tres reales. El 20 de junio de 1781 se “limpiaron” las dos viñas. Se pagaron cuatro tareas de a tres reales cada una. El 30 de julio de 1782 se “limpiaron” las dos viñas, pagando cuatro tareas a tres reales cada una. AHCSILP, expediente 325.

221 En el Santuario de Guadalupe se contrataron las limpiezas de viñas y acequias entre 1755-1759 de la siguiente manera: en 1755, el 27 de abril se pagó a seis peones que trabajaron limpiando las acequias de la calle y de las viñas a cuatro reales a cada uno. El 22 de junio se le pagó a cuatro peones que se ocuparon en la limpia de la viña de la Ciénega, perteneciente al Santuario, cuatro reales a cada uno. El 6 de julio se pagó a 14 peones que trabajaron limpiando las viñas del Santuario, cuatro reales a cada uno. En 1756: el 24 de enero se pagaron 16 peonadas que se ocuparon limpiando las acequias de la calle y de las viñas, a cuatro reales cada una. El 17 de mayo, 51 peones se ocuparon en limpiar las acequias de las viñas, cobrando cuatro reales cada uno. El 6 de junio se pagó a nueve peones “con el mandón” que se ocuparon en limpiar la viña del Santuario, a cuatro reales



#### CAPÍTULO IV

cada uno. Días después, el 4 de julio, se pagaron 22 peones que continuaron limpiando la viña del Santuario, a cuatro reales cada uno. En 1757: el 9 de enero se pagaron 18 peones que se ocuparon en la semana del 2 al 9 de enero limpiando las acequias de las viñas. El 6 de agosto se pagaron cuatro reales a cada uno de los siete peones que se ocuparon limpiando la viña de dicho Santuario. El 13 de agosto se pagaron otros siete peones que continuaron en la limpia de las viñas. En 1758: el 10 de junio se pagó a 55 peones que limpiaron con azadón las viñas del Santuario, cuatro reales cada uno. 14 días más tarde, el 24 de junio, se pagó a los 21 peones que acabaron de limpiar con azadón las viñas del Santuario, cuatro reales a cada uno. El 15 de julio del mismo año se pagó a cuatro reales a cada uno de los cuatro peones que se ocuparon en limpiar las viñas del Santuario. El 5 de agosto se pagaron cuatro reales a cada uno de los treinta peones que se ocuparon limpiando las viñas. El 29 de octubre se pagaron cuatro reales a cada uno de los 16 peones que se ocuparon en la “limpia” de las viñas. El 11 de noviembre se pagó a 16 peones que limpiaron las acequias de las viñas y calles, cuatro reales a cada uno. En 1759: el 23 de junio, por 33 peones que se ocuparon en la limpia de las viñas, se pagaron cuatro reales a cada uno. AHCSILP, expediente 231.

222 El 2 y 3 de marzo de 1760 se pagaron 16 peones que se ocuparon en “limpiar” el “acagualar”, abrir “(a)zequias”, tapar los portillos y sarmentear, ocho pesos en total (16 peonadas de cuatro reales cada una). El 19 de julio del mismo año trabajaron seis peones en limpiar con azadón toda la viña y componer la cerca, pagándoseles cuatro reales a cada uno. AHCSILP, expediente 313.

223 AHCSILP, expediente 323. Inventario terminado el 1 de julio de 1773.

224 Chiquihuite es una castellanización del término náhuatl “chiquiuitl”, que significa cesta, canasta, espuerta. Simeón. *Op. cit.*

225 Los lagares de Parras solían ser de madera de sabino. Solamente encontramos un caso en que había un lagar de piedra con capacidad para 300 canastos de uva. AHCSILP, expediente 309. Una buena descripción de estos lagares de madera la encontramos en 1756, en el inventario de la casa de los diezmos de Parras: “Ytten un lagar nuevo de dos y media baras de largo, dos baras de ancho, y dos tercias de altto, de madera de savino con sinco marranos de vigas, quatro barrotes, y dose canttoneras de fierro, con sus tablas detenedoras y su saranda para la uva de dos y media baras de largo y una bara de ancho, y media bara de alto, tegida de lasos, nueva y bien acondicionada”, AHCSILP, expediente 353.

226 “Piquera. El agujero que tienen en una de sus dos frentes los toneles, para que abriéndole pueda salir el vino”. DRAE.

227 “Pipote. La pipa pequeña que sirve para encerrar y transportar licores, pescados y otras cosas”. DRAE.

228 Los jesuitas de Parras de mediados del siglo XVII tenían, según inventario de la bodega de su casa-colegio, aparte de 14 pipas de vino, media pipa de vinagre, y siete arrobas de arrope: 22 cascós vacíos, un lagar con todos sus menesteres, dos embudos, grande y pequeño, un cuartillo de cobre, dos medias arrobas de cobre, una bateilla (batea pequeña), una barrica, dos peroles grandes de cuatro arrobas. Churruca Peláez *et al. El sur de Coahuila...* Lázaro Miguel, cosechero tlaxcalteca de Parras, dejó entre sus bienes un lagar, cinco pipas, un barril, un alambique y un cazo arropero. AHCSILP, expediente 303. Felipe Cano Moctezuma, cosechero tlaxcalteca de Parras, dejó entre sus bienes cinco pipas grandes, una pipa mediana y un alambique. AHCSILP, expediente 305. María de la Concepción Adriano, viuda de Ildelfonso Martínez de los Santos, “de los principales” de Parras, al testar poseía de “ajuar de bodega”, entre otras cosas, el lagar de piedra mencionado, cinco toneles grandes, cuatro medianos, dos tinas piqueras y una mediana, dos “arganadas”, un cuartillo, dos cucharones, 16 barriles quintaleños, otro de arroba y media, tres alambiques “todos buenos”, un cazo arropero en su paila, seis pipas grandes, cuatro pipotes, doce canastas pizcadoras, cuatro botijas, un cazo mediano, doce barriles de aguardiente en poder de su “encomendero” (gestor de negocios) Atanasio Morga, etc. AHCSILP, expediente 309. Entre otros bienes del difunto presbítero bachiller Xavier Gabriel Cortinas en poder de José Daniel Carrión había siete botellas castellanas, un espumador viejo, ocho aros de barril, dos botijas, un alambique de cobre con dos arrobas 22 libras, otro alambique de cobre con dos arrobas diez libras. ahcsilp, expediente 321. La viña de la obra pía de Joaquín de Maya contaba en 1753 con un lagar mediano de tablas de sabino y su correspondiente zaranda, una tina de piquera, dos tinas medianas, una arganada, un cazo arropero “de buen tamaño”, un perol mediano, ocho toneles grandes y medianos, doce pipas grandes de 29 a 30 arrobas, un alambique grande de cobre “con su cabeza” para sacar aguardiente, otro alambique mediano “viejo antiguo”, cuatro botijas de barro, media arroba de medir de cobre; un embudo grande de cobre, un cuartillo de cobre, cuatro bateas “de palo”, ocho cubitos de madera, ocho mantas de “guangoche” para “tender la uva”. AHCSILP, expediente 240. José María Barraza poseía en 1786 en la bodega y viña contiguas a su casa, tres pipas de a “treinta arrobas de buque”, cuatro pipas medianas, dos pipas más chicas, cinco toneles regulares, otro más chico, dos tinitas chicas, un espiche, una arguenada, un lagar con su zaranda y tabla, dos bateas de bodega, ocho canastos pizcadores,

#### CAPÍTULO IV

dos cubetas, un cubo, “una olla o alambique de cobre que pesó 5 arrobas 12 libras”, un perolito arropero, una media (arroba), embudos, cucharón y medio cuartillo, todo del mismo metal (cobre) que pesaron cuatro arrobas 18 libras. AHCSILP, expediente 642. En 1778, los bienes del difunto presbítero Asencio de Zavala y Zengotieta contaban, entre muchas otras cosas de bodega, con 456 barriles armados y desarmados, y otros 59 sin aros. AHCSILP, expediente 329.

229 En 1775: el 25 de agosto se sacan de la bodega los toneles, pipas y tinas para “estancarlas”; se estanca el lagar. Para ello se pagaron dos peonadas y media de cuatro reales cada una. Se compra un chiquihuite para colar el mosto y un colador de palmas. Se compran 21 cargas de leña para hacer un “cocido” y para sacar aguardiente. En 1776: el 4 de septiembre de 1776 se barre y compone la bodega; se estancan las tinas y el lagar, lo cual hizo un peón por cuatro reales. Se contrata al maestro Ygnacio de Santiago para rebatir y componer las vasijas de bodega, pagándosele 14 reales. Se sacan las vasijas de la bodega para estancarlas y componerlas y para ello se paga a dos peones, cuatro reales a cada uno. El día 7 se lavan las vasijas y se meten a la bodega, pagando por ello a dos peones, medio día, dos reales a cada uno. Se revoca, compone y bruñe el cazo (arropero); se revocan las ollas (de sacar aguardiente). Por esto se le pagan al “sordo” Mendieta cuatro reales. En 1777: el 3 de septiembre se componen y revaten las pipas y las demás vasijas para la cosecha, pagándosele por ello al maestro Tomás de la Jara 18 reales. El día 4 se llenan de agua las vasijas y el lagar, se barre la bodega y se paga a dos peones, cuatro reales cada uno. Se compone el cazo y por ello se le pagan al “sordo” Mendieta seis reales. En 1778: el 1 de septiembre se sacan las vasijas de la bodega para revatirlas y estancarlas; se barre y compone la bodega, se pagan por ello dos peonadas a cuatro reales cada una. Se revaten las pipas, toneles, tinas y demás vasijas de bodega y se le pagan a José Antonio de Santiago dos pesos. Se lavan y meten las vasijas pagando por ello dos peones, medio día, dos reales a cada uno. Se contrata la compostura del cazo arropero pagando a un peón, cuatro reales. En 1779: el 20 de agosto se sacaron las vasijas para “revatirlas” y estancarlas y se estanca el lagar. Se pagaron dos peonadas, medio día, a dos reales cada una. Se componen y revaten las vasijas por doce reales. En 1780: el 1 de mayo se manda “remendar” una olla “de sacar aguardiente” con el maestro herrero Manuel de Santiago, al que se le pagan tres pesos. El 25 de agosto se sacan de la bodega las vasijas para revatirlas y estancarlas con el lagar, para poder hacer la cosecha. Se pagan dos peonadas durante medio día, a dos reales cada una. En 1781: el 2 de septiembre se sacan las vasijas de la bodega para estancarlas con el

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

lagar, para hacer la cosecha, pagando una y media peonada de seis reales. AHCSILP, expediente 325.

230 En 1755: el 31 de agosto el Santuario pagó de cuatro varas de manta ancha para “galafatear” el lagar, 16 reales. En el “betún” de dicho lagar se gastaron tres libras de copal a tres reales cada uno. Por ocho peones que se ocuparon estancando las vasijas de la bodega se pagaron cuatro reales a cada uno. Por la compostura de las vasijas de la bodega del Santuario se pagó al tonelero por su trabajo y estoperoles seis y cuatro reales. En 1756: el 15 de agosto se gastaron dos libras de copal para el lagar de la bodega del Santuario, con un costo de cuatro reales. El día 28 se pagaron diez pesos y seis reales al tonelero por la compostura de todas las vasijas de la bodega del Santuario. Ese mismo día se gastaron dos reales de estoperoles y un peso de manta para el lagar. Se compraron 18 chiquihuites nuevos “aforrados de cuero” a seis reales cada uno. Más otros 18 pesos de leña para beneficio de la cosecha. Se pagaron diez peonadas que se ocuparon en estancar las vasijas de la bodega, cuatro reales cada una. En 1757: el día 3 de septiembre se gastaron cinco varas de manta para “galafatear” el lagar, costaron diez reales. Para el lagar se gastaron dos libras de copal, costando cuatro reales. En dicho día, por cien estoperoles para rebatir las vasijas de la bodega, se pagaron cuatro reales. Por la compostura de las vasijas de la bodega del Santuario se pagaron al tonelero siete pesos. El día 10 se pagaron tres peonadas que se ocuparon estancando las vasijas, cuatro reales cada peonada. En 1758: en la semana del 12 al 18 se calafateó el lagar de la bodega, y se gastaron dos varas de manta ancha, tres libras de copal blanco, y un real de clavos, todo con un valor de dos pesos y un real. Se compró una tabla de sabino para echar fondos a toneles. En dicha semana el tonelero compuso las vasijas, y se le pagaron tres pesos. AHCSILP, expediente 231.

231 “Betún. Cierta compuesto de cal, aceite y otros ingredientes que sirve para unir y pegar unas cosas con otras. Úsase en los encañados, fuentes y estanques”. DRAE.

232 En Parras, cuando las tierras del viñedo eran “delgadas” o cuando las viñas estaban en “terreno pedregoso” la uva se maduraba más rápido y corría el riesgo de “pasarse” si se esperaba la fecha oficial para la vendimia. Cuando había que cosechar en agosto, ordinariamente se hacía durante los últimos días del mes. *Vid* AHCSILP, expediente 359. Parras, 1778.

233 AHCSILP, expediente 359. Parras, 13 de agosto de 1778.

234 Muchas veces la uva estaba ya enajenada por anticipos previos de los refaccionadores o aviadores. Las autoridades parrenses solían fijar la fecha para la

#### CAPÍTULO IV

cosecha de la uva de comercio porque, en muchas ocasiones, los comerciantes y aviadores, urgidos por recuperar su inversión, vendimiaban la uva que les correspondía a veces aún verde o sin madurar plenamente, de lo que se seguían perjuicios para la población y para el diezmo.

235 AHCSILP, expediente 707. Parras, 12 de agosto de 1751. Edicto sobre abuso y vejaciones durante la vendimia.

236 Corona Páez. *Una disputa...*, p. 22. Nótese que la uva de beneficio propio no era de autoconsumo, sino aquella destinada a ser transformada en vinos y aguardientes por el mismo productor.

237 AHCSILP, expediente 359. Parras, 13 de agosto de 1778.

238 *Ibid.*

239 *Ibid.*

240 El proceso completo de vendimia y obtención del mosto era en Parras muy semejante a la forma tradicional andaluza, particularmente de la provincia de Cádiz. En aquel lugar, la uva se cortaba y se disponía en canastas de varetas de olivo (en Parras, canastos o chiquihuites, probablemente de mimbre o carrizo). La uva se colocaba en redores de esparto para el soleo. En Parras se usaban costales o mantas de “guangoche” aunque por lo dulce de la uva no se requería el soleo. De ahí, la uva andaluza pasaba a los lagares, donde comenzaba la pisa. En Cádiz, los pisadores usaban zapatos especiales. No hay noticia de este tipo de zapatos para Parras. En Cádiz, el lagar era una especie de tarima cuadrada, todo de madera, con un husillo en el centro con tuerca y palancas. Este artefacto era muy semejante al descrito en el inventario de la casa de los diezmos de Parras de 1756 arriba citado. Los cosecheros parrenses disponían de este tipo de lagares de madera con husillo y zaranda desde el siglo XVII. *Vid* Corona Páez. *Una disputa...* Al comenzar la pisa, el mosto corría y salía por la piqueta pasando a través de un colador y caía finalmente en la tina. En Parras era igual, y el colador era de palma o bien se usaba un chiquihuite colador. En Cádiz la masa de uva pisada se amontonaba alrededor del husillo y se forraba de una faja de empleita de esparto, faja que en Parras se denominaba *zaranda* y estaba constituida de lazos entretreídos. Las marranas eran piezas de madera que comprimían a la zaranda, y en Parras se les denominaba con el mismo nombre que en Cádiz. No se encontró evidencia de que en Parras se practicara la corrección del pH del jugo de la uva por la adición directa de yeso, greda, tierra caliza ni ninguna otra substancia. *Vid* Ramos Santana y Maldonado Rosso. *Vinos, vinagres, aguardientes...*, Buruaga. *Op. cit.*

241 El 10 de septiembre de 1775 se pagaron tres reales a un peón para que

hiciese un cocido para el vino, y otros tres reales al atizador. Dos días después, el 12 de septiembre, se pizcó la uva del Escultor y de la Orilla del Agua, se pisó y se preparó el vino. Para estas actividades se contrataron 26  $\frac{1}{2}$  peonadas a cuatro reales cada una. El 14 de septiembre de 1776 se pizcó y pisó la uva, y se “hizo” el vino (el término implica que se mezcló el jugo de la uva con el arrope y se encerró en las pipas). Para ello se contrataron 28 peonadas de cuatro reales cada una. Por un peso para ambos, un peón hizo el cocido mientras el otro atizaba el cazo. El 4 de septiembre de 1777 se hizo un cocido pagando a dos peones, uno que lo hizo y otro que atizó, tres reales a cada uno. Se pizcó la uva, se pisó y se “hizo” el vino, contratando veinte peonadas de cuatro reales cada. El 3 de septiembre de 1778 se pizcó y pisó la uva, y se “hizo” el vino. Ese mismo día se acarrearón las estacas. Se pagaron trece peonadas de cuatro reales cada una. El 2 de septiembre de 1779 se pizcó y pisó la uva, y se “hizo” el vino. En este mismo día se acarrearón las estacas. Para todo se contrataron doce peonadas de cuatro reales cada una. El 30 de agosto de 1780 se contrataron diez peonadas de cuatro reales cada una para la pizca de la uva, se pisa y se hace el vino. El 4 de septiembre de 1781 se pizcó y pisó la uva, y se “hizo” el vino, para lo que se contrataron quince peonadas de cuatro reales cada una. Para hacer el arrope se contrataron una y media peonadas de cuatro reales cada una, incluyendo al atizador. El 20 de agosto de 1782 se pizcó y pisó la uva de las dos huertas; se contrataron dos peonadas de cuatro reales cada una. La uva fue poca por haberse helado enteramente una, y la otra que quedó se granizó. AHCSILP, expediente 325.

242 Menciona Boutelou que el arrope acelera la fermentación, principalmente si se echa hirviendo o caliente en la bota juntamente con el mosto, y comunica a los vinos densidad, substancia o cuerpo, vigor o espirituosidad, y proporciona aquel color tostado o de caramelo “que apreciamos tanto en los vinos generosos y dulces”. *Op. cit.*, p. 126.

243 Para la información del Santuario, véase el apéndice documental. Por lo que se refiere a la viña de la obra pía, el 29 de septiembre de 1753 se ocuparon 34 peonadas para la vendimia de la uva, a cuatro reales cada una, y por tres días de cocidos de arrope que hicieron dos peones, cuatro reales diarios cada uno. El 14 de septiembre de 1754, se pagó a 36 peones que trabajaron en la vendimia de la uva, cuatro reales a cada uno. El mismo día se hicieron dos cocidos de arrope, a cambio de la comida y bebida. El 22 de octubre de 1755 se acabó de recoger y beneficiar la uva. Se pagaron cuarenta peonadas a cuatro reales cada una. Se hicieron dos cocidos de arrope a diez reales cada cocido con la comida incluida. El

#### CAPÍTULO IV

28 de octubre de 1756 se acabó de pizar la uva con 31 peones a cuatro reales cada uno. AHCSILP, expediente 237.

244 El día 30 de septiembre de 1775, 18 días después de la cosecha del Escultor y de la Orilla del Agua, se obtuvo el aguardiente. Para realizar esta operación se contrataron 14 peonadas de cuatro reales cada una. El mismo día se arrancan y acarrean las estacas de ambas viñas, pagando dos peonadas de cuatro reales cada una. El 27 de septiembre de 1776, trece días después de la vendimia, se “sacó” el aguardiente pagando 19 peonadas de cuatro reales cada una. El 22 de septiembre de 1777, 18 días después de la cosecha, se “sacó” el aguardiente. Para ello, se pagaron trece peonadas a cuatro reales cada una. El 17 de septiembre de 1778, 14 días después de la cosecha, se “sacó” el aguardiente pagando cuatro peonadas a cuatro reales cada una. De 1779 sabemos que se contrataron cuatro peonadas de a cuatro reales cada una para obtener el aguardiente. El 20 de septiembre de 1781 se sacó el aguardiente contratando para ello 18 peonadas de cuatro reales cada una. El mismo día se arrancaron y acarrearón las estacas, pagando a dos peones, medio día, dos reales a cada uno. AHCSILP, expediente 325. En la viña de la obra pía de Joaquín de Maya, el 4 de noviembre de 1753 se sacó el aguardiente de la cosecha de ese mismo año, seis días después de terminada la vendimia. Se contrataron para ello ocho peonadas de cuatro reales cada una. El 12 de octubre de 1754, 28 días después de la vendimia, se pagaron veinte peonadas que se ocuparon en la semana sacando el aguardiente, pagando cuatro reales cada una. El 30 de octubre se anotan cinco peonadas más que se ocuparon “resacando” el aguardiente de la obra pía, pagando a cuatro reales cada una. El 8 de noviembre de 1755, 17 días después de la vendimia, se ocuparon 16 peonadas sacando el aguardiente de la cosecha del año, pagando cuatro reales cada una. El 20 de noviembre de 1756 se acabó de sacar el aguardiente de la cosecha de la uva de ese año, pagando treinta peonadas de cuatro reales cada una. AHCSILP, expediente 237. Para revisar las labores de obtención del aguardiente en el Santuario, véase el apéndice documental.

245 Lázaro Miguel, cosechero tlaxcalteca de Parras, destilaba con “un alambique de sacar aguardiente”. AHCSILP, expediente 303. Felipe Cano Moctezuma, cosechero tlaxcalteca de Parras, dejó entre sus bienes “un alambique”. AHCSILP, expediente 305. María de la Concepción Adriano, viuda de Ildefonso Martínez de los Santos, “de los principales” de Parras, al testar poseía tres alambiques “todos buenos”. AHCSILP, expediente 309. Entre otros bienes del difunto presbítero bachiller Xavier Gabriel Cortinas en poder de José Daniel Carrión había un alambique

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

de cobre con dos arrobas 22 libras, otro alambique de cobre con dos arrobas diez libras. AHCSILP, expediente 321. La viña de la obra pía de Joaquín de Maya contaba en 1753 con un alambique grande de cobre “con su cabeza” para sacar aguardiente, otro alambique mediano “viejo antiguo”. AHCSILP, expediente 240. José María Barraza poseía en 1786 en la bodega y viña contiguas a su casa “una olla o alambique de cobre que pesó 5 arrobas 12 libras”. El Santuario de Guadalupe todavía contaba en 1819 con “tres oyas de sacar aguardiente, buenas, con sombreros y cañones”, AHCSILP, expediente 231. Inventario.

246 Las ollas de sacar aguardiente de los Pérez Medina obtuvieron por concepto de maquilas una arroba y 25 cuartillos de aguardiente en 1775. En 1776, tres arrobas y 21 cuartillos. En 1777 una arroba y 19 cuartillos. En 1778, 19 y medio cuartillos. En 1779, ocho cuartillos. En 1780, tres arrobas y 16 ½ cuartillos. En 1781, una arroba y 29 cuartillos. AHCSILP, expediente 325. El 14 de octubre de 1796 Juan Ángel Ruiz, de Parras, se obligaba a pagar a su hijo (en realidad de su esposa) Faustino Argil, entre otras cosas, “por veinte y tres cuartillos más de aguardiente de maquila de la olla que a dos reales el cuartillo importan cinco pesos seis reales”. AHCSILP, expediente 341.

247 El 14 de octubre de 1796 el mismo Juan Ángel Ruiz reconoce deber tres pesos por la maquila de un tonel, seis pesos por la maquila de un pipote, un peso por la maquila de una tina. AHCSILP, expediente 341.

248 AHCSILP, expediente 325. Carta de pedido.

249 Antonio Blanco Fernández. *Tratado sobre el cultivo de la vid y elaboración de vinos*.

250 El 16 de noviembre de 1775, en la bodega de los Pérez Medina se trasegó el vino de la cosecha de ese año, y se “sacó” el aguardiente de borras. Se contrataron para ello dos peonadas de cuatro reales cada una. El 13 de noviembre de 1776 se trasegó el vino y se “sacó” el aguardiente de la borra. Se contrataron tres peonadas de cuatro reales cada una. El 12 de noviembre de 1781 se trasegó el vino y se “sacó” el aguardiente de borras. Se contrataron dos peones a cuatro reales cada uno. AHCSILP, expediente 325. En la viña de la obra pía de Joaquín de Maya, el 28 de diciembre de 1753 se ocuparon seis peones en la “trasiega” del vino y en sacar el aguardiente de borras, pagando cuatro reales a cada uno. En 1754 se sacó media arroba de aguardiente de borras, operación cuya fecha y costo no se indica, pero que seguramente corresponde también a la fecha del trasiego del vino. En 1755 se ocuparon dos peones en la trasiega del vino, pagando a cada uno cuatro reales. En la misma fecha, que no se indica cuál fue, se pagaron cuatro reales a un



#### CAPÍTULO IV

peón por sacar el aguardiente de borras. En 1756 tampoco se da la fecha del trasiego y destilación de las borras, pero se indica que se obtuvo una arroba de aguardiente que se sacó de las “eses” del vino, y que se pagaron cuatro reales a cada uno de los dos peones que se ocuparon sacando el aguardiente de las “eses” (borras). AHCSILP, expediente 237.

251 “Alumbrar: desahogar, desembarazar la vid o cepa de la tierra que se le había arrimado para abrirla, a fin de que pasada la vendimia, pueda introducirse el agua en ella”. DRAE.

252 “Binar: Dar segunda reja a las tierras o labrarlas después del barbecho, y también hacer la segunda cava en las viñas”. *Ibid.*

253 “Castrar: la acción de castrar o cortar las ramas superfluas y secas de los árboles, vides y otras plantas”. *Ibid.*

254 “Rebinar: lo mismo que terciar”; “Terciar: dar la tercera reja o labor a las tierras después de barbechadas y binadas”. *Ibid.*

255 Boutelou. *Op. cit.*

256 Una aranzada menos 150 metros cuadrados.

257 Un cosechero de Sanlúcar o de Jerez de la Frontera desembolsaba entre mil y mil doscientos reales de vellón al año. Hemos visto ya que la aranzada tenía 4,400 metros cuadrados y que cada peso de los que habla Boutelou tenía quince reales de vellón, equivalentes a seis reales de plata de los ocho que tenía el peso fuerte novohispano. Para la conversión de reales de vellón a reales de plata hemos multiplicado los primeros por 0.75. Así pues, el costo del trabajo de laboreo de la viña de Sanlúcar —sin la parte vinícola ni el agua incluida— representaría entre 750 y 900 reales de plata. Por las labores de cada metro cuadrado de una aranzada de viñedo sanluqueño se pagaban entre 0.170 y 0.204 de real de plata. En cambio, en Parras, las labores para los 4,248 metros cuadrados de viña de los Pérez Medina costaron en 1772 —incluyendo costo del agua y de todas las labores vinícolas— 872 reales de plata, es decir, 0.205 de real de plata por metro cuadrado.

258 Seguramente era mayor de la aranzada que casi medía el de los Pérez Medina, a juzgar por el número de estacas o rodrigones que usaba, pues mientras el de los Pérez Medina ocupaba entre 800 y 900, el de la obra pía utilizaba entre 3,500 y 5000.

259 Este valor asignaron los valuadores al terreno donde construyeron su casa los Pérez Medina, sin incluir absolutamente nada de la construcción. El mismo valor le asignaron por vara cuadrada al vecino terreno de la viña del Escultor. AHCSILP, expediente 325.

260 La aranzada española equivale a 6,265.6 varas cuadradas. El factor de conversión de metros cuadrados a varas cuadradas es de 1.4240. *Vid* Brambila. *Op. cit.*

261 AHCSILP, expediente 340.

262 AHCSILP, expediente 340. Una buena referencia para el avalúo de los predios eriazos cercanos al centro o Parroquia de Parras en 1760 nos dice “Que la tierra eriasa q(u)e se haya en algunos manchones inmediatos destas viñas, con la misma calidad se deben avaluar y abalúan a dos reales vara en quadro”. Para mayor referencia, la céntrica viña del Escultor, sin la tapia, se valuó en dos reales y medio de plata la vara cuadrada, mientras que la no tan céntrica de la Orilla del Agua se valuó en dos reales. En ninguna de las dos se tomó en cuenta la existencia de las cepas, pues el baldío de la casa, a solo unos metros de distancia de la viña del Escultor, se valuó igual que la viña, a dos y medio reales de plata la vara cuadrada. AHCSILP, expediente 313.

263 A juzgar por los precios de venta que oscilaban entre los ocho y doce pesos por arroba de aguardiente, los cosecheros parrenses ajustaban sus precios a los de los aguardientes españoles para obtener el margen máximo de utilidad. La ventaja de los cosecheros parrenses estaba en que siendo sus costos de producción muy bajos, podían ajustar los precios en caso de competencia. Donde no la había, la ganancia era la máxima posible.

264 El aguardiente que llegaba de España en el siglo XVIII costaba entre 40 y 60 el barril de 4.5 arrobas, es decir, entre 8.8 y 13.3 pesos la arroba. A ese “bajo” precio, este aguardiente ya parecía sospechoso a las autoridades novohispanas, que pensaban sería de orujo y no de vino destilado debido precisamente a la poca diferencia que existía entre los precios de los barriles españoles de vino y aguardiente, siendo que un barril de aguardiente requería la destilación de tres barriles de vino. *Vid* Lozano Armendárez. *Op. cit.*, p. 73. El aguardiente de Parras lo vendían los cosecheros entre ocho y doce pesos la arroba en la Nueva Vizcaya, libre de la obligación de pago de impuestos y alcabalas. Los fletes eran mucho menores que los que se debían pagar desde Veracruz. El vino lo vendían los cosecheros parrenses entre cuatro y seis pesos la arroba, también libre de impuesto o alcabala.

265 En una junta celebrada el 23 de octubre de 1765 en Jalapa entre los comerciantes peninsulares y el visitador José de Gálvez, quedó claro que todo el aguardiente de España que traía una flota apenas si alcanzaba para el consumo de la tercera parte de un año en la mitad del virreinato, y que a las provincias del

#### CAPÍTULO IV

septentrión (Internas) no llegaba jamás. *Vid* Lozano Armendárez. *Op. cit.*, p. 62. España exportaba al mercado americano un promedio de 70 mil arrobas anuales durante la segunda parte del siglo XVIII. En 1767 exportó 85 mil arrobas de aguardiente, pero los oficiales reales de Nueva España estimaban que el consumo en este virreinato para ese mismo año sería de 825 mil arrobas. García-Baquero González. *Los productos vinícolas...*

266 En la segunda mitad del siglo XVIII, la producción parrense de aguardiente representaba más del 34.28% del aguardiente que España exportaba anualmente a los mercados americanos durante la segunda mitad del siglo XVIII. España exportaba al mercado americano un promedio de 70 mil arrobas de aguardiente al año durante la segunda mitad del siglo XVIII. En 1777, el colector de los diezmos de Parras, Tomás López de Garayo, obtuvo de diezmo del aguardiente, sin contar aún el de la hacienda de San Lorenzo, la cantidad de un mil 199 arrobas de aguardiente, que representaban sólo un vigésimo (el aguardiente diezma de cada veinte arrobas, una) de una producción estimada en 23 mil 974 arrobas, esto es, 5,327.5 barriles de cuatro arrobas y media. García-Baquero González. *Los productos vinícolas...* AHCSILP, expediente 357-A. Parras, 3 de enero de 1778. Recibo de los diezmos recibidos en 1777.

267 Hubiera querido documentar todas las labores vitivinícolas que se contrataron en Parras de las cuales quedó registro, pero era materialmente imposible. Con lo que hemos mostrado sobre las viñas de los Pérez Medina y las del Santuario de Guadalupe es suficiente. Las labores de los otros viñedos siguen el mismo esquema de contrataciones y pago.

268 Tamarón y Romeral. *Op. cit.*, p. 407.

269 El término se maneja con el sentido artesanal con que lo entendían los parrenses en 1679, cuando alegaban que el aguardiente lo obtenían, por su *industria y manejo*, de algo que era arrojado como basura. No hay aquí connotaciones capitalistas.

270 Smith. *Op. cit.* Libro IV. Capítulo VII.

271 *Vid* Churruca Peláez. *Before the thundering...*

272 Gutiérrez. "Origen del Pueblo..."

273 Un precioso documento escrito de la mano misma de los tlaxcaltecas parrenses nos da razón de esta apertura a la inmigración, tal y como ellos la percibían: "S(eñ)or Alc(ald)e Mayor: El Gov(ernad)or, Cav(il)do, Justicia y el Rexim(ien)to treinta vocales y más Común de que se compone esta República de Santa María de las Parras todos juntos y voz de uno, en la mejor uza y forma que

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

(h)aya lugar en D(e)r(ech)o y al de n(uest)ro Pueblo combenga, salvos indenes los fueros, Onores y Privilegios que por los S(eño)res ex(ellentísi)mos Birreyes y Capitanes Jenerales de esta Nueva España y SS(eño)res de su Real Audiencia de la Ciudad de Guada(la)xara nos son concedidos con los q(u)e la Piedad Católica de n(uest)ro Rey y Señor natural a todos nos recomiendan en sus repetidas leyes: Ante V(uestra) M(erced) parecemos y decimos que para la Conserbación y Aumento de N(uest)ro Pueblo a beneficio de Ambas Magestades por leal Basallage q(u)e desde su primitiva fundación se les ha dado, por n(uest)ros antecesores hasta estos n(uest)ros tiempos thenemos por Combeniente no permitir que se extrañe de n(uest)ra Comunidad a sujeto alguno de los que hemos reconocido ser de n(uest)ra fraternidad para lo que es obtener empleos de Gobierno de Cav(il)do y que gozen de los Privilegios consedidos a los que se conose ser puram(en)te Yndios será bien q(u)e a éstos precisam(en)se se este, pero para los Demás Serbicios assí Expirituales como temporales de n(uest)ra Comunidad no enbarazan los demás hermanos q(u)e de vientre o paternidad hemos conocido y thenemos por hijos de n(uest)ro Pueblo Aunque estos se allen mis- (1vta) turados con otra Naturaleza y Sangre, como no sea de Ynfi(de)lidad, heregía o alguna otra secta, por esto Señor Suplicamos a la Superioridad y Recta Justificación de V(uestra) m(erce)d se digne de mandar hazer q(u)e de ninguna suerte sean extrañados de n(uest)ra Comunid(a)d de este n(uest)ro Pueblo barios hijos del, y en especialidad Raimundo Rendón quien reconocemos (h)ase el t(iem)po de diez seis años por uno de los Vocales Constante fiel y legal en n(uest)ra República como ssi necesario fuere, haremos constante ni alguno otro sujeto de los de n(uest)ra fraternidad aunq(u)e se (h)allen incurcos en la referida mistura de linage o sangre, porque de orden de n(uest)ra Naturaleza Ninguna de Ambas Magestades es deservida en d(ic)ha mistura sujeta a la Dispocición de n(uest)ro P(uebl)o o Comunidad. (po)r tanto a V(uestra) m(erce)d Pedimos y Suplicamos se sirva mandar pr(o)ver como llevamos pedido como el que se nos admita este n(uest)ro escrito en el precente papel papel común por carencia del sellado que abilitamos i juramos en forma no ser de malicia sin(o) necesario = &a. Alcalde Bicente ildefonzo Relles. Pedro Ramos. Ygnasio Yldefonzo Hernández. Fran(cis)co Moreno. Por d(o)n J(ose)ph Man(ue)l del Castillo: J(ose)ph Man(ue)l Villegas. Por d(o)n Calletano Ygnacio Mauleón firmó J(ose)ph Man(ue)l Villegas. Por mí J(ose)ph Man(ue)l Villegas. Por d(o)n Visente Hernández: Jose M(arí)a de Andrade. Juan J(ose)ph Adriano. Jo(s)eph Silvestre Sepúlveda. Por Juan Castillo firmo yo Juan J(ose)ph Adriano. Por los demás del cav(il)do y por mí Gov(ernad)or D(o)n Josef Bautista. D(o)n Juan

#### CAPÍTULO IV

Antt(oni)o Roque Hern(ánde)z, Alcal(d)e.= Don Fran(cis)co Antt(oni)o Her(nánde)z, rexidor = demás común y por mí como escrivano nombrado de repp(úbli)ca Blas María Candelario Adriano. Parras, y Henero 21 de 1782 a(ño)s. Por presenttado y admitido en quanto ha lugar”, AHCSILP, expediente 421. Parras. 1782.

274 Estos fueron los argumentos procolonos españoles y antitlaxcaltecas del obispo Tamarón y Romeral y del padre Morfi. *Vid* Corona Páez y Sakanassi Ramírez. *Tríptico ...*

260 Blanca